







5535

EL PELAYO.

POEMA EPICO.

IMPRESION EN LA TIPOGRAFIA DE D. CALERO.

EL PELAYO.

POEMA HEROICO.

EL PELAYO.

Doema épico

POR

D. Domingo Maria Periz de la Vega.

~~~~~  
**TOMO SEGUNDO.**  
~~~~~

Madrid

IMPRENTA DE LA VIUDA DE M. CALERO.

1839.

EL PELAYO.

Epoca epica

1870

Q. D. G. M. y C. Impresores de la Epoca

TOMO SEGUNDO.

Madrid

IMPRESA DE LA VIUDA DE M. CALERO.

1870.





V. Giamone le inv.

A. Blanco le gr.

EL PELAYO.

CANTO X.

Tus secretos revélame escondidos,
Musa, y dispon mi labio á nuevos cantos.
¿Cuál era, dí, la condicion y el orden
De las árabes gentes; su potencia
De Iberia en el feraz tendido suelo; 5
Sus bandos y caudillos: cuál, dí, el duro
Imperio y altivez, y la osadía
De Damasco feroce, al tiempo cuando
De Cánica Pelayo las montañas
En paz dejó tranquila, y á Abdelázis 10
Ben Muza á encontrar fuese? Los sucesos
De la remota edad, que entre rumores
Oscuros siempre, y en confusas sombras
De ténue tradicion se nos derivan;
Patentes son de tu elevado númen 15

A la divina luz. Tú pués los sabes,
 Musa arcana y sagaz. Tú revelallos
 Puedes á tu placer. Habla á mi oreja :
 Inspírame, y diré desde su origen
 De cosas el enlace y serie y órden. 20

Después que Muza y Ben Zeyad, por alta
 Eterna Providencia, con rencilla
 Animosos y fatal enfurecidos,
 A la feroz discordia entrada dieron
 En medio de sus glorias ; sus secuaces, 25
 A su ejemplo tambien en bandos varios
 Entre sí divididos, se encontraban
 En designios opuestos ; se ofendían
 Con recíproca saña ; y los tesoros
 De la oprimida tierra, y su gobierno 30
 Disputábanse, y mandos. La remota
 Causa de tantas iras ; de tan graves
 Querellas el origen fuera aquella
 Rica mesa fatal después llamada
 ‘Mesa de Suleiman,’ empero entonces 35
 Dicha ‘Mesa de Almeida.’ Cá el insigne
 Tarike entrando por asalto un fuerte
 Y pequeña ciudad, (á que dijeron
 Feg Tarik en su honor, mas luego Almeida)
 Que está asentada allá tras las alturas 40
 Cabe Guad-al-Higiar ; halló por dicha
 Entre alhajas muy muchas y preciosas,

Una estupenda mesa de tan alto
 Y extremado primor, y de materia
 Tan peregrina y rica; que en el orbe 45
 Jamás se halló su igual. Bellos encajes
 De verdes esmeraldas cristalinas
 Y amarillos jacintos refulgentes
 Del todo allí celaban su armadura
 De oro sólido y puro. Precio tanto 50
 Solo de un alto príncipe era digno.
 Para Valid por ende el gran Tarike
 Destinó reservalla : empero Muza
 Habella se propuso. Resistiólo
 Aquel pués con teson ; mas su porfía 55
 A repeler al fin no fué bastante
 Del amir el poder. Este á la tienda
 Mandó de su rival ministros varios
 Por fuerza á arrebatársela : y entonces
 De una hacha asió Tarik, y á golpes rudos 60
 Quitó á la mesa un pié que en testimonio
 Guardó, y para señal de sus derechos.
 La mesa hubo el amir, y aderezóla
 Con otro pié riquísimo, magüera
 En la labor no igual, ni en hermosura. 65
 Airado dé esta afrenta, y resentido
 El hijo de Zeyad, de allí adelante
 Declaró su enemiga : y hé aquí el triste
 Orígen y ocasion de las cruéles

Querellas que en la serie se agitaron 70
 Entre los dos caudillos, y á sus zelos
 Abrieron, y ambicion, fatal carrera
 De odios y asesinatos, y de horrores.
 Así le plugo al Cielo. Entanto el débil
 Mas prudente Valid, que recelaba 75
 Ver tal vez malogradas sus conquistas
 En la rica region y suelo hermoso
 De Almagreb Jecirat, mientras tan crudas
 Facciones la agitasen ; á Damasco
 Mandó luego venir los dos caudillos. 80
 Cauto, empero, excusando dar disgusto
 Al poderoso amir ; franco otorgóle
 Merced de dar amelias ; y valies
 Nombrar al tiempo de partir á Suria.
 No descuidóse pues el ambicioso 85
 Sagaz Abenazir, y entre sus gentes
 Dejó todo el poder. Su excelso puesto
 Lo confirió á Abdelaz, ya desposado
 De Ruderico con la hermosa reina :
 Al hijo Meruan le dió absoluto 90
 De Kairvan el gobierno ; y á Abdelola
 El de Almagreb de Al-Frik. Los dos rivales
 Al fin pues se partieron : mas las ágrias
 Semillas de su encono sus raices,
 Hondas asaz, por el hispano suelo 95
 Extendidas dejaban. Entre varios

Nobles vacires, pues, que en él habian
A la sazón amelias con dominio
Cási al supremo igual; en la de la alta
Córdoba gobernaba el fiero y bravo 100
Alhúr ben Abderahm, dicho Takéfi,
Y mas bien por el godo con frecuencia
Benalaor nombrado. Su opulento
Viejo padre Abderahm, que de la tribu
Era de Hobdal, establecido habia 105
Su morada en Takseb, ó cual llamalla
Quieren otros, Takef: de dó el famoso
Alhur, allí nacido, á apellidarse
Vino el Takéfi: y es Takef pequeña
Marítima ciudad, á las orillas 110
Puesta del rojo mar, en las regiones
Del fragante Hadramut; y único puerto
Y lugar habitado, por espacio
De distancias muy luengas, en la inculta
Seca llanura y páramos de toda 115
Aquella árida costa, que á la verde
Amenidad hojosa del cultivo
No permite sazón; y cuyos muertos
Tendidos arenales con sedienta
Codicia en sí absorbiendo de las aguas 120
Las escasas corrientes, les impiden
Acudir á prestar al Océano
Su deuda natural. La montüosa

Parte empero es mas fresca, y la amenizan
 Las fértiles colinas y vergeles 125
 Del bello Al-Maguabeb, y las risueñas
 Huertas del viejo Ozal, hoy de la clara
 Deliciosa Sanáa florido asiento.
 Produce con largueza toda copia
 De especias y de granos, é infinita 130
 Variedad olorosa de suáves
 Inciensos y perfumes. Quiso el rico
 El-Abderahm, no obstante, su morada
 Fijar allá en Takseb, de sus comercios
 Por causa, y de sus tratos, con que inmensas 135
 Ganancias allegó. Cá en cada un año
 Celebrábanse allí dos muy lucidas (1)
 Ferias de gran concurso: por la luna
 Primera de Rebié la mas famosa,
 La otra allá por Jaban. A entrambas luengo 140
 Tropel de carabanas transportaban
 De las indas regiones los productos
 En espléndida copia, y las labores
 De la industriosa Ormuz, bajo el constante
 Y penoso manejo del sufrido 145
 Arabe mercader. Ébúrneos dientes,
 Aromático palo, suntüosas
 Piedras, sedas, tapices, y otras muchas
 Riquezas, y muy varias: y allí al mismo
 Tiempo tambien de la ribera opuesta 150

El mercader se apresuraba egipcio
 Por reses á trocallas, y por granos,
 Y metales y pieles con gran lucro.
 Y dende allí este, luego, con sus naves

Repasaba las aguas, y surgía 155

En las caletas célebres al viejo

Heroópolis cercanas. La opulenta

Preciosa mole de tesoros tantos

Encerrábase al fin dentro los muros

De la soberbia Al-Kairo, á dó el enorme 160

Nilo, en aguas y en monstruos prodigioso,

Dábales luego allí fácil salida

A cuantas son las gentes y los puertos

Que ciñe la ancha mar Mediterránea.

Y asimesmo tambien en dichas ferias, 165

Como allá en las de Ocahd, una copiosa

Multitud se ayuntaba de excelentes

Vates, y de cantores, y adivinos,

Y astrólogos expertos que los dones

De su talento á lucro allí ponian. 170

Y acaeció que uno de estos (El-Gadire

De nombre dicho) hallóse por ventura

Presente á la sazón en que los deudos

De Alhúr recién nacido, de sus fadas

Celebraban las fiestas : (2) y catando 175

Atento sus horóscopos, predijo

Que en tiempo aquel infante á ser vendria

Un ilustre guerrero, por su gloria
 Y conquistas famoso : así lo daba
 La camella de Aylan (3) que, dominando 180
 De los cielos el vértice sublime ;
 Con viva luz brillaba, y hermosura
 De exaltacion serena, en el instante
 De su natividad : empero al mismo
 Punto notóse que la fuerte bestia 185
 De Al Guf en lento ascenso ya asomaba
 Sobre los montes su velluda frente :
 Lo que daba á entender que del costado
 Y regiones de Algufia provendria
 Al ternezuelo Allúr su daño todo. 190
 ‘ Cá en ellas (añadió) crece ya y medra
 Su fatal enemigo :’ (cuyo gesto
 Y faicion, allí el sabio, y sus señales
 Pintó con nimiedad escrupulosa) (4)
 Y un místico amuleto que engastado 195
 Llevaba en un anillo, presentólo
 A Abderahm para Alhúr, con encomienda
 Y estrechísimo encargo que le usase
 Este á su adulta edad, y nunca osara
 Apartallo de sí, como seguro 200
 Medio de protección contra el terrible
 Oso feroz de Al-Guf, y su influencia.
 Con esto el sabio fuese, de dos gruesos
 Carneros regalado, y de dos mantas

De pelo de camello y lana fina, 205
 Con vivas listas de colores varios :
 Y á mas un albornoz sacó y obtuvo
 De rico paño azul. Tal es la historia
 De las hadas de Alhúr, y de su estrella.
 Era el noble adalid de rostro bello, 210
 Mas de mirar severo : de rojizo
 Cabello y barba, y de elegante talle.
 Valiente y esforzado, y codicioso
 De gloria, y de riquezas : si bien estas
 No las amó por sórdido interese ; 215
 Sino antes bien mirando á darse apoyo
 Con liberal largueza entre los suyos.
 Otros vicios, empero, de estas dotes
 Eclipsaban la luz : era inflexible,
 Iracundo y cruel, que castigaba 220
 Con pena de la vida las licencias
 De mas pequeña monta entre sus gentes.
 Era fiel al Islam, no por afecto
 De sincera piedad, mas por miralle
 Cual vínculo de union que daba brío 225
 Para empresas de gloria y alto arrojo
 A los de su nacion. Las peregrinas
 Impresiones, empero, que en su mente
 Dejáronle sus hadas, cuya historia
 Desde temprana edad oyó á sus deudos ; 230
 A mirar le avezaron con manera

De miedo religioso todo cuanto
Tocaba de Al-Gadire al vaticinio.

De Kairvan y de Barca en las conquistas
Distinguióse feliz, y ganó nombre 235

De intrépido y valiente : y su ambiciosa
Altiva presuncion, nunca humillada

A sufrir superior ni freno alguno ;
Ya desde entonces codiciar le hacía

La dignidad suprema. El mando excelso 240
De Almagrib, dado á Muza, fué á sus ojos

Intolerable afrenta ; y de invencible
Enojo armóle siempre contra el noble

Caudillo y su familia. La querella
Abrazó de Tarik ; y de su bando 245

Contra Abdelázi al frente siempre estuvo.
Su jarta Ben Kezid, Al-Mondar fuerte,

Y el valiente Temin, y Homiari, y otros
De autoridad y peso, decididos

Su interés apoyaban. Por su parte, 250
Del amir Abdelázis sostenian

Los fueros y poder Ambisa bravo,
Tambien Abul Khacim, y numerosa

Tropa de otros caudillos. Entre todos
Su mayor sosten era Ayub su primo, 255

Y Hanage El-Asenáni, y el insigne
Bedéci ben Habuz. Los dos postreros

De la sagrada tribu de Khorais

Se preciaban venir : en Saracusta
 Mandaba el uno : el último en la bella 260
 Y deliciosa Elbira gobernaba
 Con poder absoluto ; y de gloriosos
 Nuevos muros cercábala, y renombre
 Tambien le daba nuevo. Con tan firmes
 Apoyos Abdelaz, y con la pompa 265
 De sus hazañas, y conquista, y triunfos
 En tierras de Tadmír, y con la fama
 De su índole apacible ; por segura
 Su exaltacion contaba : y tal vez cierta
 Hubiera sido al fin ; si el blando halago 270
 De la fortuna próspera (que al juego
 De sus ciegos caprichos inclinada,
 Por alta ordenacion ya disponia
 Su funesto revés) con velo oscuro
 De presuncion los ojos no le hubiese 275
 Cegado, y hecho arder por los honores
 De puesto mas sublime : empero el vano
 Amír cedió indiscreto, y por la tierna
 Persuasion de Omalisa, de dorada
 Diadema á veces adornó su frente 280
 Con altivez fatal. ¡ Ofensa grave
 Al árabe orgulloso, que en estima
 Tiene, y en pró mas alta, el blanco lino
 Plegado á sus cabezas, que las nobles
 Aureas coronas de soberbios reyes ! 285

Murió en tanto Valid, y su alto hermano
 Suleiman ben Melik, de cuerpo hermoso,
 Mas de ánimo feroce, ya oprimía
 La silla de Damasco. De su cetro
 La férrea pesadez allá alcanzaba 290
 Del Cáucaso remoto á la silvestre
 Fragura de una parte: y de la aurora
 Por el rojo horizonte, los tendidos
 Límites de su imperio eran bañados
 Por las ondas del piélago sonoro 295
 Que ilustra el Indo rico: y por algarve,
 Los montes de Al-Daren, y las crecientes
 Del tingitano mar, ráudas, ponian
 Término á su grandeza; que á otra banda,
 Allende del Pirene dilatado, 300
 Dentro de Afrank pasaba. Ansi, soberbio
 De su enorme poder, naturaleza
 Hollaba y fueros el califa altivo.
 Agradábale sangre: y la mas leve
 Sospecha caprichosa derribaba 305
 A sus piés cien cabezas. La fortuna
 De Muza y de sus hijos aguijóle
 A maquinár su destruicion: y en ello
 Fijo ya, meditaba despojalles
 De sus mandos á todos, y con crudo 310
 Trance alevoso dalles fin. Tal era
 De cosas pués la condicion, el dia

En que partió Pelayo. Mientras tanto
 Este alegre marchaba, de sus gentes
 Con el séquito hermoso : y ocurriendo **315**
 De la primera noche la negrura
 En un yermo lugar, cabe un florido
 Valle al pié de los puertos ; pabellones
 Allí erigieron luego, y al sabroso
 Sueño dieron sus miembros fatigados. **320**
 ¡ He aquí pues ! El fatal réprobo arcángel,
 De las tinieblas príncipe, que el cerco
 De los inmensos orbes por divina
 Arcana permission ciñe y rodéa
 De una á otra parte con feroz rugido, **325**
 Cual de voraz leon, buscando ansioso
 Presas que devorar ; tal vez pasaba
 Aquella mesma noche en ráudo vuelo
 Sobre el zenit de Liébana. Amparado
 De las nocturnas sombras, en maligna **330**
 Excursion iba, con torcidos giros
 Por los aires cruzando, desde el Ganges
 Fanático al remoto templo torpe
 De la feroz Tenuchilan sentada
 De ocaso en la region opaca, allende **335**
 Tendidísimos golfos ignorados
 De las gentes entonces. Presidido,
 De Bactra allá en las márgenes, habia
 El rito atroz con que, movida á impulso

De su perversa instigacion, lanzóse 340
Una ilusa muger á la funérea
Pira de su consorte: y las nefandas
Llamas dejaba apenas, de humo denso
Ardiendo entre altas nubes; cuando, inicuo,
De la opuesta region á las infames 345
Aras volaba, á recibir el culto
De inmundos sacerdotes cuyas manos
Manando fresca sangre le ofrecian,
De címbalos al son y con feroces
Gritos de imprecacion, y danza horrible, 350
De víctimas humanas los calientes
Cráneos, y las entrañas palpitantes.
Iba pues fatigando las aéreas
Regiones con la mole de su cuerpo
De grandeza espantable; y de sus alas 355
La ráuda agitacion, de torbellino
Semejaba al sonido. El eclipsado
Esplendor de su gloria, cual de mustia
Luz dejando iba en pos un rastro tenue,
Tal como el que refleja en luenga cola 360
El pálido fulgor de aquellos tristes
Ominosos cometas que desastres
Amagan, y aparecen con espanto
De los tiranos tímidos. Posóse
De Liébana en la cumbre, y quebrantada 365
De entonces mas quedó, desde el profundo

De sus eternas bases, sacudida
 Con frecuente fragor de terremotos.

Y en acecho infernal los ojos fieros
 Tornando en derredor, juntas las gentes 370
 De Pelayo y Ghasan en blanda calma

Espió, y en paz amiga : y penetrando
 Con astucia sutil las convenciones
 De su pleito y su tregua; y la futura
 Prosperidad temiendo que podria 375

Ende avenir á la española gloria
 Y á la cristiana fe, si tal vez fuese

Dado á Pelayo su emprendida hazaña
 Llevar á feliz cabo ; bramó henchido
 De cólera, y de envidia, y ciego enojo. 380

Mil varios pensamientos y confusos
 Su mente atormentaban, de imperfecto
 Conocimiento con falaz soberbia,
 Y con temor dudoso. Porque, á dicha,

Dios por alto decreto inexcrutable 385
 Al maligno permítele de casos

Futuros vision clara, mas no quiere
 Que pueda penetrar la misteriosa
 Liga y órden de causas y de efectos
 Que cumplideros son para los fines 390

De su altísimo agrado. El enemigo
 Asi pués se inquietaba, y discurría
 En su mente inmortal, (de inteligencia

Sobrehumana dotada, cual de puro
Espíritu sutil, aunque de sombra 395

Anublado ya oscura, en pena triste
De su fatal soberbia) y tal vez viendo
A las claras su mal, y no alcanzando
Para evitallo arbitrio, ansí furioso
Pensando blasfemó, y entre sí dijo. 400

¡ Oh, pese á mi furor ! ¡ qué envilecida
Atal la magestad y gloria yazga
De mi antiguo esplendor, y el claro origen
De mi inmortal esencia, que por siempre
Condenado he de ser, de un absoluto 405

Señor á depender ! El se complace
Con despótico arbitrio en hollar fiero
Al alto querubin que allá brillaba,
Casí á su par, en la sublime esfera
De los empíreos cielos. Y aun agora 410

No bien contento con haber vibrado
Su rayo irresistible, y de mi trono
Lanzádome, y hundido en sima oscura
De despecho sin fin ; quiere abatirme
Mas y mas, y ensalzar de los mortales 415

Débiles á la raza, mi enemiga.
¡ A la raza mortal, de baja esencia,
A mí tan inferior ! Y hé aquí : una escasa
Turba de seres míseros, que á Cristo
Se precia de adorar, y que en su nombre 420

Insulta mi poder ; ya saca altiva
Del polvo la cabeza ; y nuevo ensanche
Al culto de sus aras, y á su gloria
Medita : ¡ acaso para fin funesto
De las aras y cultos que lejanos 425
Pueblos, por dicha, aun en mi honor levantan !
Ca bien se me remembra haber oido,
En siglo mas feliz, de una potente
Generacion que aquí nacerá un dia
En este mismo suelo ; que inmortales 430
Hechos, y hazañas altas, vencedoras
De toda humana gloria, con asombro
Del orbe acabará ; (si es que no miente
La profética fama, cuya triste
Memoria me atormenta,) y con triunfante 435
Osadía y valor, y con fortuna
A su ardimiento igual ; y ya tendidas
Por todo el orbe viejo, de su nombre
La claridad y luz ; á dilatallas
Aun mas aspirará por ignorados 440
Remotos horizontes : y el designio,
Atrevida abrazando, de un oscuro
Sabio extranjero, en frágiles bateles
Impávida saldrá de las nativas
Playas, y lanzarése aventurada 445
De ocaso por los piélagos inmensos,
Sus armas á llevar, y de sus cruces

El culto, que aborrezco, á las extremas
Orillas del poniente, y austro frio,
Y de la aurora á la fulgente cuna. 450

Mírolo ya ; ay de mí ! De Guanajani
La gente, á mí devota, de las quillas
Extrañas la armadura con asombro
Verá hiriendo sus aguas ; y las velas
De rara forma admirará. Del vasto 455

Háiti, rico en oro, y de la enorme
Cuba, y Caribe, y de las islas todas
Los bárbaros señores sus cervices
Postrarán consternados, y ancha entrada
Darán de Cristo, mi adversario, al culto. 460

En vano ; ay triste ! de feroces pueblos
Yo atizaré el furor. La imperturbable
Y no arredrada gente con soberbia
Frente adelante irá : ni los cruéles
Estragos de Urabá, ni de Veragua 465

Los horrendos reveses su porfia
Refrenarán. Al aire sus pendones
Tendidos, y sus flámulas, dó quiera
Dominando veránse por los vastos
Climas del Paria inmenso, y las fraguras 470

Del áspero Darien, y las remotas
Playas que azotan los tendidos mares
Allende de Acapulco. Y mas : ¡ oh rabia ¡
De un soldado al valor, (cuya atrevida

Intrepidez dará perpétuo empleo 475
 A la parlera fama) mi espantoso
 Idolo en Cozumel, tanto acatado,
 En piezas caerá roto al suelo hundido,
 Y no será vengado. Y el temible
 Guerrero dejará la tierra henchida 480
 Del terror de su nombre : y hasta el polo
 Etéreo elevaráse con el humo
 De sus naves su prez : y su alta gloria
 Resonará en Tabasco : y Zempoala
 Y Tlascalá, asombradas, fácil paso 485
 Darán á su altivez : y de Cholula
 La resistencia humillará. Y entonces,
 Tenuchilan y su señor potente
 Verán al fin con pasmo al atrevido
 Soldado enmedio de ellos. Corred, éa : 490
 A las armas corred, mis belicosas
 Catervas aguerridas : los robustos
 Brazos apercibid. . . Mas ¡ ah ! que inútil
 Todo furor será ! Cá de profundas
 Palustres aguas á través ; de esquifes 495
 De armadas muchedumbres apretado,
 Y en derredor envuelto ; y entre sombras
 Ciegas de noche lóbrega ; por rotos
 Estrechos diques, y con crudas muestras
 De horrendas muertes á su faz ; el breve 500
 Bando intrépido irá ; y el ronco trueno

De la guerra, otra vez, con estampido
 Hará sonar altísimo en Otumba.
 En Otumba: ¡oh dolor! Allí acabado
 Cuento ya mi poder. De ponzoñosas 505
 Y penetrantes flechas, de aguzadas
 Puntas, y de furor, tendidos pueblos
 En masa inmensa armados, las llanuras
 Del valle inundan: hasta el cielo sube
 La voz de su alarido: al claro día 510
 El polvo hurta la luz: huye á los ojos
 Bajo sus piés la tierra. ¿Mas acaso
 Será parte! ay de mí! caterva tanta
 Y aspecto tan feroz á infundir miedo
 De la enemiga gente al bravo puño? 515
 Osado avanza, pues, y al centro mismo
 Dó mas arde el furor, con temerario
 Inaudito valor, allí penetra,
 Y allí, de entre las manos, la alta insignia
 Que conduce las huestes, fiero, arranca. 520
 Allí de espanto herido el de Tezcucó
 Huye, y todo Tulés: allí el guerrero
 Huye de Mechoacan: y allí las fuertes
 Catervas de Tepiac, las gentes todas
 De la feroz Tenuchilan, y cuantos 525
 Los pueblos son, y las soberbias tribus
 De la tendida tierra dan la espalda.
 Del bárbaro dinasta poderoso

Ya el valor será inútil : vendrá al suelo
 Su ciudad, su diadema, y de mi culto 530
 Caerá tambien ¡oh furia! derribado
 El refulgente templo . . . Y á otra parte,
 Esta raza atrevida á hacerme guerra
 Despues avanzará; los altos lindes
 De los ignotos Andes, nunca hollados, 535
 Traspasando tambien : y sus enormes
 Fraguras burlará : y alzará osada
 Sus tiendas en Coachen : y de su silla
 En Cajamalca arrancará al potente
 Señor de inmenso pueblo ; y de su trono 540
 Hundirá los asientos : y los fuegos
 Por siempre apagará, que levantados
 En mi honor arden de la rica Cuzco
 En los áureos altares. ¿Quién, entonces,
 Inciensos me dará? ¿Quién sacrificios 545
 Tributará á mis ídolos? ¿Qué seno
 U ángulo entonces, quedará sagrado
 Al culto de mis ritos? ¿Quién . . . Mas vana
 Es toda mi zozobra. Falsa, á dicha,
 La prediccion saldrá. ¿Será que pueda 550
 De tan débil principio como un bando
 De miserable gente haber origen
 Tan valerosa raza, en tan ilustres
 Gloriosísimos hechos vencedora? . . .
 Afuera pues rezelos. Mengua suma 555

De mi grandeza fuera, que tan baja
 Raza á turbar mi espíritu valiese . . .
 Mas dado que virtud y esfuerzo tanto
 Quiera el destino dar de esta ralea
 A la odiosa progenie; ¿no hay arbitrio 569
 Que á contrariallo alcance? ¿Tan caida
 Yace ya mi potencia? ¿Es ya tan débil
 Y nulo mi valor, que ni aun aspire
 A tentallo siquiera? ¡Por ventura
 Védaseme el poder! A fe, bien pudo 565
 De Belis el Señor mover su guerra
 El pueblo mismo de Jehová; y los fuertes
 Muros hollar de Sólima; y la gloria
 De su santa Sion y excelso alcázar
 Mancillar; y colérico sus tiernos 570
 Infantillos y vírgenes en duro
 Cautiverio arrastrar del vasto Eufrates
 A la márgen tendida; y poderoso
 Sus tribus dispersar, y entre las gentes
 Por siempre confundillas. A fe, tanto 575
 Acabó un mortal débil, de terreno
 Barro frágil formado. Y yo, que gozo
 De esencia angelical, magüer en pena
 De un desman deprimida; yo, de bravas
 Legiones numerosas de inmortales 580
 Espíritus sutiles soberano
 Señor, y excelso príncipe, ¿impotente

Contra un puño he de ser, que un hombre escuro
 Acaudillar presume, con intento
 Contrario á mi interés? . Probémos, éa, 585
 Probemos otra vez de nuestras armas
 Y nuestro ardid la suerte. Cara hagamos
 Al potente Señor que las regiones
 Aterra del empíreo, sacudiendo
 Su diestra atronadora : que no siempre 590
 Acaso ha de vencer. Animo : muera
 El perverso Abdelázis : confundidos
 Sus designios de paz con la cristiana
 Misera gente caigan ; su vil pleito
 Rómpace, y tregua : y del oscuro godo 595
 Pueda Alhúr su adversario la halagüeña
 Esperanza burlar. Con nueva furia
 Arda el encono hostil entre ambos bandos :
 Prolónguense sus guerras : y de sangre
 Raudales espumosos las tendidas 600
 Llanuras de la tierra por muy luengos
 Siglos inunden con horror. Tal séa
 De esta empresa el suceso . . . Y ¡ ah ! si fuese,
 (¡ O amarga confusion !) tal la pujanza
 De mi opresor airado , que á mi arrojó 605
 No se otorgue vencelle ; en mí halle al menos
 Valor á resistille, y osadía
 Para alzalle tropiezos ; y mis daños
 Diferir con astucia. ? Ansí, maligno

Blasfemó en su impiedad, y con nefanda
 Torpe boca juró: y alzando el vuelo, 611
 Tendió las vastas alas que ofuscaron
 Todo el aire de sombras. Como, á veces,
 El árduo Mongibel las espantosas
 Fraguras de su vértice rodéa 615
 De sulfúreos vapores, y con sordo
 Soterráneo mugido se apercibe
 Sus fuegos á lanzar; y allí de miedo
 Con palpitante pecho desde el alto
 Cerro el pastor lo admira; y la cercana 620
 Calamidad deplora que al florido
 Valle de Inesa amaga y sus labores:
 Y rompe el monte entanto, y centellantes
 Chispas de ardiente lava lanza al cielo,
 Con densos remolinos y columnas 625
 De humo negro, espesísimas, que el vasto
 Espacio de los aires escurecen;
 Así las sombras eran que las alas
 Escuras del protervo arcángel iban
 En derredor tendiendo. Y así como 630
 Ronco huracan, tal vez, soplando azota
 Del grueso mar las ondas, y en la orilla
 Las estrellas de Albion; y de la noche
 Por luengas horas ruge; y en soberbios
 Remolinos combate de la aislada 635
 Peligrosa Ediston el faro altivo;

Y cúbrele de espumas, y á las tristes
 Naves roba su luz ; y el espantoso
 Hórrido son retumba en lentos ecos
 Del Ocrino gigántico en los albos 640
 Escarpados escollos, y en las rocas
 Tajadas de Dunmonio ; así los aires
 Azotando, volaba con horrible
 Fragor de tempestad, y roncousones
 Del eco repetidos á lo lejos, 645
 El tenebroso príncipe. Y en busca
 De Alhúr fué, y prosiguió, de la elevada
 Córdoba en derechura : y en llegando,
 Sus alas recogió ; trocó su forma
 Con agil sutileza en la de un búho 650
 De desigual tamaño ; y del alcázar
 Del árabe cruel sobre el fulgente
 Y mas alto pináculo posóse.



EL PELAYO.

CANTO XI.

De las nocturnas horas el espacio
 Que entre alatemia media y al-azóhbi,
 Ya á la sazón contábase partido
 Con dimension cabal. Alhúr, empero,
 En su aposento á solas se afanaba 5
 Aun en larga vigilia; su impaciente
 Espíritu agitado de ambiciosos
 Designios, y zozobras. De Abdelázis
 Envidiaba el poder: la paz y tregua
 Ofrecida á Belage, con presagios 10
 Funestos le turbaba; y discurría
 Como afianzar su triunfo, y deshacerse
 De su odiado rival. Al fin vencido
 De soñoliento peso, y trazas varias
 Revolviendo confuso; de su lecho

Apeteció el descanso. Dos gentiles
 Esclavas de Cirene, de su oficio
 Al desempeño atentas, en un poyo
 Hiciéronle, de jaspes, que se alzaba
 En un retrete abierto de la misma 20
 Cámara dentro el muro, entapizado
 Todo de telas ricas. Una de ellas
 Tendió en él una alfombra y dos mullidos
 Cojines de baldés, sobre los cuales
 Acomodó y compuso bellas pieles 25
 De pintadas panteras : y en seguida
 Alreclinarse Alhur, con ancho manto
 La otra cubrióle, de tupida lana
 Y seda, espeso : y fuéronse. El maligno
 Espíritu, entretanto, só la imágen 30
 Del ave triste, en su elevado puesto
 Estábase posado. De una torre,
 Que al espléndido alcázar puertas daba,
 Era el supremo vértice : y caían
 Las vistas á un jardin, amenizado 35
 De frescos limoneros en fragante
 Y cándido azahar, de verdes mirtos
 Y lauro y tiernas vides, y copiosas
 Y murmurantes aguas. De él en torno
 Un luengo corredor introducía 40
 A todas las estancias : la mas noble
 De ellas, y la mayor, casi frontera

A los porches excelsos, el retrete
 Era del bravo Alhúr : y el tenebroso
 Angel de iniquidad hubo de intento 45
 Elegido el lugar que dominaba
 Todo el alcázar vasto, con el torpe
 Designio de lograr mas oportuna
 Facilidad para su acecho infame.
 De allí, pués, por buen trecho atento estuvo 50
 Observando al Takefi ; y cuando dado
 Ya al hondo sueño vióle ; en su maligna
 Mente se dió á pensar, si por ventura
 Cumplérale mas bien ir á instigalle
 Bajo siniestra imágen, ú só el velo 55
 De humana forma : y prefirió á la postre
 Por mejor esta industria : y así como
 El gusano de seda que, enredado
 De su sutil capullo en la ingeniosa
 Hechura, oculto yace ; de improviso 60
 Transformase, y su cárcel rompe, y vuela,
 De distinta apariencia nuevo insecto ;
 Así del mismo modo, en breve instante
 Transformóse el espíritu incorpóreo
 Con destreza sutil, y la figura 65
 Allí tomó fingida del anciano
 Fanático Abarim, que de la azala
 Aliman era ; y súbito en tal guisa
 A Alhúr aparecióse, de pié enhiesto

Cabe su lecho mismo ; y sus ponzoñas 70
Vertiendo, con voz trémula así hablóle.

‘ Tú duermes, infeliz, y del destino
Que te llama á la gloria, así olvidado,
Dejas correr los rápidos instantes
De la ocasion fugaz que con sonrisa 75

Te halaga blanda, y de tus mismas puertas
Pósase en el umbral. ¿ A cuando aguardas
A osar acometer los grandes hechos
De que presumes vano, y que tu gente
Se promete de tí ? ¿ No ves en tanto 80

Avanzar á Abdelázis con soberbia
Frente, fijo en sus miras ; y tu nula
Jactancia despreciando, la ruina
De tu bando emprender, y del imperio
Sagrado del Islam ? Mira cual llama 85

De sus torpes designios en apoyo
Al godo descreyente : mira el pacto
Otorgado á Tadmír : mira el que ofrece
Hora al infiel Belage. ¿ Así, mezquino,
Dejarásle que corra, y favorezca 90

Con mengua de tu nombre las cristianas
Pérfidas tramas, y que el godo fiero
Logre alzarse en la tierra, y la divida
Con el falso moslem ? Tal, sí, el designio
Es que maquina osado, de su goda 95
Consorte atento al pernicioso influjo.

¡ Y mantendrâte inerte ; y su cabeza
 Verás ornada de diadema y oro ;
 Y rey le acatarás ! Cuando de un golpe,
 (De un golpe fácil, sí) por tierra hundido 100
 Puedes velle á tus piés ; y sus impías
 Tramas deshechas, cual de astuta araña
 La laboriosa tela, en breve punto,
 Sacudida deshácese. ¡ Oh ! La frente
 Levanta gloriosa. La fortuna 105
 A los osados ama. De tu bando
 Poderosa es la fuerza : presumido
 De las tuyas, con ciega confianza,
 Embriágase Abdelaz : su poder odia
 El Khalif, y su nombre. Caiga : muera : 110
 Muera el falso traidor : su inicuo pleito
 Con la goda infiel gente al hondo polvo
 En trizas roto venga : y firme muro
 Del Islam llegue á ser Alhúr, y guia
 Del pueblo que florece en fiel creencia. 115
 Así le habló el maligno, y de furiosas
 Pasiones dentro el pecho suscitóle
 Un violento tumulto : rencoroso
 Odio, y soberbia, y presuncion, y ciego
 Colérico arrebató, y negra envidia.
 Y luego allí sus párpados tocando,
 Desparecióse súbito. En el punto
 Sus ojos sintió Alhúr, como si fuesen

De tenebroso velo escurecidos ;
 Y en confusa vision como arrastrada 125
 Su mente temerosa. Parecióle
 Hallarse transportado á las arenas
 De un páramo vastísimo : en su centro
 Solaz daba á la vista un delicioso
 Fresquísimo verjel, amenizado 140
 Con rica variedad de bellas flores,
 Y lozanos arbustos, y corrientes
 De cristalinas aguas : una hermosa
 Palma, alzada allí enmedio, dilataba
 Sus verdes ramas de que el dulce fruto 135
 Mostrábase pendiente en nueve gruesos
 Y dorados racimos : bajo el toldo
 De su frondosa copa mil suáves
 Pintadas avecillas con canora
 Armónica dulzura los oídos 140
 Blandamente alegraban. Contemplando
 Estábase Alahúr la pompa amena
 Del árbol y el verdor del delicioso
 Fresco verjel ; cuando ¡ hé aquí ! á deshora
 Un oso cachorrillo aparecióse 145
 Súbito allá, del páramo saliendo ;
 Y fuése hácia la palma ; y con presteza
 Trepó á la copa, devoró un racimo,
 Y á tierra descendió : y en simultáneo
 Momento ¡ raro asombro ! de la palma 150

Varias ramas secáronse ; las aves
 Lanzaron de pavor chillido agudo ;
 Y el tierno cachorruelo en corpulencia
 Medrando, creció al doble : y en seguida
 Bramó con fuerza tal ; que consternado, 155
 En sí tornó Alahúr, de mil zozobras
 Su espíritu afligido. A la siguiente
 Noche, y las sucesivas, repetido
 El mismo ensueño fué ; (1) y en cada de ellas
 La bestia devoraba con hambriento 160
 Furor otro racimo, y mas medraba
 En fuerza y en tamaño, y mas pujante
 Sonaba su bramido ; y el pomposo
 Arbol mas desmedrábase ; y crecía
 El pavor de las aves : la novena 165
 Y postrimera noche, apenas hubo
 Devorado la bestia el mas lozano
 Racimo de la palma, y el postrero ;
 Cuando del todo seco, y de sus hojas
 Todas desnudo el árbol ; mustio tronco 170
 Y espantable quedóse : y cuantas eran
 Las parlerillas aves que anidaban
 Bajo su velo umbroso, todas luego
 Asombradas volaron en huida
 Con penetrante grito : y lanzó el fuerte 175
 Corpulento animal tan horroroso
 Bramido atronador, que allá en la aérea

Bóveda resonó con estampido
 Cual de ronco huracan. Tal sobresalto
 Puso, y temor tan grave, del Takéfi 180
 En el turbado espíritu; que el lecho
 Dejó despavorido, y de la noche,
 En cuita amarga, las restantes horas
 Pasó, y en inquietud. Y no bien hubo
 Rayado pués la luz, y de la azala 185
 De azóhbi terminado el justo rito;
 Cuando hizo convocar á sus mas doctos
 Intérpretes y alimes, y explicóles
 Sus visiones y ensueño, demandando
 Que aclarar le quisiesen del enigma 190
 El oscuro sentido. Nadie de ellos
 Valió empero á aclarallo: y en confusas
 Dudas allí altercaban; cuando Asarfi
 Hablando, alzóse en medio, y grave dijo.
 ‘ Cierto, amigos, paréceme que en esta 195
 Peregrina vision yace encerrado
 Misterio de doctrina; y que no solo
 Atañer puede al pró y al interese
 Del honrado Alahúr; mas por ventura
 Toca tambien de nuestra ley ságrada 200
 Al claro entendimiento, y á la guia
 Recta de nuestros pasos. Mas la llave
 De la ciencia que cumple, de este arcano
 A revelar la luz; de nuestros ojos

Se oculta y huye: y el negocio es digno 205,
 De alta contemplacion. Yo pues quisiera,
 Si tal vez no os desplace, mi consejo
 Proponeros aquí. Yo sé de un sabio
 Alime austero que Aben-Zehr se nombra,
 Y no lejos de aquí vive escondido 210
 En quieta soledad: y solo el juma
 Venir suele á la aljama, dó sus temas
 Expone y sus doctrinas, que de Hambali
 Son, y su escuela. Y este, pués, tan alto
 Entendimiento alcanza de secretos 215
 Ensueños y visiones; que á fe mia
 El solo, si le place, nuestras dudas
 Declarar puede aquí. Del gran Tarike
 El fue quien declaró el ensueño oscuro
 Que tanto al adalid turbó en los valles 220
 Gloriosos de Jerez; y la derrota
 De Ruderik predijo; y siempre cierta
 Fué su interpretacion. Aquí, por tanto,
 Ruéguesele venir; y de este enigma
 La escuridad ilustre: y con presentes 225
 Prémiesele cumplidos. Calló: y luego
 Su cuerdo parecer allí adoptóse;
 Y á llamalle fué el mismo Asarfi al punto.
 Entretanto !he aquí! paróse acaso
 A las puertas de Alhúr un peregrino 230
 Jayan desconocido, de alto talle,

Y de miembros robustos : en su arréo
 Semejaba africano. De un birrete
 De bermejo color, y blanca toca
 Plegada en derredor, se componia 235
 De su frente el adorno : un breve sayo,
 De una piel hecho de rayada cebrá,
 Y una aljubilla azul, con trenzas varias
 De rojo guarnecida, por vistoso
 Trage llevaba, y galas : y pendientes 240
 Un saquillo á los hombros, y un ligero
 Carcax con ocho flechas, y un gran arco
 De elástico metal. Paróse, á dicha,
 De Alhúr ante las puertas ; y el concurso
 Allá adentro observando ; de indiscreta 245
 Curiosidad movido, sin rebozo
 Detúvose á mirar. Notó el Takéfi
 La accion del jayan, ruda ; y disponiendo
 Ante sí conducille ; demandóle
 Su nombre y menester. Zareth me nombro,
 Plazca así á tu merced , (con gesto humilde 251
 Repuso allí el extraño :) nó me ocupo
 De mas arte ni oficio que la ciencia
 Alta de adivinar que aprendí al lado
 De un sabio egipcio en Menfis. Desde entonces
 Mi ejercicio primero, que el adobo 256
 Era de crudas pieles ; de mi padre
 Dejé al cuidado , y con sin par ventura

Y suerte he discurrido por las tierras
 Del Yémen y la Suria, y las regiones 260
 Dilatadas de Al-Frik: y dó quier, alto
 Renombre logré y fama, de un conjuro
 Especial por virtud (2) con que de ensueños
 Y visiones alcanzo los mas hondos
 Enigmas á explicar.' 'A tiempo vienes, 265
 Siendo así, (exclamó Alhúr) en que acredites
 Tu profesion sagaz.' Y sus visiones
 Proponiendo en seguida; del egipcio
 Adivino inquirió, si por ventura
 Supiera descifrarlas. 'Si es que cumple 270
 A tu merced así, (con firme tono
 Repuso el peregrino) en punto breve
 Descifraré tu enigma. Dos dinares
 De oro darásme en premio; y de mis flechas
 La prueba habrás de hacer. Elige alguno 275
 De tus guerreros fieles que te sirva
 De compañero en ella.' 'Así en buen hora
 Hágase: (dijo Alhúr:) empero, ¡guala!
 Que si falso me fueres, escarmiento
 Tengo de hacer de tí.' Calló; y á Feguí
 Por su socio escogió. Sumiso, entonces,
 Suplicóles Zareth que cara á cara
 Quisiesen asentarse; y cuatro flechas
 Entregó á cada cual, encomendando
 Punta abajo tenellas, Sacó luego 285

Como una tersa laja que traía
 Guardada en su zurrón, y un punzoncillo
 Agudo de metal, con el que en ella
 Figuró cinco cifras, invocando
 Cinco místicos nombres, de los cuales 290
 Sonó el uno 'Seithan:' y una encorvada
 Pértiga sacó al fin; y su conjuro
 Murmurando entre dientes, hizo en vago
 Con ella, al aire, diferentes cortes
 Y círculos distintos: y al momento 295
 Las flechas que hacía abajo se tenían,
 Tornáronse de punta; y las mas altas
 Fueron las del valí. '¡Presagio fausto!
 (Clamó entonces Zareth) que la fortuna
 De la adivinacion, y el diestro agüero 300
 De parte está de Alhúr.' Y convertido
 Al valí prosigió. 'Venturas grandes
 Tu ensueño te promete: y significa
 Que en altos hechos de valor, y hazañas,
 Medrando siempre irás: y en esta bella 305
 Porcion de Al-Guf se elevará tu gloria
 Al mas alto esplendor: y de Ben Muza,
 Que en ella se alza ufano, el floreciente
 Fausto harás declinar; y privarásle
 Del fruto de sus triunfos, con los tuyos 310
 De mas ilustre prez: y pondrás miedo
 Al lisongero bando que pregona

Falsa alabanza bajo el velo umbroso
 De su vasto poder ; y aniquilado
 A la postre verásle ; y tú, de algúfia 315
 Señor fuerte y pujante, el suelo ameno,
 Solo, dominarás ; y hasta la excelsa
 Region etérea subirá el sonido
 De tu victoria y prez con alto asombro.
 Cá el verjel delicioso que allí viste 320
 En tu vision y ensueños, simboliza
 De España la region, de inmensos mares
 Ceñida, y casi aislada, á la manera
 Que verjel fértil, del desierto enmedio.
 La palma es Abdelaz que, con lozana 325
 Pompa en la tierra dominando, extiende
 Su frondoso ramage, con los frutos
 De sus triunfos ufano, y sus conquistas :
 Y los nueve racimos que pomposo
 Ostentando está el árbol, son las nueve 330
 Victorias de que el vano amir con alto
 Orgullo mas se precia : Zahra y Dahra
 Y Tefilete y Sús, allá en el suelo
 Tendido de Almagreb ; y Lorca y Mula
 Y Ota y Lecant y Auriola, acá á este lado
 En tierras de Tadmír : las avecillas 336
 Parleras que allí posan, los mezquinos
 Aduladores son que, siempre en torno
 Girando del poder, las encarecen

De Abdelaz á los ojos, y levantan 340
 Las voces en su encomio : el oso bravo
 A tí te representa que, creciendo. . .
 Cuando Allúr esto oyó, de su semblante
 El color demudóse; y con vehemencia
 De súbito furor, allí atajóle 345
 Sin dejalle acabar : y ‘ Mientes : (dijo)
 Mientes, torpe villano : que si fuese
 Así como lo inventas ; no cabría
 En mi pecho el pavor que aquella horrible
 Bestia siempre me causa. ¡Otros barruntos 350
 El corazon me da! Yo haré, embustero,
 Embaucador infame, que te acuerdes
 De mi justo furor ; porque no vayas,
 De hoy mas, á ponderar de tu engañoso
 Conjuro torpe la virtud, vagando 355
 Por palacios y ferias. Y anda : toma
 Tu galardón, empero, por que al tiempo
 Cuando justo me llores ; no me acuses
 Tal vez de iliberal.’ De esta manera
 Diciendo, sacó allí de plata un puño, 360
 Y cincuenta dirahmes á sus plantas
 Con desden arrojóle : mas al mismo
 Tiempo ordenó, inflexible, de su vista
 Luego al punto lanzar al consternado
 Atónito Zareth ; y fustigalle 365
 Mandó severamente. El docto alime

Aben Zehr llegó en tanto, caballero
En un jumento hermoso, cuya alzada
Era de quince palmos: por dó quiera
Con él iba el anciano; y su equipage 370
Era un saco, tan solo, de tupida
Lona, á modo de alforja, en que porciones
Llevaba de cebada, arroz y mijo,
En cantidad asaz al alimento
Suyo, y el de su bestia. Y arribando 375
De Albúr ante las puertas, apeóse,
Y allí el asno arrendó; y entrando fuese
Del valí hácia la estancia, de una recia
Cayada sostenido. De sus canas
Luengas barbas en honra, con medida 380
Recibido fué urbana; y con prolija
Relacion le fué el caso allí explicado
De la vision y ensueño; y su dictámen
Pedido en cortés modo. Atento estuvo
El viejo venerable, y por buen trecho 385
Absorto pareció, como en profunda
Meditacion sumido; rompió el hondo
Silencio al cabo, y exclamando dijo.
‘¡ Oh, pluguiese á Alá santo que no hubiera
Yo este ensueño escuchado, ni se hiciese 390
Pugna aquí por saber de mí el misterio
Y enigma que en sí encierra! Ansí, por tanto,
Permitidme mas bien que á mi morada

Me retire, si os place; y cada uno,
 De Alá clemente al cargo la futura 39
 Suerte encomiende humilde. En su piadosa
 Mano están los destinos: poderoso
 Dios es para alumbrar á los sinceros
 Creyentes, y llevarlos por las sendas
 De su fe y su justicia. Así les dijo 400
 El anciano Aben Zehr: y replicóle
 Aben Kezid diciendo. Por tu vida,
 ¡Así te salve Dios! ó jeke honrado,
 No te plazca esconder de nuestros ciegos
 Ojos la luz de direccion, y sana 405
 Doctrina, y buen consejo, que esclarezcan
 Nuestros dudosos pasos. Cual la luna
 Alumbra en noche opaca, y nunca esconde
 Avara su esplendor; y con sus rayos
 La lobreguez ahuyenta; tal la sabia 410
 Doctrina ha de esparcirse, y de sus luces
 Comunicar el don á los que en sombras
 De ignorancia, tal vez, envueltos yacen,
 Y de confuso error. Ansí que, dínos
 (Por tu amor te lo ruego, y en el nombre 415
 De todos aquí juntos) de este enigma
 Y vision el sentido. Sin reserva
 Habla, pues, y sin miedo: que si enojo
 A alguno causar temes; yo te juro
 De Alharam por la casa, que ni el mismo

Ben Abderahm aquí, ni nadie osado 42

A ofenderte será. Y en fin, si justa

Merced quieres haber, cuanto demandes

Otorgado seráte con largueza.

Así habló Ben Kezid porque creía 425

Que de Alhúr la violencia acaso fuese

A intimidalle parte: y el influjo

Que alcanzaba con todos, como jarta

Que era de la ciudad; dábale entono

A blasonar así. Mas el anciano 430

Aben Zehr con mesura hablando dijo.

‘ Mi ayuda es en Alá, quien es potente

Con perfecto poder. A él solo temo.

Sin su querer, ni Alhúr, ni tú, ni nadie

Podrán dañarme. Ni requiero paga: 435

Lo que me basta tengo; y mis riquezas

Son no necesitallas. Mas pues tanto

Anhelo os estimula; y con tan viva

Sed ardeis por saber de este misterio

La inteligencia cierta; á revelalla 440

No me resistiré.’ Dijo: y al noble

Alhúr allí tornándose; con grave

Continente y reposo, su discurso

Le enderezó, y hablóle de esta suerte.

‘ Misterio de enseñanza; y de espantosa 445

Calamidad que amaga en este suelo

Al reino del Islam, símbolo claro,

En tu ensueño se encierra. Con los fieles
 Creyentes todos habla; y mas contigo
 A cuyos ojos revelóse: á dicha 450
 Porque puedas con tiempo el ominoso
 Estrago prevenir, antes que crezca
 El fiero cachorrillo por quien tanta
 Destruicion se codicia. En él Belage
 Y de su gente infiel el pequeñuelo 455
 Poder naciente, só fatal figura,
 Representado está. Y á la manera
 Que aquella bestezuela del vecino
 Páramo sale, y del verjél frondoso
 Penetra en el recinto, y á la palma 460
 Trepas, y va devorándole, uno á uno,
 Sus hermosos racimos, bien que en lento
 Orden de tiempo y sucesion; y crece
 Mas y mas, y alto brama; y del lozano
 Arbol destruye al fin la pompa toda; 465
 Y las aves ahuyenta que se anidan
 Bajo su toldo umbroso; de la misma
 Suerte saldrá el cristiano del inculto
 Páramo de sus rocas, y aunque débil,
 Hora, y pequeño en fuerzas; será empero 470
 Osado á alzarse, y á embestir las bravas
 Huestes de nuestro imperio, y la gloriosa
 Potencia del Islam: y vencerános
 En batalla no igual, con torpe mengua

De nuestro nombre y prez ; y cebaráse 475
 Con los despojos nuestros ; y creciendo
 Irá así mas y mas ; y los verdores
 De nuestros triunfos ajará. Y ¡ ay tristes
 De nosotros, entonces, y los caros
 Hijos de nuestros hijos, por muy luengas 480
 Edades ! Cá si en tiempo no corremos
 Del Islam en defensa, cual tenidos
 Por la ley somos ; y á la gobda gente
 Ahora que es débil con potente espada
 No se destruye ; y su primer victoria 485
 Se le otorga alcanzar ; ¡ guala ! (membráos
 De lo que os digo aquí) por nueve ciclos
 De millares de lunas en su horrenda
 Devastacion continuará abatiendo
 La gloria del Islam ; y en este hermoso 490
 Tendido suelo al fin caerá marchita
 Y seca y mustia ; y de él será ahuyentado
 Para siempre, y disperso, el escogido
 Bando y porcion de los creyentes fieles.
 Este el sentido es pues : y así se saca 495
 De la sagrada sona, y doctos temas
 De nuestro honrado Hambale. ¿ Qué otra cosa
 (Contempladlo aquí bien) se significa
 Por la lozana palma ; sino el reino
 Del Alislam ; y del Al-Nabe santo 500
 La fiel palabra y ley, que hermosa ostenta

Su floreciente fruto y la fecunda
 Pompa de sus verdores, sobre toda
 Ley á las gentes dada? Es claro texto
 Donde dice : (3) “ Muhamad es enviado 505
 De Alá que lo envió con verdadera
 Direccion y fiel ley para ostentalla
 De infiéles á pesar sobre las leyes
 De toda gente y pueblo , como palma
 Sobre las plantas todas.” Y así mesmo : 510
 De las voraces fieras la porfía
 Sangrienta, y sus estragos, ¿ no demuestra,
 Bien á las claras, el poder y furia
 Del bando y gente infiel? Vedlo á do dice :
 “ Devorarán las fieras los racimos 515
 De tu palma ; y su pompa marchitada
 En tu tierra será.” Sentencia es esta
 De maldicion terrible, que denota
 La atroz calamidad con que el Al-Nabe
 Amenazó y maldijo al insolente 520
 Aubdal Aben Alí rey de Yamima,
 Por su infiel desercion. Y ved cual luego
 Por los reyes Ghasánides entrada
 Su tierra á saco fuéle ; y con horrenda
 Muerte murió el inicuo ; y apagóse 525
 De Islam la devocion por luengos años
 En la tierra maldita ; y de la pura
 Ley se perdieron los copiosos frutos.

Y así habrá de avenir aquí, si pronto
 No ocurrimos al daño, y en su origen 530
 No sufocamos del infiel la audacia.
 Cá los nueve racimos devorados,
 De tiempo en progresion, por la espantosa
 Bestia robustecida; nueve miles
 De lunas simbolizan, por los cuales 535
 El descreyente bando destruyendo
 Irá los frutos de la ley sagrada,
 Hasta extirpalla al fin. (4) Siempre el racimo
 Simbolizó el millar. Pasage hermoso
 Es aquel en verdad dó el docto Hambáli 540
 Encareciendo el prez y perfecciones
 Del perfecto Muhamad; á aquel perfecto
 Fruto las asemeja, y claro dice:
 “Cuento millar perfecto, asaz granado,
 Sus perfecciones son: como racimo 545
 De palma alzada del arroyo al márgen.”
 Y allí en otro lugar que mas bien cuadra
 A esta interpretacion. Cuando el ascenso
 Fué, y noche de Al-Borak, y el fiel profeta
 Elevóse á los cielos; (5) ocurrióle 550
 Allí un claro mancebo, de hermosura
 Gentil sobre manera, que en abrazo
 Le estrechó cariñoso, y á su frente
 Osculo dió de paz. Blandos coloquios
 Entre los dos pasaron: y el Al-Nabe 555

Allí le demandó. “¿Quién eres? díme :
 ¡Así te salve Alá!” Y él respondióle :
 “Un ángel de los ángeles del alto
 Séptimo cielo.” Y conversando dijo
 Muhamad entre otras cosas : “¿Por ventura 560
 Sabrásme tú decir, edades cuantas
 La tierra gozará de la alegría
 De la santa palabra?” Y el mancebo :
 “La palabra, y su gloria, por millares
 Florecerá de lunas, siempre alegres, 565
 Como racimos de frondosa palma.”
 Cuento de miles, pues, es el que encierra
 De este fruto el enigma, ya se aplique
 A excelencias y dotes, ya á medida
 De tiempo y duracion. La escuela docta 570
 Así lo tiene, y lo interpreta, y funda.
 Y ved en ello claro el infortunio
 Que amenaza el misterio de los ricos
 Nueve racimos que devora el oso.
 Hé aquí, pues, del ensueño y de su enigma 575
 La inteligencia y solucion. Y cierto
 Así de ser habrá. Calló : y entonces
 Alhúr hablando dijo. ‘¡Guala : guala :
 Que tu palabra es buena, jeke honrado,
 Y el Señor te la dicta ! Loado sea 580
 Y páguese de tí. Mas, por tu vida,
 Que me ayudes te ruego ; y á las obras

Que acometer me cumpla, mis esfuerzos
 Te plazca dirigir.' Y Aben Zehr dijo.
 ' Los dones son de Dios, quien los comide 585
 Con fiel dispensacion. Hace á los unos
 Merced de revelar de las arcanas
 Verdades la dotrina; y dá á los otros
 El poder de aplicallas, y acertado
 Consejo para obrar. Lo que á mí en suerte 590
 Cupo, comuniqué: tú á tus guerreros
 Consulta en lo demas.' Dijo, y tornóse
 Hácia las puertas luego; ni presentes
 Avínose á admitir: tan solo en muestra
 De buena voluntad tomó una escasa 595
 Porcion de trigo, y un almud colmado
 De frescas hermosísimas olivas,
 Mayores en tamaño que una verde
 Y bien medrada nuez: y fuése. Y luego
 Incontinenti Alhúr á su mas brava 600
 Gente unió en poridad, y así les dijo.

' No es posible, á mi fé, sino que todo
 Quanto este buen anciano aquí ha mostrado,
 De Alá es inspiracion. Ved cual conviene
 Su profético aviso con la oculta 605
 Inteligencia que aun agora habemos
 Del cristiano designio, y de la liga
 Pérfida de Abdelázis y el vil gobdo.
 Sí, mis amigos: ya, (si no son falsas

Nuestras lenguas y esculcas) ya Belage 610
 Avanza desde Algufia : ya la fiera
 De sus páramos sale ; y ya la obra
 De nuestra destruicion, osada, emprende.
 ¿ Y como Aben Zehr pudo á este misterio
 Tan secreto aludir ; él, que alejado 615
 De la corte y sus tratos, en retiro
 Inaccesible vive ; á sus tranquilas
 Contemplaciones dado ; si no fuese
 Por modo y ciencia arcana ? Sí : no hay duda :
 Aviso es celestial. ' Por tal le tengo : 620
 (Gritó allí interrumpiéndole, el fogoso
 Yezid Aben Abás) y aun otro signo
 (Prosiguiendo añadió) lo corrobora
 Mas y mas, á mi fe. Que si se os membra,
 Aun hoy mesmo cumplida es media luna, 625
 Que entre almagrib y alaja, una luciente
 Aparicion extraña, jamás vista
 De nuestras gentes antes, en los cielos
 Por la parte de Al-Guf á nuestros ojos
 Con asombro mostróse : á la manera 630
 Pareció de un escudo, centellando
 De luz con vivos rayos, cual si fuesen
 Lanzados á nosotros. Y entre alimes
 Doctos, entonces, no faltó quien dijo
 Que algun revés funesto se amagaba 635
 Por aquella señal ; el cual vendria

De aquella parte en breve. Y si catamos,
 A la ocasion atentos; el luciente
 Prodigio aparecióse (vedlo os ruego)
 La noche mesma en que Ghasan (conforme 640
 Dijeron nuestras lenguas) á los valles
 De Cánica arribó con los ajustes
 Del traidor Abdelaz.' 'No haya mas, éa:
 (Dijo Zeyad Temin; un reluciente
 Estoque desnudando) ponga el hierro 645
 Remedio á tanto mal. Ben Muza indigno
 Es ya de gobernarnos. Si robusta
 Siente su diestra Alhúr; si esfuerzo cabe
 Dentro en su pecho para hacer vengados
 Del Islam los agravios, y en la causa 650
 Sagrada del Khalif purgar la tierra
 De abominables monstruos; presto corra
 Dó la gloria le llama y el severo
 Precepto de la ley que guardar cumple
 A todo fiel muslim. Con brazos cuente 655
 Denodados, y muchos. La oportuna
 Sazon se viene á manos: en la octava
 Luz de Javel, cercana, de Omalisa
 Celébrase la fiesta; y convocados
 A ella por Abdelaz, de estar habremos 660
 En Esbilia reunidos: y Belage
 Tal vez allí tambien se encuentre entonces,
 U presto arribará. Caiga el muslima

Falso de un golpe súbito, allí en tanto
Que yace en placer torpe: que otros muchos 665
Mas buenos que él, y de mayor potencia,
De igual modo cayeron. A pujanza
De brazo, entonces, ó por arte dese
El gobierno á Alahúr. Ayub tan solo
Disputallo tal vez osará; empero 670
Su deudo y estrechez con la familia
De Muza ben Nazir envolverá
En el odio comun. Y hé aquí el destino
Del gobdo, y su persona, en nuestras manos
De entonces mas.' Así Temin: y como 675
Suele verse un zagal que á sus majadas
Conduce por la tarde un hatu luengo
De carneros robustos, y en la estrecha
Entrada del redil aglomerados
Todos se paran, y enfilas rehusan 680
Por el angosto pasó: allí con voces
Altas, y con su fuste, el pastorcillo
Los amenaza, y con ladrido ronco
Los canes ansimesmo los hostigan,
Y los cercan y aprietan: si entretanto 685
Hace punta una res, y osada salva
Con salto poderoso, de la cerca
Las estacas y redes; todas luego
Tras ella de tropel saltando cruzan
La barrera, y traspásanla; así todos 690

Siguiendo de Temin el fiero impulso,
 Su propuesta abrazaron : y ' Por vida
 De Alhúr hágase así : (gritó furioso
 Abdelmelik Moafer) y Alhúr entienda
 Que no le cumple, solo, de Belage 695
 Hacerse dueño ; mas con ansia pugne
 Por haber asimismo los hermanos
 Alanfús y Fruelan, hijos del conde
 Bebdro ben Gobdos : cá si á dicha escapan
 Estos de su poder, arderá viva 700
 Siempre en Al-Guf la rebelion, á influjo
 De ellos, y con su apoyo.' Así lo dijo
 El fiero Abdelmelik : y alzado en medio,
 Exclamó El-Alahúr : ' A Alá no plazca,
 Mis amigos, que yo jamás me oponga 705
 A vuestra inclinacion. Pláceme todo
 Como lo habeis propuesto : mas hacedme
 Merced por vuestro amor de que en mis manos
 La suya cada cual ponga por seña
 De juramento y fé.' (6) Y así á porfia 710
 Todos á havello fueron, salvo el mozo
 Abdala ben Ayax, hijo del noble
 Ayax Jeráil Homiari que mandaba
 De Damasco las naves y cruceros,
 Lengua entre España manteniendo y Suria. 715
 Este mancebo, acaso, allá en el sitio
 Obstinado de Amaya, de Fruéla

Preso fué en un combate: mas catando
 Su condicion y edad el generoso
 Guerrero vencedor, con noble pecho 720
 Le perdonó la vida, y hospedage
 Le dió, y agasajóle. Abdal por ende
 Túvole siempre en aficion y estima:
 Y dijo, refiriéndolo: ' Ni al gobdo
 Me inclino, ni á Abdelázis: pero justos 725
 Nos manda ser Alá. Gran mengua fuera
 De mi nombre, si yo parte tomase
 A tramar contra aquel á quien le debo
 La vida y hospedage: en lo que atañe
 Por tanto al buen Fruelan, dejadme libre 730
 De fe y de juramentos.' Y su excusa
 Húbose por cumplida; y dispersados
 Partieron todos luego en diligencia
 A dar activas trazas para el logro
 Y buen recaudo de su atroz empeño.



EL PELAYO.

CANTO XII.

Mientras tanto Pelayo la derrota
De la soberbia Hispal, á marchas luengas,
Prosiguiendo avanzaba ; y su radiante
Corona el almo sol mostrado habia
Por trece veces ya, con luces claras, 5
De la celeste bóveda en el alto
Vértice, al tiempo que arribó á los muros
De Medina Carmon. El bando fiero
Tambien de conjurados ya en Esbilia
Se hallaba á la sazón. Allí á Ben Muza 10
Un nuncio de Ghasan vino con lengua
Del arribo del gobdo ; y que á la adóha
De la siguiente luz, su escolta y gentes
Con el noble adalid de entrar habían
De Kenisa las puertas. Por acaso 15

Era la luz siguiente la del Tháni,
 Dia de la luna octavo : y la annua fiesta
 Que el espléndido amir en honra usaba
 Celebrar de Omalisa, y de sus bodas
 Con la bella princesa, en él caía. 20
 Preparábanse, pues, alardes muchos
 De regocijo público : tornéos
 Y parejas y músicas, y zambras
 En vistosas cuadrillas, y lumbreras.
 A mas de esto el amir, en todo airoso, 25
 De dotar acababa á veintisiete
 Tiernas doncellas que de unirse habian
 A la mesma sazon con otros tantos
 Escogidos mancebos ; y acidaques
 Cuantiosos daba á todas con largueza 30
 Munífica y bizarra : y era el cuento
 De los felices pares, de Egilona
 Igual al de los años. Sus gualimas
 A la usanza arabesca, y el rebato
 De los alegres novios, y la brava 35
 Defensa de las mozas, y otros ritos
 De la fiesta nupcial, en los jardines
 De Kenisa floridos, la siguiente
 Noche tambien de celebrarse habían
 Con ostentosa gala y aparato, 40
 Del amir en presencia. En medio de esta
 Preparacion y estrépito, Abdelazis

Llama á Osman su alhageb, y así le dice.
 ‘ Al noble gobdo que á mis puertas viene
 De las tierras de Al-Guf honrar quisiera 45
 Con cortés agasajo, y con decoro
 Recibille gentil : mas me embaraza
 El modo de encontralle. (1) Cá, si á dicha
 Me alzo yo de mi asiento, á tiempo cuando
 El entre á mi presencia ; á mengua suma 50
 Habrélo de tener : por que no cumple
 A nuestros usos que el muslim acate
 De tal modo á un infiel : y si yo guardo
 Mi estrado cuando él llegue ; deslucido
 Quedará mi decoro, y á mi honra 55
 Asentarále mal : que es yerro torpe
 Al huesped no atender : y aquí Belage
 Viene, de mí llamado, y de los suyos
 Es príncipe y señor. Ansi que, véas
 Qué parecer me das.’ Y el cortesano 60
 Alhageb le repuso. ‘ Si es que place
 A tu merced, cidí, del modo mismo
 Recibille podrás en que el potente
 Y parco Omar khalif dió acogimiento
 Al sátrapa Hormozan allá en Medina, 65
 De la oracion saliendo ; á los umbrales
 De la sagrada cuadra. Tú, de adóha
 Detendraste en la azala ; y cuando entiendas
 Que se acerca Belage ; allí á su paso

Saldrás, y encontrarásle ; y de esta suerte 70
 Excúsanse medidas. ' ¡ Guala : guala,
 Osman, (dijo el amir) que alcanzas poco,
 A mi fe, de estas cosas ! Si al caldeo
 Hormozan, magüer príncipe, el kalife
 Dió llana recepcion ; membrarte debes 75
 Que aquel era su preso ; ni en sus dias
 De alardes él curóse : mas agora
 Trocado el uso está ; y aquí Belage
 A ser mi huésped viene. Mas escucha
 Lo que pienso por tanto. Tú un hermoso 80
 Y vasto pabellon ante las puertas
 De Kenisa armarás, y en tres estancias
 Haráslo compartir : en la de enmedio,
 La mas bella y capaz, tenderás ricas
 Alcatifas y paños, y mi estrado 85
 Así allí dispondrás : y dos cojines
 Colocarás en él ; los dos iguales
 En la labor y hechura : y en entrambas
 Laterales alcovas habrá sendas
 Entradas, así puestas, que la una 90
 Mire de cara á Al-Guf, y la otra á Al-Kibla.
 Yo por esta entraré, y al tiempo mismo
 Belage por la opuesta : y de antemano
 Tú en la tienda estarás ; y cuando entremos,
 Cada cual por su banda ; incontinenti 95
 Tú al encuentro saldrás, y harás zalema,

Y tomaránsos de la mano, y juntos
 Nos harás asentar; quedando en tanto
 Allí tú de pié enhiesto. Así Abdelázis
 Amir lo sugirió, y así acordóse. 100

Ocupados en esto, la nocturna
 Sombra sobrecogióles: y la estrella
 De la fresca mañana apenas hubo
 Los cándidos destellos de la aurora
 Alzándose á anunciar; cuando el alegre 105

Concento de añafles, y rumores
 Confusos de la gente, por diversos
 Angulos discurriendo, ya animaban
 La espléndida ciudad. Una vistosa
 Guardia de bereberes con libréas 110

Nuevas y rozagantes de que el rico
 Amir para las fiestas proveyóles;
 De antemano á encontrar partido habían
 A Pelayo y los suyos. Al sereno
 De la apacible noche caminaba 115

Este entretanto, de las lentas siestas
 Evitando el ardor: cá el sol hermoso
 Fuente de vida y luz, á dicha entonces
 Ibase ya acercando de su zona
 Al límite estival. Entrambos bandos 120

A avistarse llegaron cuando el día
 Empezaba á rayar, en un recuesto
 De la ciudad no lejos: y allí habidos

Sus saludos corteses ; su derrota
 Gozosos prosiguieron. La soberbia 125
 Metrópoli allí viérase asentada
 Del Bétis olivífero al hermoso
 Tendido márgen, como reina augusta
 A quien parias le rinde el oceáno
 Atlántico sonoro, y del ameno 130
 Rico suelo andaluz, y dulce clima,
 Las bellas feracísimas regiones.
 La antigua pompa del hercúleo muro,
 De mil gallardas torres flanqueádo,
 Sus puertas numerosas, y sus domos 135
 Aúreos, y capiteles, se bañaban
 En el azul sereno y blando tinte
 Del matinal celage con airosa
 Variedad de perfiles : las tendidas
 Campiñas del contorno de naranjos
 Poblábanse olorosos : allí el verde
 Florido limonero, la risueña
 Vid pampínea en agraz, la rica en dones
 De abundancia y de paz, preciosa oliva,
 Modesta en sus verdores ; y la armada 154
 Agave amarillenta, al cielo alzando
 Su lisera pomposa de racimos
 Blancos cargada ; la gentil palmera,
 De su copa hermosísima el ramage
 Tendiendo, excelso, con lozanas flores 150

De jalde color pálido; y de Ceres
 Las granadas espigas; junto todo
 En ameno matiz engalanaba
 El elíseo paisaje: y los perfumes
 De la blanca mosqueta y de azahares 155
 Y jazmines y rosas, por estadios
 En derredor luenguísimos, henchian
 De suavidad balsámica las alas
 De los volantes céfiros. Adentro
 De la ciudad llegados, por dó quiera 160
 Admiráranse allí del pueblo alegre
 Los cantares y zambras, y los ricos
 Arnese y divisas de los grupos
 Que vagando cruzaban. A una parte
 Los gozosos mancebos destinados 165
 Al enlace nupcial en cabalgadas
 Iban allí gallardas, de sus gentes
 Con séquito lucido; su brüosa
 Agilidad mostrando en escarcéos,
 Y destrezas de lanza: allí las bellas 170
 Novias, por otra parte, precedidas
 De panderos y sistros, sobre blancos
 Gentiles palafrenes, y veladas
 De transparentes jaikes que en albores
 La nieve aventajaban; en escolta 175
 De sus amigas iban, de muy luengas
 Pértigas de marfil con áureos cabos

Armadas todas. El astur ilustre
 A través prosiguió del numeroso
 Regocijado pueblo, y de Kenisa 180
 A la tienda arribando; introducido
 Al fin en ella fué de la manera
 Que concertó el amir: y colocados
 En su estrado ambos príncipes; quedóse
 A un lado de pié Osman, y venia habida, 185
 Dirigió la palabra así al asturo.

‘ Abdelaz mi señor, que Dios ensalze,
 Es este que aquí ves.’ Y allí su frente
 El amir inclinó mesura haciendo:
 Y lo mesmo hizo el gobdo, y habló y dijo. 190
 ‘ Dios te salve, Abdelaz: y la alta fama
 De tu nombre y valor, que se pregona
 Con aplausos dó quier, benigno acrezca:
 En fe de ella, por tanto, y só el escudo
 De Dios, de todos padre, aquí me tienes 195
 Tu huésped y apazgado. Quiera el cielo
 Confirmar nuestra tregua, y dar buen cabo
 A los pasados yerros: y dirija
 Nuestras obras al fin, y por los modos
 Que á su agrado más cumplan.’ ‘ Así sea: 200
 (Replicóle Abdelázis) Alá es justo
 Y la clemencia El ama: al que bien obre
 Adelante en bondad; y al que mal hizo
 Perdónele su yerro.’ Incontinenti

Luego allí ante Abí-el-Abda los ajustes 205
 Hubiéronse por ratos, y de nuevas
 Posturas ensanchados: y acordóse
 Que Astulfo, y que Laurente y Enerico,
 Y otros bravos de Beja, que aun yacian
 En oscuras prisiones aherrojados, 210
 Hubiesen libertad: y que así mesmo
 Pelayo, vuelto á Cánica, soltase
 Al noble Meruan. Así avenidos;
 A su alhageb tornándose con rostro
 Apacible Abdelaz, le dijo: ‘ Abí Abda, 215
 Tiempo será que á nuestro huésped demos
 De solazarse espacio tras las graves
 Fatigas de su marcha: tú, por tanto,
 A su estancia condúcele, y atiende
 A dalle buen recaudo: y cata junto 220
 De Fruelan el placer, y cuanto cumpla
 De sus gentes al pró. Yo mis caudillos
 Iré en tanto á encontrar: y cuando el noble
 Belage esté servido; á presentallo
 Allí acompañarásle. De Omalisa, 225
 Que se holgará de velle, yo al retrete
 Le llevaré después: cá la costumbre
 Que á nuestras hembras veda haber coloquio
 Con varones extraños; no gobierna
 Entre los dos aquí, por las razones 230
 De su fe, y de su deudo.’ Así diciendo,

De nuevo hizo medida y de su estrado
 Se alzó, y del pabellon saliendo, fuése
 Con séquito lucido de vazires
 Que allí al paso vinieron, á la hermosa 235
 Cuadra del aduán; dó entre los muchos
 Varones de alto prez que á los festejos
 Concurrieron llamados, corte hacían
 De la Alhadra el valí Muafek el Bégi,
 Y Edim el de Gien, y Ayub el Láhmi, 240
 De Abdelaz jarta y primo; y de Garnata
 El noble Ben Habuz. Y Alhúr con ellos
 Tambien se hallaba allí. Pelayo, entanto,
 De Osman el alhageb fué conducido
 Adentro de Kenisa. La hermosura 245
 De este espléndido alcázar, la elegante
 Riqueza de su ornato, y su ingeniosa
 Traza y distribucion, gran maravilla
 Causaron al astur que de admirallo
 No saciaba sus ojos. De los genios 250
 La mansion semejava: un vasto muro
 De piedra gris bermeja, y de argamasa
 Trabada fuertemente, lo ceñía
 Cási por todas bandas, salvo aquella
 Que, apuntando hácia algarbe, bello aspecto 555
 Daba á Guad-al-Kabir. De varias torres
 Esbeltas y vistosas flanqueádo
 Estaba el muro á trechos; mas sin forma

- De proporcion simétrica : cá el arte (2)
 Del obrero industrioso, de la externa 260
 Traza no se pagó: sino que, atento
 Al uso y al placer, curóse solo
 Del concierto interior: del paso fácil
 A las frescas corrientes de los puros
 Y deliciosos céfiros; del ténue 265
 Y blando tono de los rojos rayos
 Del almo sol sereno, introducido
 Por dobles claraboyas, en maneras
 Varias de alegres luces; y del bello
 Encanto de los ojos, en floridas 270
 Perspectivas amenas, situadas
 De puertas al encuentro y de rejeles.
 Por la parte de Al-Guf, una alta torre
 Coronada de almenas, y con arcos
 Abierta á todos vientos, ofrecía 275
 A manera de un porche, y daba entrada
 Al soberbio edificio. Los cadíes
 Y venerables jekes sobre poyos
 De blanco y terso mármol asentarse
 Allí só el porche usaban, á las horas 280
 De adóha y de alazar, y fiel justicia
 Dispensaban: por ende, Judiciaria
 La puerta hubo por nombre. Luego adentro
 Un luengo peristilo ú atrio hermoso
 Presentábase, ornado de columnas 285

De verde jaspe nítido : y el atrio
 Llamóse de las mesas ; porque, al uso
 Antiguo del Oriente, los festines
 Siempre en él celebrábanse, delante
 De las patentes puertas. A un ameno **290**
 Patio despues entrábase, plantado
 De naranjos y cidros, y de bellas
 Variedades de acacias : sus paredes
 Todas en derredor de mil pintadas
 Frescas enredaderas, de jazmines **295**
 Cándidos y fragantes, y otras flores
 Entapizadas viéranse : y enmedio
 Un gran estanque circular de blanco
 Y pulido alabastro refrescaba
 El recinto espacioso con sus puras **300**
 Y cristalinas aguas : todo el borde
 Estaba guarnecido de floridas
 Y pomposas adelfas. Por remate,
 A lo largo corriendo un bello friso,
 De azul brillante y oro ; coronaba **305**
 Del patio las laderas : con molduras
 Ornábase de estuco, en arabescos
 Y mosaíco y festones cincelados
 Con gusto peregrino ; y con aleyas
 Y leilalas doradas en escaques **310**
 De admirable labor. Tal el adorno
 Era del patio espléndido ; que dicho

Fuera del Aduan, porque á su banda
 De ajarke levantábase la torre
 Y cuadra de aquel nombre, residencia 315
 Del árabe consejo y corte ilustre.

Esta torre hermosísima por todas
 Partes se hallaba aislada, y la ceñían
 Ricos marmóreos pórticos que daban
 Paso á otro patio ameno, cuyo nombre 320
 Fué patio de Al-Fostat; adonde en bella
 Serie de pabellones y elegantes
 Bien compuestas estancias los vazires
 Aposentados eran, y las gentes
 Adictas á la corte. De otro lado, 325
 Hácia algarve mirando, descollaba,
 Frontero al Aduan, el oratorio
 O cuadra de la azala, de soberbios
 Atrios también ceñido, y de alminares
 Bellísimos ornado, con rejeles 330
 Y balconillos áureos, dó en sonoras
 Voces los almuedanes á los ritos
 De la oracion llamaban. Todos estos
 Edificios magníficos corrian
 De algufia por la banda; y destinados 335
 A públicos oficios; de uso libre
 Y acceso eran común: pero la parte
 Que internaba hácia alkibla, expuesta al rojo
 Celage de almagreb, se reservaba

- Del opulento amir para el regalo 340
 Y placeres domésticos. Del gusto
 Delicado la gracia, y de la industria
 Peregrina el primor, y de la hermosa
 Naturaleza simple los suáves
 Encantos y atractivos, á porfía 345
 Entre sí compitiendo, sus riquezas
 Prodigaban allí, para deleite
 Sabroso del sentido. Desde el vasto
 Patio del Aduan, un porche luengo
 U arcada de albo mármol paso abria 350
 Al claustro de Rebina, que este el nombre
 Era de la mansion: Un cuadrilongo
 Espacioso formaba con pilares
 A lo luengo, robustos, y con arcos
 En forma de herradura, sosteniendo 355
 Las bóvedas airoas que techaban
 El vasto corredor: cual de ataugía
 Con menudos encajes, y labores
 Del primor mas prolijo, las paredes
 Todas allí brillaban: y de esmaltes 360
 De azul, y de carmin luciente y oro,
 Con gracia relevábanse los bellos
 Y esmerados perfiles: dos hermosas
 Fuentes de rico pórfido, manando
 Frescas aguas corrientes, la área vasta 365
 De este claustro adornaban: y mil tiestos

De porcelana tersa en arriátes,
 De trecho en trecho puestos, con oliente
 Amenidad de flores acrecían
 Del sitio la frescura : y á las horas 370
 En que el sol, alto ardiendo, coronaba
 El vértice del cielo ; con tendales
 De lona azul y blanca todo el ojo
 Velábase del patio, dulce temple
 Así dando á la luz. La gentileza 375
 De las soberbias cuadras y aposentos
 Que á un lado y otro viéranse, erigidos
 A lo largo del claustro, aventajaba
 Del resto al esplendor y pompa hermosa.
 Las puertas ajustadas revolvían 380
 En quiciales de bronce, y todas eran
 De oloroso ciprés, muy bien tallado,
 Y de marfil y nácar con preciosos
 Adornos embutidas, y macizos
 Tiradores y anillos de luciente 385
 Bruñida plata. Las alegres vistas,
 Por la banda que frente daba al ráudo
 Y soberbio Al-Kabir, un espacioso
 Cercado dominaban, de alameda
 Plantado, y verde bosque, que hasta el márgen
 Del agua dilatábase : y las otras 391
 Que al interior miraban, cara hacían
 A jardines espléndidos que el centro

Del palacio alegraban con risueña
 Variedad de arboleda, y de fragantes 395
 Plantas, y fuentes, y arroyuelos claros.
 Tal era la lindeza que, á los gustos
 Sirviendo de Abdelázis, decoraba
 De Kinza la mansion voluptüosa.
 Pelayo á través cruza de sus bellos 400
 Peristilos y patios, de sorpresa
 Agradable y encanto el pecho henchido.
 Alójale allí Osman en un hermoso
 Magnífico aposento cuyas vistas
 Dan hácia los jardines; no distante 405
 Del cuarto del amir, y allá en el centro
 Y ángulo de Rebina mas remoto.
 Y allí tambien contigua está la cuadra
 Y patio de los baños, construidos
 Con curioso artificio: una techumbre 410
 Los encobija, doble: la de encima
 Dále á la luz entrada por sutiles
 Graciosas claraboyas; y la baja,
 Hecha toda de bóveda, al reflejo
 Le da paso hasta el fondo, por taladros 415
 En forma de luceros. Ansí, todo
 Con suavidad de temple á las delicias
 Del sitio contribuye. De pequeñas
 Elegantes alcovas entoldadas
 De brocados preciosos, toda en cerco 420

La cuadra ornada vése: y allí en unas,
 De mármol hay pilares, dó copiosas
 Derrámanse las aguas, ora frias
 Ora en cálido temple; por grifones
 De refulgente plata: en otras, blandos 425
 Lechos se ven tendidos con suáves
 Mullidas pieles y tapices bellos.
 Llevan allí á Pelayo, y mientras posa
 Reclinado en un lecho, cuatro apuestas
 Esclavas berberiscas, diligentes, 430
 Hácenle un baño tépido, y de olores
 El agua conficionan: y á otra estancia
 Retíranse, entretanto que de él curan
 Sus donceles, y lávanle, y le sirven.
 Tornan luego, y perfúmanle, y rocian 435
 Con esencias de rosa: y cuando estuvo
 Aderezado y presto; de Abí-el-Abda
 Seguido, y de Fruéla, hácia la torre
 Partió del Aduan, á presentarse
 A Abdelaz y su corte. De una hermosa 440
 Túnica se adornaba de celeste
 Finísimo contray con bordaduras
 De exquisito primor, y cinto de oro,
 Con rica espada fúlgida al siniestro
 Lado pendiente; y clámide á la espalda 445
 De escarlata sutil con zafirinas
 Pieles de oso compuesta; y de lo mismo

Una gorra elegante con corona
 Orlada de oro y perlas; y de plumas
 Bellas con negro airon. La gentileza 450
 De este trage soberbio á la elegancia
 De su talle reunida; incomparable
 Aire de magestad daba á su gesto
 Y gallarda persona: y los caudillos
 Circunstantes, allí, de maravilla 455
 Llenos, y de él pagados, no se hartaban
 De velle y admiralle. Solo el duro
 Alhúr desconcertóse, del insigne
 Extrangero á la vista. De la bestia
 De Al-Guf las negras pieles, que del bravo 460
 Godo ornaban el trage, en la memoria
 Del muslim suscitaron de sus fadas
 El ominoso cuento: y parecióle
 Que de Pelayo el gesto semejante
 Era en sus señas todas al descrito 465
 Por Gadire en Takseb. De un instantáneo
 Horror sintióse herido, y de su rostro
 Demudóse el color: y al amuleto
 Engastado en su anillo, cual si fuese
 A involuntario impulso, con presura 470
 Súbita echó la mano, no sin grave
 Admiracion de aquellos que, por dicha,
 Su alteracion notaron: y una extraña
 Ocurrencia tambien, que sobrevino

Allí á la sazón misma, (si á la vieja 475
 Fama se debe fe) de sus pasiones
 Acrecentó la furia. A los soberbios
 Y dorados dinteles de la hermosa
 Cuadra del Aduan (ansí el notable
 Caso se cuenta) por ventura habia 480
 Un canoro pardillo aprisionado
 En rica jaula ebúrnea, con clavetes
 Tachonada de plata, y con labores
 Y rejuelas sutiles de menudos
 Hilos de filigrana. De Egilona 485
 Querida era en extremo por sus trinos
 Melífluos la avecilla, y á su mesma
 Mano la bella reina usaba dalle
 El cebo acostumbrado : sus esclavas
 Hubiéronla allí puesto porque diese 490
 A la corte placer con los gorgéos
 De su arpado piquillo : empero, muda
 Y adormida mantúvose por horas
 Luengas de la mañana : cuando al punto
 Que en los altos umbrales el insigne 495
 Pelayo pareció ; soltó su lengua
 Parlera el avecilla, y cantó y dijo
 Con clarísimo son : 'Rey, Dios os guarde' : (3)
 Y prosiguió trinando : ni á sus dulces
 Cadencias puso fin, hasta que el noble 500
 Astur dejó la cuadra. Con profundo

Silencio allá en su mente el caso raro
 Mudo el concurso ponderó, suspenso
 Por tiempo breve : y túvolo el furioso
 Alhúr á mal agüero ; aunque indeciso 505
 Pugnaba imaginando, y no sabia
 Si entender de Abdelaz ú de Belage
 Del pardillo el saludo. En fin, pasadas
 La primera emocion, y las corteses
 Urbanas atenciones ; el discreto 510
 Bedeci ben Habuz, que allí entre todos
 De Pelayo mostróse mas pagado,
 (Prevenido tal vez de su sobrino
 Ghasan por los elogios) sus palabras
 Enderezó á Abdelázis, y el silencio
 Hondo rompiendo entonces, así hablóle.
 ‘ Bueno será, Ben Muza, que á tu ilustre
 Huésped todos aquí los que en sencilla
 Comunion de amistad y afecto sano
 Somos de corazon, hagamos honra, 520
 Y buen querer mostremos con la mesma
 Clemencia y buen querer con que el piadoso
 Señor Alá á sus siervos justo mide.
 Y alegría y solaz á su alma demos
 Bajo el seguro y paz que se establece 525
 En fe del hospedage y juras santas.
 Manda por tanto pues, que tus guaciles
 Refrescos traigan luego, y en presencia

Nuestra beba Belage, (4) porque salvo
 Entre nosotros cuéntese: y perfumes 530
 Ansi mesmo de almizcle y de olorosos
 Buenos aromas sirvan: y rocío
 Den á nuestras cabezas, de azahares
 Con esencia, y de rosas.' De Ilebira
 Así dijo el valí: y apenas hubo 535
 De decir acabado; cuando presto
 El amir prorumpió: 'Pláceme: sea
 Cual lo dice Bedez; cá de su boca
 Son sabias las palabras. La blandura
 Del corazon benévolo, estimado 540
 Don es de Dios altísimo, quien ama
 Y ordena la clemencia; y á los duros (5)
 De corazon condena; y lanzaráles
 Al hondo de Gihanam.' Ansi diciendo,
 Intimó su precepto. Incontinenti 545
 Cuatro esclavas hermosas los cumplidos
 Menesteres trajeron; á la usanza (6)
 Vestidas de su tierra, con profusas
 Túnicas hechas de nevado jaike
 Con amplísimas mangas: á mas de esto, 550
 Una á modo de sábana, de fino
 Oscuro azul teñida, y con donosa
 Gracia ceñida al pecho, vuelta dando
 Después á la cabeza; sus gentiles
 Formas engalanaba: y de lucientes 555

Ensartados corales el arréo
 De sus orejas era, y su redondo
 Cuello, y ebúrneos pies. El rico estrado
 Siembra una de ellas de olorosa acacia,
 Y de arrayan y flores; y otra enmedio 560
 Coloca de la cuadra un bello anafe
 De refulgente bronce con robustos
 Asideros de plata. Del aroma
 Que en él ardiendo exhálase, la pura
 Suavidad presto vuela, y de la noble 565
 Techumbre á los alfarges sube alzada.
 Y allí las otras dos con cristalinas
 Sutiles almarrajas, de fragante
 Esencia henchidas de jazmin y rosas
 Y de cándido nardo, van y en cerco 570
 Del esplendente estrado dan rocío.

Al mismo tiempo escancian los guaciles
 El pálido licor que nombran sáliba,
 Y en tazas de oro fúlgido á servillo
 Apréstanse solícitos. Inquieto 575
 Entanto, empero, Alhúr que en su dañado
 Corazon meditaba trazas fieras
 De sangre y de exterminio; de ausentarse
 Ansiaba por sazon que le ofreciese
 Colorido de havello sin indicio 580
 De mala voluntad; cá no queria
 Allí con su presencia dar seguro

Al tiempo de beber. Cuando las copas
 Vió pues del blanco vino; haciendo muestra
 De súbita sorpresa, alzó su mano, 585
 Y apartando la cara, ‘ ¡Guala! (dijo)
 Que no gustaré tal. A Dios no plazca
 Que de la honrada sona yo el precepto
 Ose violar. Si de las lides crudas
 En medio del afán hay quien tolere (7) 590
 El uso, por ventura, y la molicie
 Del sáhba y del ghamar, só colorido
 De acrecer el vigor; (magüer ni en tales
 Casos lo apruebo yo) jamás excusa
 Puede haber para usallos en la calma 595
 De placeres domésticos.’ Diciendo
 Así, tornó la espalda, ni respuesta
 A escuchar se detuvo: y retiróse
 Luego del Aduan. Cuando á Egilona
 Refiriósele el caso; apresurada 600
 Demandó si Abdelázis, por ventura,
 De Alhúr bebió en presencia: y entendido
 Que él se fué de antemano; en lloro triste
 Prorumpió la princesa, y de sollozos
 Impedida la voz, exclamó: ‘ ¡Plegue 605
 De Dios á la piedad, que de este día
 Sea tan próspero el fin, como el comienzo
 Fué de alegre esperanza!’ Fenecido
 Entretanto el refresco, y ya disuelta

La corte y aduan; con sus ilustres 610
 Huéspedes Abdelázis al retrete
 Arribó de la reina. En un ameno
 Jardin, que de su nombre se llamaba
 Jardin de Omalisam, se componia
 De bellos pabellones situados 615
 Allende de Rebina y de su hermoso
 Claustro, á Alkibla avanzando. Allí las puertas,
 Miradores y luces, con prolijo
 Esmero y atencion, de celociás
 Sutiles observábanse y pantallas 620
 Espesas defendidos; hechas todas
 De finos listoncillos de madera
 De aromático cedro, con tachones
 Ajustados, de plata, muy vistosos.
 Entró Pelayo, pués, y las esclavas 625
 De Omalisa con albos alharemes
 Veláronse sus rostros: y allí haciendo
 Mesura el noble astur, y á la princesa
 Hablando, saludóla y así dijo.
 ‘Huélgome, y gracias con humilde y pura
 Voluntad doy á Dios que el gozo dulce 631
 De verte me concede trás de tantas
 Zozobras y peligros. Cá, á fe mia,
 Dende que, allá, de Mérida en los techos
 Nos separó el destino, cuando el noble 635
 Caudillo Abenazir por providencia

De eterna ordenacion entró sus muros;
 Y del gótico imperio dispersados
 Fueron los tristes restos, y eclipsada
 De su antiguo esplendor la lumbré hermosa; 640
 Prometelles jamás pude á mis ojos
 Este alegre placer. ¡O luz suáve
 Que al fin me lo permite! Y pues el cielo
 Así lo quiso blando; ordenar quiera
 Próspero porvenir y faustos días 645
 De mas ventura y gozo.' 'En deuda mucha
 Señor, por cierto os soy, (con tono blando
 De dulzura halagüeña la donosa
 Egilona repuso) pues tan tierno
 Cariño habeis guardado, y fiel memoria, 650
 Por quien en caros vínculos unida
 Allá otro tiempo os fué; magüer agena
 Hora, y en nuevo lazo, y de los suyos
 Y de vos separada, por destinos
 De fuerza incontrastable. Mas, de fausto 655
 Porvenir no me habéis, señor, os ruego,
 Ni queráis renovar en mi memoria
 Aquel tiempo pasado que, aun, martirio
 Es á mi pecho triste, en medio el goce
 De mis presentes dichas. Ni las tiernas 660
 Caricias de mi dueño, ni los blandos
 Deleites que me ofrece, á borrar cumplen
 Tan honda pena en mí. Nací infelice,

Y tras las amarguras que en mis breves
Años apuré ya; me da aun el pecho 665
Que otras presto me aguardan.' Así dijo,
Ni pudo proseguir; cá los sollozos
Embargaron su voz. Y allí con dulce
Y complaciente gesto habló Ben Muza
Y dijo, interviniendo: 'No me aflijas, 670
De gracia te lo ruego, ó siempre cara
Corzilla (8) Omalisam, con tus suspiros
Y lágrimas ardientes. Hasta agora
Tú fuiste mi solaz, y tú el consuelo
De mis penas y afanes. No pués quieras 675
Hoy conturbar mi espíritu. Este dia
Es dia de placer; y nunca, acaso,
De puro interno gozo el pecho mio
Mas colmado sintióse: en él, de nuestro
Blando enlace y amor la ánnua membranza 680
Renuévase felice: conciliéme
En él con mi enemigo, y á su rostro
Osculo dí de paz: con acidaques
En él doté tambien, y venturosas
Muchas doncellas hice; y de refrescos, 685
Limosnas y vestidos y presentes
Repartí larga copia, de la pobre
Menesterosa gente para grato
Socorro y regocijo. La alegría
De la virtud benéfica, que al alma 690

De paz hinche interior ; á colmo inunda
 De júbilo hoy mi pecho. ¡Ojalá séa
 Tal mi ventura, que con tantos dones
 De paz y de consuelos se señale
 De mi terreno afan el postrer dia, 695
 Cuando plegue á Alá santo de su gozo
 Llamarme á los alcázares! ; Y pueda
 Responder de mi fuesa (9) á la pregunta,
 De bienes y virtud así esforzado! ’

‘ No tal me habéis, señor : no : perdonadme :
 (Prorumpió allí la reina, dando un grito 701
 Agudo de dolor :) la tierna causa
 Perdonad de mi llanto. Un triste augurio
 El corazon me da. De Alhúr guardáos,
 Señor, y habed gran cuenta. Ayer, á solas 705
 Yo en mi retrete estaba, cuando el eco
 De una medrosa voz, que parecia
 Pronunciada á mi oreja, sonó y dijo.
 “ Acércase su fin ; presto la sangre (10)
 Verteráse inocente.” Consternada 710
 Yo á fuera me lanzé, dó mis doncellas
 Y esclavas con silencio, en sus labores
 Atentas trabajaban : preguntéles
 Solícita y ansiosa ; mas ninguna
 De todas oyó tal. Y allí en el punto 715
 Otra con lengua entró, de que arribado
 De Córdoba era Alhúr. Y aun hora (apenas

Breves momentos cuéntanse) la misma
 Voz escuché doliente; y junto acaban
 De decirme que Alhúr, cuando en la corte 720
 De beber ordenasteis; con presura
 Súbita retiróse, y su presencia
 Y paz allí os negó. ¡Qué será, ay triste
 Y mezquina de mí! ' Basta: (con grave
 Mesura Abdelaz dijo) del sentido 725
 Vano, tal vez, imágenes que engañan
 Tales prestigios son. No pues te inquietes:
 Que Alá que está en los cielos, lo ve todo
 Y todo lo conoce: lo que sea
 Por Dios escrito, allá, de los destinos 730
 En las eternas tablas; solo, cierto
 Cumplimiento tendrá. ' Y en esto, alzando
 Los almuedanes ya su pregonera
 Voz en los alminares; á la azala
 Llamaban de adohar. Ben Muza entonces 735
 A hacer oracion fuése: y fenecidas
 Las arrakas devotas, y anunciado
 El festin convivial; de sus ilustres
 Huéspedes y allegados en compañía,
 Al atrio de las mesas partió luego. 740

EL PELAYO.

CANTO XIII.

Después que del banquete las dulzuras
 Y espléndido agasajo, con sabrosa
 Copia de condimento y de bebidas
 De varia confeccion, el imperioso
 Natural apetito sosegado 5
 Hubieron, y la sed; y levantadas
 De las mesas al fin las suntüosas (1)
 Tellizas; á sus huéspedes conduce
 El amir á otra cuadra para dalles
 Pasatiempo y solaz con melodiosos
 Cantares apacibles. Resplandece
 El pavimento en ella con labores
 De finísimo mármol; y una linda
 Fuente vése allí enmedio que de cuatro
 Conchas de rico pórfido sus claras 15

Y frescas aguas vierte: y á manera
 De una piña, en su centro, forma base
 A dó un ánsar apoyáse (2) de puro
 Oro de Ofír riquísimo que erguido
 Tiende su cuello en ademan airoso 20
 De coger un racimo de esmeraldas
 Cristalinas y perlas que del áureo
 Arteson allí pende. Bellos nichos
 En las paredes abrénse con velos
 Cubiertos de oro y sedas, y de flores 25
 Recamados, y plantas: y arrancando
 Cuatro curvas pechinas de las sendas
 Esquinas de la cuadra, en alto haciendo
 Ochavado pretil, gracioso apoyo
 A un cerco dan lucido de elegantes 30
 Tribunales y balcones: de ellos unos
 Hacen plaza á las damas, y otros sirven
 Para las bandas músicas; en tanto
 Que reclinados posan, de sus nichos
 Allá abajo en los huecos, sobre muelles 35
 Estrados los varones. Luce en torno,
 Por lo demás, la cuadra con molduras
 De porcelana tersa, y alizares
 De extremada labor: y con colores
 De vivísimas tintas todo el muro 40
 Esmáltase á lo luengo, y se hermoséa.
 Era escasa la luz, y ya la hora

Entrada de almagrib, cuando allí vino
 Abdelaz con su séquito; y á tiempo
 Que la nocturna fiesta y las gualimas, 45
 Dispuestas de antemano, en los jardines
 Iban á comenzar: y como diese
 Vista y paso la cuadra á los mas vastos,
 Nombrados del Alfil (por un enorme
 Elefante de bronce que, erigido 50
 Sobre marmórea base, decoraba
 Su recinto amenísimo) allá fueron
 Todos á solazarse. Iluminados
 Profusamente viéranse con téas
 Que en aceite bañadas allí ardían 55
 En férreas cazoletas, á medidos
 Trechos y proporcion, sobre blandones
 Todos tambien de hierro: de las luces
 La viveza era tal, que no se echaba
 De ver la ausencia de los bellos rayos 60
 Del refulgente sol. En un gracioso
 Pabellon que elevábase erigido
 En cara del alcázar, las doncellas
 De las novias amigas, y sus madres,
 En hermoso tropel, de sus ebúrneas 65
 Pértigas bien armadas, y del claustro
 Compasando las cercas; defendian
 Su entrada á los varones, y en custodia
 Las vírgenes guardaban, su belleza

Y su gracia ensalzando con suave 70
 Y apropiado cantar: y los mancebos,
 Al tálamo aspirantes, de venablos
 Armados relucientes, y asistidos
 De sus deudos y amigos, á otra banda
 En cuadrilla vistosa pretendían 75
 Abrirse paso á fuerza, y los donosos
 Precios arrebatat: y traban luego
 Una lucida zambra, á la manera
 De escaramuza leve, con mil giros
 Y súbitas mudanzas en airosa 80
 Actitud enlazándose. Así suele
 Verse tal vez á su telar sentada
 Una industriosa dueña, de sutiles
 Randas labor tejiendo, con copioso
 Número de bolillos que de sendas 85
 Menudas hebras penden, de distintos
 Colores matizadas: al impulso
 De sus dedos veloces revolviendo
 Muévense á la par todos, y se cruzan,
 Y van y tornan siempre en incesante 90
 Rápido giro, con igual medida
 De justo y fiel compás: tal, y del mismo
 Modo á un tiempo se vieran los veloces
 Piés de la alegre gente en ajustado
 Compás moverse con sutil destreza. 95
 Al fin victoria obtuvo de los mozos

Felices la cuadrilla, y ganó entrada
 Allá adentro en las tiendas, aunque viva
 Fué y bizarra la pugna de la hermosa
 Banda al ataque opuesta. Fenecido **100**
 El bello alarde pués, y hácia el alcázar
 Ya todos retirándose ; Ben Muza,
 A sus caudillos vuelto, ‘ Mis ilustres
 Amigos (dijo) pues que ya hemos dado
 Solaz bastante al ánimo, de aquestas **105**
 Gualimas con las zambras, y á Belage
 Nuestro huésped aquí ya muestra hicimos
 De las alegres fiestas que en sus bodas
 Observa nuestra gente, y de sus usos
 Y costumbres y ritos ; vamos luego **110**
 De aquí, si os place, y á los aires blandos
 De la sonora cítara, las dulces
 Canciones escuchemos con que saben
 El alma enagenar nuestros poétas
 Melífluos , y cantores. Porque , á dicha, **115**
 Cuando Belage torne allá á su alcázar
 De Cánica , decir pueda á los suyos
 Que no somos , á fe, menos dotados
 De gracia y excelencia en los primores
 Del suavísimo ritmo y armonía **120**
 De las canoras cuerdas , cual lo somos
 De las ágiles zambras en los vivos
 Y apasionados aires.’ Su propuesta

Todos allí aplaudieron, y á la cuadra
 Partieron de la música, en que ardian 125
 Mil claras luminarias, en copiosa
 Muchedumbre de lámparas de terso
 Cristal acicalado con fulgentes
 Cadenillas de plata. Allí posados
 Todos, y reclinándose en las blandas 130
 Alcatifas hermosas; el conuento
 Comenzó melodioso. De los muchos
 Músicos extremados que la corte
 De Abdelaz alegraban con sus dulces
 Peregrinos cantares; Abda-el-Rhémi, 135
 Hijo de Alí Safer, sobresalía
 Entre todos allí por la riqueza
 De su sonora voz: y de las sabias
 Divinas musas los favores ricos
 Gozaba allende á colmo: de los genios 140
 Semejaba inspirado. Sus donosas
 Endechas y canciones, de materias
 Nuevas siempre fecundas, admiradas
 De todos eran. Abdelaz rogóle 144
 Que quisiese cantar; y él complaciente
 Haciéndolo, cantó con gracia y dijo.
 'Llorad, llorad, mis ojos: (3) de las prendas
 Caras al corazon, suspiros tristes
 La pérdida merece, y lloro amargo.
 Llorad, llorad, mis ojos: ya su vida 150

Al fiero plazo acércase : y sediento
 De su sangre el tropel del enemigo
 Bando ya avanza rápido, y el crudo
 Puñal vibra alevoso para dalle
 Término y fin fatal. ¡Quién ¡ay cuitada 155
 Y mezquina de mí! ¡quién en defensa
 Correrá de mi amor? ¡Clemencia, cielos!
 ¡Asesinos, piedad! Mas ¡oh! ya escucho
 Su lánguido sollozo: ya oigo el grito
 Que sangre clama: ¡sangre!.. De su canto 160
 Llegaba aquí Abda-el-Rhémi, cuando un hondo
 Gemido lastimero en la tribuna
 De Omalisan oyóse; y su cabeza
 La reina allí asomando, de un profuso
 Alhareme riquísimo velada 165
 De púrpura sutil; con voz doliente
 Increpando al cantor, hablóle y dijo.
 ‘¡Por qué, Abda-el-Rhémi, quieres en un día
 De regocijo tanto, consagrado
 A memorias alegres; con tan tristes 170
 Endechas ahuyentar de nuestros pechos
 El gozo y el placer? Siempre hasta agora
 Asaz pudiste hallar de cantos propios
 De la fiesta y sazón. ¡Y hoy tan menguada
 Tal vez, y estéril, de tus altas musas 175
 La inspiracion será; que ni en los claros
 Hechos de ilustres héroes, ni en la rica

Naturaleza varia escoger puedas
 Materia deleitosa? A fé, bien sabes
 De Khaled y su espada los troféos 180
 Contra el griego allá en Muta; y del glorioso
 Amrú el alto valor, y sus pendones
 Alzados con victoria en las orillas
 Del portentoso Nilo; y del insigne
 Ben Horéig en Kairvan la heróica hazaña: 185
 Y cual fijó su lanza en medio el valle,
 Antes guarida de salvages fieras
 Y sierpes, y ahuyentólas: ú el arrojó
 Del gran Ocba ben Nafe bien podria
 Membrársete tal vez, cuando á caballo, 190
 Con el agua á las cinchas, su valiente
 Espada á vibrar fue dentro las ondas
 Del Tingitano mar que ilustra Atlante.
 De estas empresas altas que bien cumpren
 A los sábios cantores, mejor fuera 195
 Que materia escogieses: ú por dicha,
 De mas recientes triunfos, y de Dahra
 Y Sus y Tefilet los vencedores
 Inclitos celebrases; ú de dulces
 Sentimientos cantáras y placeres: 200
 En vez de lastimarme con querellas
 Que á mi angustiado espíritu (afligido
 De otras penas, allende) su tormento
 Aumentan y sus ansias.' Egilona

Así dijo, sentida: y con humilde 205
 Voz repuso Abda-el-Rhemi. '¡Dios prohíba
 Que á tu alteza yo ofenda! Mi deleite
 Siempre hallé en agradarte.' Dijo, y luego
 Las cuerdas requirió, y en nuevo tono
 Así tornó á cantar con voz sonora. 210
 'Corre el mundo á su fin, las esperanzas
 Halagüeñas burlando, ¡Cuán veloces
 Del hombre los destinos se apresuran
 De sus huellas en pos, y le sorprenden
 En medio de sus gozos é ilusoria 215
 Felicidad brillante! El tiempo vuela
 Tácito y sin estrépito: sus alas
 Agita silencioso; y danos prisa,
 Sin dar empero avisos: siempre inestable,
 Y avaro de mudanzas, lo destruye 220
 Y atropéllalo todo en breve plazo.
 Llueve por la mañana, y el torrente
 De frescas aguas corre, y ameniza
 Del arroyo la márgen con verdura
 De espadañas y flores; y á la tarde 225
 Agótase el raudal, y las arenas
 Secas tórnanse presto, y la frondosa
 Amenidad no es ya. Reina el estío,
 Benigno allá en la Iraka, y del caldeo
 Eufrates fértil por los largos valles 230
 Tiende el pastor sus ranchos; y aun apenas

De vida el movimiento allí embellece
 La orilla antes desierta ; y la alegría
 De las zamponas óyese , y el blando
 Balido de las reses , del sabroso 235
 Pasto abundante gruesas ; cuando el cuervo
 Llega de la partida , (4) y al ardiente
 Edom , y á las egipcias pétreas playas
 Amonesta á marchar : y queda al punto
 El campo abandonado , y de sonora 240
 Soledad solo el eco allí se escucha.
 Y gózase el mortal , y acaso vése
 Armado de poder , y el placer ríe
 Agora de él en torno ; y el instante
 Siguiete rompe el lazo que le apega 245
 A los bienes caducos. Firme solo
 De Dios es el asiento , y de mudanzas
 Esento , y conmocion. El en su mano
 Los destinos abarca ; y da sus dones ,
 Arbitro , y los retira , como place 250
 A su alta voluntad : y el cumplimiento
 De ella es el órden , y la eterna norma
 De justicia y razon que los humanos
 Sucesos mide con cabal medida.
 Aquí á su canto fin El-Rhemi dióle , 255
 A tiempo que Omalisa y sus mugeres
 De ausentarse acababan : ca la pena
 Honda y presentimiento que á la triste

- Reina y esposa, sin cesar, su pecho
 Lastimaban doliente; la forzaron 260
 A partir de allí súbito, sin brios
 Para escuchar mas tiempo endechas tales.
 Reinó silencio breve, y al concurso
 Asaz conmovió el canto, y del concepto
 Mucho maravilláronse: y hablóle 165
 Al músico, Abdelaz, diciendo. ‘¡Guala,
 Que tu endecha, cantor, conceptüosa
 Es, y encierra enseñanza de muy alto
 Aviso, y de verdad!’ Y allí á los suyos
 De cara convirtiéndose; ‘á los buenos 270
 Poétas (añadió) sin duda inspira
 Un genio celestial.’ Dijo, y mandóle
 A Abda-el-Rhémi una túnica de hermosa
 Grana, y un albornoz, y allende un bolso
 De seda henchido con dos mil dirahmes. 275
 En seguida sirvióse una ligera
 Colacion elegante; y de la escura
 Alatemia avanzando, en esto, aprisa
 Las horas sosegadas; disolvióse
 La apacible reunion, y á sus retiros 280
 Abdelaz con sus huépedes y corto
 Número de los suyos se partieron
 Del jardin á través. Iba él delante
 De todos algun trecho: y una banda
 De domésticos ánades (5) que acaso 285

Allí cerca posaban ; ¡hé aquí! al punto
 Corrieron á su encuentro, alzando agudas
 Voces en torno de él, y hondos graznidos.
 Quiso un doncel lanzallos; mas con grave
 Continente el amir rehusólo : ‘ Deja : 290

(Tendiendo el brazo, dijole) á las simples
 Criaturas deja que con signos rudos
 Expliquen á su modo sus afectos
 Y natural pasion. De Dios sus voces
 Hubieron y su instinto ; y hartas veces 295

De aviso al hombre sirven. No refiera
 Nadie á Omalisa lo que aquí ha notado.
 Con esto despidióse ; y de la azala
 Postrera al religioso rito atento ;
 A prepararse fué con las legales 300

Abluciones, que son llave á sus preces,
 Y cimientó, y mitad de su creencia.
 Reinaba ya el silencio ; y ya la noche,
 Que de amor á los hurtos y á los dolos
 De la negra traicion, del modo mismo, 305

Da favor con sus sombras ; encubria
 Todo el polo con lóbregos celages,
 Avivados en parte por la luna,
 Que á vuelta de los bordes argentados
 De las nubes tal vez mustia rayaba, 310

Magüer en faz creciente. A su protervo
 Designio atento Alhúr, allí en contorno

Rondaba de Kenisa con la fiera
 Tropa de conjurados ; de oportuna
 Ocasión en acecho, para dalle 315
 Término á su maldad. Y la infelice
 Hora llegada en que el amir solia
 Hacer su última azala ; le sorprenden
 Súbito en su aposento, de su arraka
 Postrera en la actitud, y á golpes duros 320
 Hiérenle de puñal, y la cabeza
 Divídenle á cercen. Atal, hermoso
 Lirio en el valle crece, y fecundado
 De las lluvias vernaes, la corona
 De sus pétalos cándidos levanta, 325
 De la grama menuda sobre el verde
 Matiz de vario tinte: la alegría
 Es del prado, y su gala: si la reja
 Tal vez del corvo arado, que el robusto
 Gañan conduce tras la tarda yunta, 330
 Corta su tallo erguido; allí, su lustre
 Marchito y su esplendor, el mustio cáliz
 A tierra dobla súbito; y deshecho
 Piérdese, y yace hollado; así al impulso
 De inesperado hierro el infelice 335
 Abdelázis cayó, de su alta pompa
 En medio del placer, y la alegría
 De sus floridos años: así plugo
 A Dios en sus decretos. Abi-el-Abda,

Su alageb, y Khetir, y dos donceles 340
 Que allí con él se hallaban, igual hado
 Hubieron lastimoso: y solo Khesa,
 Hijo de Afek, y de Ben Muza page,
 Logró herido escapar. Alhúr el sello
 Del supremo amirazgo que traía 345
 Preso en cadena de oro el infelice
 Alageb á su cuello, por honrosa
 Insignia de su oficio, le arrebató;
 Y lánzase veloz á dar recaudo
 Por sorpresa y por arte á los horrendos 350
 Proyectos de ambicion que en el activo
 Animo agita; con sutil destreza
 Entendiendo, á la par, de casos varios
 En la traza y gobierno. Con mentidas
 Ordenanzas y lenguas manda luego 355
 A Ben Kezid su jarta que simule
 El suceso horroroso, y las amelias
 A su obediencia atraiga, estimulando
 Los bélicos espíritus al pio
 Sosten de la lid santa: y al fogoso 360
 Abdelmelik Moafer da de Kenisa
 La guarda estrecha, y mándale al retrete
 Penetrar de Omalisa, y en custodia
 Segura aprisionalla: y que del mismo
 Modo, allí, de Fruelan, y del insigne 365
 Belage se apodere, con cautela

Diligente y sagaz. Dispuesto todo
 Así con prontitud; voló el osado
 Alhúr ben Abderahm á dó el peligro
 Temiérase mayor, para oponerse 370
 Del amir á las guardias, y reunirse
 A las taifas devotas, de la inicua
 Maquinacion partícipes. La estancia
 De los ilustres godos, por ventura,
 Ignoraba Moafer, y de las tristes 375
 Mugerés al harem voló primero.

Pelayo, en tanto, del reposo dulce,
 Don que la noche tática y sombría
 Dispensa al mortal mísero, en socorro
 De sus luengos afanes; se aprestaba 380
 A gustar el placer: cuando el doliente
 Y remoto clamor del aflijido
 Femenil bando con confusos ecos
 Asaltó sus orejas. Con ansiosa
 Súbita agitacion veloz sacude 385
 La calma soñolienta; y la fulmínea
 Espada arrebatando, va y se lanza
 De su estancia al dintel, atento oido
 Aplicando al rumor. Crecen las voces
 Mas distintas en tanto, y claro suena 390
 El grito de traicion. ‘ Al arma: (dice)
 Fruéla, Veremundo: al arma: presto
 El brazo apercibid. De la enemiga

Suerte instable el capricho nos prepara
 Sin duda mas reveses.' Dijo, y fuera 395
 De su cámara echóse, y hácia el patio
 De Rebina voló con noble arrojo.

He aquí pues : impelida á fuerza ruda
 De bárbaros ministros, y arrancada
 De su claustro Egilona, el aire hería 400
 Con lastimeros ayes, inquiriendo
 Por el esposo caro ; las hermosas
 Sueltas lazadas del cabello blondo
 Undulando á los vientos, y las tiernas
 Cándidas palmas hácia el cielo alzadas, 405
 Demandando piedad. Tan miserable
 Espectáculo indigno, de Pelayo
 La cólera excitó, y á reprimilla
 Poderoso no fué. Y exclama : 'Torpes
 Esclavos, que así osais de la excelencia 410
 Varonil abusar ; y vuestras duras
 Manos poner, violentas, de una flaca
 Hembra y alta princesa en los hermosos
 Y delicados miembros, con impía
 Y vergonzosa hazaña ; afuera : afuera, 415
 Canalla y turba vil.' Así diciendo,
 Y junto á par obrando ; y de su propia
 Defensa sin curarse ; va y se lanza
 A muerte casi cierta : bravo dióle
 A Abdelmelik Moafer tan fiero y rudo 420

Revés; que de su mano, que al reparo
 No pudo bien apercibirse, el dedo
 Índice le cortó: su corvo alfange
 Cayendo á par con él, al suelo vino.
 El sobresalto súbito, y la vista 425
 Del impensado azar desconcertólos,
 Y embargó atal su accion, que por espacio
 Luengo indecisos, en reposo inerte
 Parados mantuviéronse; magüera
 Muchos contra uno solo. Así, por dicha, 430
 De jóvenes se ve crecida tropa
 En venático afan con algazara
 Lanzarse, alegre, por espesos montes
 Tras las tímidas liebres y anhelantes
 Corcillos temerosos; por seguros 435
 Sus despojos contando: sube al cielo
 De los cuernos el son, y de los fieles
 Canes las roncás voces. Si allí al paso
 Sus sendas cruza, y súbito hace cara
 Lobo feroz con truculentos ojos 440
 Horrible amenazando, y de sus fauces
 Carniceras mostrando la robusta
 Armadura á la par; todos á un tiempo
 Inmóviles se tienen, y el espanto
 Sus ánimos ocupa: nadie acierta 445
 Por luengo espacio á manejar sus armas.
 Y asegunða Pelayo, y de su impulso

La ventaja prosigue, y urge, y antes
 Que á recobrase atienden, asistido
 De Vermundo y Fruéla, que veloces 450
 A su alarma volaron; en el codo
 Diestro hiriendo á Bethar hijo de Bécri,
 Le desarma tambien, y el pecho pasa
 De lleno al triste Elim: hasta el dorado
 Pomo el acero entró. Corrió la sangre 455
 Hirviente en larga copia, y por primera
 Vez manchó de Rebina los lucientes
 Alicatados ricos, y en horrible
 Escena de furor couvirtió el bello
 Claustro de amores y placeres blandos. 460
 Entanto vuelve en sí la maltratada
 Turba, y advierte del contrario puño
 La fuerza desigual; y rompe, y cierra
 Con ellos de tropel. El bravo Tárfi
 Primo de Abdelmelik cargó furioso 465
 Y derecho á Pelayo, con denuedo
 Tal y viveza tanta; que si el noble
 Veremundo, en sazon, presto no hubiese
 Corrido á su reparo; al fuerte asturo
 Caro costado hubiérale el arrojó 470
 De su atrevido empeño: mas, por dicha,
 Súbito interponiéndose el bizarro
 Mancebo entre los dos, opuso el diestro
 Brazo á parar el golpe, y de su brio

El ímpetu quebró: cayó la furia 475
 Del poderoso tajo sobre el hombro
 Del magnánimo jóven, quien de grave
 Herida lastimado, en las bruñidas
 Losas dió con estrépito: del hierro
 La aguda punta, empero, dió en la oreja 480
 De Pelayo siniestra, y levemente
 Llegó en ella á encarnar. Y ya el alarma
 Que alzaba Ben Afek, y el alarido
 De las mugeres tristes, en contorno
 De Rebina sonando; allí atraia 485
 Atropelladas gentes. Sancio acude,
 Y Laurente, y Engildo, y otros bravos
 Del bando montañés, que hácia la parte
 De Al-Fostat se alojaban, y al alcázar
 Logran acceso fácil, de los bellos 490
 Jardines á través: y tambien llegan
 Abul Khacim, y Ambisā,⁵ y otros fieles
 Vazires de la corte. Nueva lucha
 Con mas furor se traba, y nueva sangre
 Salpica con mas copia los pulidos 495
 Alizares y pórpidos que el claustro
 Espléndido embellecen. El primero
 Cayó entonces Gadári, de Fruéla
 Por la diestra potente: y los hermosos
 Hijos de Abdelmelik, nombrado el uno 500
 Maked, y el otro Harum (que de su padre

Por vindicar la sangre, se esmeraban
En hechos de valor) tambien cayeron;
De Ambisa el uno á manos, y del fuerte
Laurento otro al vigor. Y cayó el duro 505
Al-Gamal, y otros bravos. Ni mas pía
Fué la suerte á los otros, cá el suspiro
Lanzaron postrimero, de la opuesta
Muchedumbre oprimidos, los valientes
Mena, y Silo, y Rengel. Ni su bravura 510
A Laurento vali6; ni plugo al cielo
Por satisfecho darse de sus largos
Sufrimientos y afanes: preserv6le
Del lento y triste fin que le aguardaba
Preso en mazmorra l6brega; y el dia 515
Mesmo en que de la c6ndida y serena
Luz al goce volvi6le; muerte cruda
Le di6 (mas, glorios6sima) á las manos
Del arraz Abú Jaila. ¡ Tan incierto
Del hombre es el destino! De la pugna 520
Dudosa y prolongada ya impaciente
El ínclito Pelayo, y codicioso
De salvar á Egilona; rompe, y parte
Impávido á través de las espesas
Espadas enemigas, y derecho 525
Yendo contra Al-Macim, que en su custodia
Aparte la guardaba; enmedio el vientre
Le acert6 á dar tal golpe, que el mezquino

De espaldas cayó súbito: y prendiendo
 De su toca en el jaique por ventura 530
 La llama de un hachon con que alumbraba
 Allí un jóven esclavo, en breve instante
 Comunicóse el fuego á los profusos
 Pliegues de su alquicel; y agudos gritos
 Lanzando el malhadado, en altos globos 535
 De la llama voraz espiró envuelto.

La turbacion y susto, y el desórden
 Que ocasionó este azar; á la osadía
 Dió favor de Pelayo: asió á la reina
 Entre sus brazos luego; y diligente 540
 Y ufano ya arrancábala á la furia
 Del opuesto tropel; cuando alevoso
 Corriendo en pos Juzuf, ¡ó detestable
 Y bárbara crueldad! clavó en la espalda
 De la tierna princesa un hierro agudo. 545
 Pálida cayó allí cual linda rosa
 Cortada sin sazon, que de su cerco
 El purpúreo esplendor dobla marchita,
 Y desojada yace. Sus mugeres,
 Ayes lanzando míseros, reciben 550
 Su desmayado cuerpo, y á su estancia
 Trasládanla, y colocánla en ebúrneo
 Lecho que, presto, de su roja sangre
 Hirviente copia tiñe. Tan horrendo
 Hecho, atal redobló del gran Pelayo 555

Y los suyos la saña; que á una todos
Precipítanse ciegos, y la lucha
Atroz renuevan con ardor tan fuerte;
Que del bando contrario la fiereza
No fué á parallo igual. Enflaquecidos 560
Empiezan á ceder. Como un peñasco
Del monte desprendido yace enmedio
De una rambla tal vez, á dó el empuje
Resiste inmóvil de las lentas aguas
Que á estrellarse en él van: si por ventura 565
Descargando un turbion, súbito crece
El torrente, y se engruesa, y contra el firme
Peñon embiste ráudo, y de su apoyo
Las bases le sacude; él titubéa
Al principio, y vacila; mas, perdido 570
Una vez su balance, vuelca, y torna
A volcar otra vez; y rueda fácil
De entonces mas y mas: nada resiste
El impulso ya dado: al mar profundo
Arrastrando va á dar. Del modo mesmo 575
Con ímpetu y estrago fué arrastrada
Fuera allá de Rebina la caterva
De la enemiga gente; y las robustas
Broncíneas puertas luego con seguros
Barrones afianzadas. Fruéla solo, 580
En tanta confusion, mientras seguia
Con arrojo imprudente al asesino

Inhumano Juzuf; lanzóse afuera,
 Y entre ellos quedó preso: ni notado
 Fué el triste caso entonces, de la luna 585
 Varía al rayo dudoso. Ansí que, libre
 Pelayo un tanto del afan y empeño
 De la obstinada lid, y en el doliente
 Anímo revolviendo el trance crudo
 De la mísera reina; al luctüoso 590
 Claustro vuela solícito, de tiernas
 Ansias y compasion todo agitado.
 Exangüe pues en el funéreo lecho
 La hermosa jóven yace: ¡ay cuan mudada
 De aquella regia esposa que, ceñida 595
 De fulgente diadema, en tronó de oro
 Vió la espléndida Hispal, á par del alto
 Soberbio Ruderic, señora augusta
 Del vasto imperio gótico! Las trenzas
 Del nítido cabello, que sus albas 600
 Sienes ornando y de su faz las rosas,
 Eran lazos de amor; sueltas, sin órden,
 Y de sangre cuajadas, ya caían
 Sobre el pálido seno: el rojo labio,
 De la risa y placer florido asiento, 605
 Entreabierto ya y cárdeno, exhalaba
 Difícil el suspiro: los ardientes
 Ojos parleros, que en mirada tierna
 Señuelo eran de amantes; ya de sombra

Pesada escurecidos, revolvian 610
 Su ciego cristal turbio, errando en vano
 Tras de la luz fugaz. Haciendo empero
 Un esfuerzo apenado, y las heladas
 Manos tendidas; con mortal congoja
 Y balbuciente voz, así dolióse. 615
 'Muero: y ¡triste de mí! muero entre gentes
 De mi gente enemigas. Mi destino
 Entre ellas dióme esposo. ¡Asaz felice,
 Si en noble viudedad cerrado hubiera
 Mi pecho de su halago á la porfia! 620
 Mas me amó, y yo le amé. ¡Quieran mis deudos
 Mis yerros olvidar! Falté á mi sangre;
 Y á mi patria falté: mas su sagrada
 Fe siempre ilesa conservé... En tus manos,
 ¡Oh!...' A decir iba mas; pero el sollozo 625
 Volando postrimero, al labio frío
 La palabra negó. De nuevo entonces
 Con grita clamorosa las mugeres
 Levantan su plañido; y por los atrios
 De Rebina resuena, y sus excelsas 630
 Bóvedas, el lamento. Triste y mudo
 Compúngese Pelayo, y fijo enclava
 En el cadáver frígido sus graves
 Y lastimados ojos. Entretanto
 Allá afuera entre alarbes brava ardía 635
 Horrorosa refriega, con denuedo

Sustentada intestino. Ayub al frente
 Del bando al amir fiel, y Maicer bravo,
 De una parte, y Edim, y el valeroso
 Zeyad Aben Nabáh, fieros, luchaban 640
 Por vengar la traicion: y de la adversa,
 Con no menor encono sostenian
 La demanda de Alhúr su jarta Zaide
 Y Muguez y Al-Mondar: mas sobre todos
 Al-Zeyad el Temin con brava saña 645
 Hiriendo iba delante. El ronco estruendo
 Del sonoro atabal, del infelice
 Moribundo el clamor, y la alarida
 Del feroz combatiente, y el crujido
 Del homicida acero, al cielo alzados 650
 Con espantable son, de la callada
 Ciega noche en la calma; al mas valiente
 Pecho llenáran de pavor y asombro.

A este tiempo la zeka, allí contigua
 Al alcázar soberbio en el cercado 655
 Del ondoso Al-Kabir, súbito en vivo
 Incendio empezó á arder: mientras pugnaban
 Unos por defendella, y por roballe
 Los otros sus tesoros; de una téa 659
 Prendió en ella la llama, y de allí al bosque
 Comunicóse rápida. El furioso
 Elemento voraz, alimentado
 Del resinoso abeto, al aire tiende

Su vagarosa luz y se derrama,
 Envuelta de humo negro en densos globos, 665
 Por la leñosa selva con tonante
 Y espantoso fragor. Crece el confuso
 Tumulto mas y mas, y á la par crece
 La bélica alarida: y en dudosa
 Agitacion Pelayo, y de su aguda 670
 Pena en sí vuelto; la funérea estancia
 Dejando apresurado, parte, y vuela
 Los suyos á encontrar. 'Animo, (dice)
 Caros socios y amigos: pues que al cielo
 Le place así probarnos; sus ocultos 675
 Arcanos adoremos: y á los varios
 Reveses de fortuna, siempre iguales,
 Demos la faz serena. Cuando alegres
 De Cánica partimos, de seguras
 Palabras en la fé; no fué, por cierto, 680
 Prometido este azar. Mas vaimos, éa:
 Encontrémosle audaces. Del peligro
 Extremo en el afan, son los recursos
 Prontitud y valor. Afuera: y vía
 Abrámosnos sangrienta, de las bandas 685
 Pérfidas á través: que si tal fuere
 De Dios la voluntad que, só los hierros
 De no igual multitud, hoy abrumados
 Háyamos de finar; finemos: séa
 Cumplido su querer: mas en gloriosa 690

Y natural defensa nuestras vidas
 Vendamos á gran precio; y no una triste
 Inevitable muerte, aquí reclusos
 En breve espacio, con inerte angustia
 Ociosos aguardemos.' Dijo: y pronto 695
 A soltar se apercibe de las puertas
 Los barrones bronceíneos; y con alto
 Temerario ardimiento ya corría
 A hallar cierta su muerte; cuando el ángel
 De Dios, en tal peligro, á su remedio 700
 Atento proveyó; de la encomienda
 Eterna no olvidado. En vuelo breve
 Desciende pues, sutil, y la figura
 Tomando de Ghasan, abraza hermoso
 Escudo terso, y de potente dardo 705
 Arma la fuerte diestra; y va, y ligero
 Mas que el céfiro alado, por las filas
 Penetra belicosas, y á Bedéci
 De Ilebira que intrépido lidiaba
 Cabe el lado de Ayub, derecho parte, 710
 Y tócale y le dice. 'A lo que entiendo,
 Hijo ilustre de Habuz, por mas que el crudo
 Ben Abderham se esfuerze; sus conatos
 No valdrán á arrollar de nuestras fieles
 Gentes las bravas taifas. ¿No querrias 715
 Por ventura seguir lo que decirte
 En consejo me ocurre? Ves que dentro

De Rebina Belage con los suyos
 Está sin proteccion, y de la negra
 Perfidia acaso espuesto á los atroces 720
 Furores y rencor. ¡Oh, cuan menguado
 Quedára nuestro crédito, si agora
 Aconteciera tal, y si el que vino
 Del hospedage en fé; de inicuo modo
 Aquí tratado fuera! Así que, en tanto 725
 Que indecisa la lucha se sostiene
 Con fuerza igual y ardor; vuela, y tu escudo
 Dale y tu fiel amparo. De tu nombre
 Así cumple á la gloria, y de tu amigo
 A la memoria triste.' Dijo: y pronto 730
 Bedez, sin replicar, encomendando
 Su puesto al bravo Al-Múni, con el mesmo
 Ghasan y algunos otros, del alcázar
 Enderezó veloz hácia las puertas.

A tiempo allí llegó, cuando el brüoso 735
 Pelayo y sus valientes ya salian
 Al patio de Aduan. '¿A dó, infelice,
 (Alto gritando, exclama) á dó tu ciego
 Arrojo te conduce? ¿Por acaso
 Querrás irte á lanzar á muerte horrenda, 740
 Mezclándote indiscreto en nuestras crudas
 Civiles disensiones? No te cumplen
 Estas lides á tí. Huye de un suelo
 Manchado con la sangre que derraman

Fraternas manos. De afliccion y horrores 745
 Asaz hemos probado. ¡ No permita
 Por su clemencia Alá que tras las penas
 De nuestro atroz revés; por el oprobio
 Háyamos de pasar de haber violado
 La fe del hospedage! Huye, y presto 750
 Sálvate, y á los tuyos. Por oculta
 Poterna del alcázar tu salida
 Escoltará mi deudo, y en mis tiendas,
 Allá de las almázaras, seguro
 Daráte y fiel asilo, mientras pasa 755
 De este trance el furor.' Así Bedéci
 Lanzando un grito dijo: y allí el ángel
 Gritó á la par con él. Cual de trompeta,
 De su imperiosa voz resonó el eco.
 Y obedece Pelayo, y sin demora 760
 Déjase conducir, y só la guarda
 Del celestial custodio, salvo en breve
 Arriba de Bedez al fiel asilo.



Preferrus manos. De aliccion y horras
 Aax hemos probada. No parada
 Por su clementa. A la que las penas
 De nuestro atroz error, por el quodda
 Hazamos de pasar de padre violada
 La de del hospital. Haz y parada
 Silvate y a los tuyos. Por oculto
 Poterna del alixar la salda
 Escollar mi deuda. Y en mis libras
 Allí de las alixares. Como
 Parde y del asilo. Mientras pas
 De esta traza el furor. Al fin
 Lanzando un grito dijo. Y allí el
 Grito a la par con él. Qual de trompa
 De su impetosa voz resonó el eco
 Y obedeció el ayre. Y sin demora
 Déjase conducir. Y se la guarda
 Del celestial castor. Salvo en breve
 Arriba de Belx al del mundo
 (All)

EL PELAYO.

CANTO XIV.

De la civil refriga los furoros
Con no abatido encono proseguian;
Derramándose en tanto la muslime
Sangre en largo raudal, al ciego impulso
De manos fratricidas : y ya al lado 5
Del vigoroso Ayub, su triste deudo
Ali Láhmi el Zenéti, quien habido
Sobre todos en prez por su nobleza
Era, y valor intrépido; mordía
El polvo, moribundo: siempre socio 10
De las glorias de Muza, distinguióse
A par de él en Magreb; domó las tribus
Bárbaras de Zenete, de dó obtuvo
Apellido famoso; y con el mismo
Victorioso adalid surgió en las playas 15

De Al-Jezirat Alandalús. En lides
 Claro siempre y feliz, de mil feroces
 Enemigas catervas salió salvo;
 Y allí vino á morir á mano impía
 De la alárabe gente, de quien era 20
 Defensor y sosten. El hado mismo
 Entre otros esforzados tambien hubo
 El honrado Ismail, quien acababa
 De regresar de Suria : allá enviado
 Por el triste Abdelaz fué con inmensas 25
 Riquezas allegadas para el fiero
 Califa Suleiman; é infiel retorno
 Trajo de él, sin sabello : cá traía
 Cartas de poridad en que á Muslema,
 Supremo amir de Al-Frik, órden tirana 80
 Se daba de extirpar del claro Muza
 A los insignes hijos. Por el lado
 Del agresor Alhúr cayó el soberbio
 Aben Kezid su jarta, que su apoyo
 Fué siempre mas valiente : par no tuvo 35
 En manejar la pica : empero, entonces
 Dios nególe el acierto; y la ventaja
 Otorgó á Al-Monazir que de un bizarro
 Bote hirióle, certero, en el siniestro
 Costado bajo el brazo, y de espumosa 40
 Sangre bañado todo, con ruina
 Le hizo á tierra venir, de su fogoso

Alazan por las ancas. Y el valiente
 Tabeer tambien murió; y el malhadado
 Jóven Hesbon: de la donosa Leila, 45
 Hija de Alhúr, en los amores preso,
 A Córdoba pasó desde Anticaria,
 Cuyos ilustres muros en custodia
 Estaban de su padre, y donas ricas
 Llevó á la novia bella: del enlace 50
 Venturoso acercábase ya el plazo,
 A gusto concertado de los deudos
 De ambos tiernos amantes; cuando cruda
 Intempestiva muerte robó al uno
 Sus glorias y esperanzas; y á la otra, 56
 Mandando luengos lloros, obligóle
 A trocar de sus galas la halagüeña
 Y apetecida pompa en luto triste.
 Y de Ayub al impulso cayó herido
 Tambien Zeyad Temin. Y ya el lucero 60
 Que á la aurora precede, relucia
 Con esplendor radiante, y anunciaba
 De aquella fatal noche el fin cercano;
 Cuando Habib ben Obeida, de la cruda
 Matanza horrorizado, un alto medio 65
 Excogitó en su mente, para dalle
 Término á sus furores. De su pica
 Asegura en el ástil (1) una tersa
 Piel escrita de azul con varias hizbes

Del honrado Koran; y enhiesta en alto 70
 Va y muéstrala, lanzándose allí enmedio
 De la turba colérica, y brüoso
 Esforzando la voz, les grita y dice.
 ¡Qué rabioso furor, musulimes, ciega
 La luz de vuestros ojos, y os desvia 75
 De la fiel direccion! Tornad al recto
 Sendero de salud. He aquí la sura
 De la palabra santa que pregona
 De Alá la voluntad. Ella prohíbe
 Derramar sin razon, en lid insana, 80
 Del fiel moslem la sangre: cá su precio
 Es para conquistar palma gloriosa
 De eterno galardón en el servicio
 De Dios, y en sus caminos, propagando
 La verdad de la ley, á dura espada, 85
 Contra la turba infiel. Tornemos; éa:
 Tornemos á concordia, y la doctrina
 Honremos de Muhamad. De nuestros jekes
 Y alimes venerables al acuerdo
 Honrado sujetémosnos: arbitren 90
 Ellos con su prudencia, y nuestras crudas
 Disensiones ajusten, cual lo manda
 El sagrado Koran. Miradlo escrito
 Aquí en sus nobles suras. La obediencia
 Es fruto de la fe; y esta en concordia 95
 Y unidad fortificase: los premios

Así habremos de Dios: y no hay amparo
 Ni fuerza ni poder, sino en el mismo
 Dios alto y poderoso.' Firme hablóles
 Así el discreto Obeida, y felizmente 100
 Vió premiado su afán. Sobre manera
 Amado era de todos por su rara
 Prudencia y su valor, y su justicia
 Con todos imparcial: magüer del triste
 Abdelaz fiel amigo, parte nunca 105
 Tomó en rivalidades, ni hizo agravio
 Jamás á bando alguno: el lustre, allende,
 De su claro linage concurría
 A dalle autoridad: porque era nieto
 Del gran Ocha ben Nafe, el glorioso 110
 Conquistador de Sús, cuya memoria
 Conservábase en prez. Así que, juntas
 Tan eminentes partes con la fuerza
 De su noble discurso, al cabo vino
 A conquistar los ánimos. Los bravos 115
 De Mahra y Najiran que componían
 La fuerza de Alahúr, sus armas luego
 Depusieron sumisos, y aun con voces
 Amenazaban altas de dejalle
 Abandonado y solo, si negaba 120
 A la ley su obediencia. Así el soberbio
 Valí, mal de su grado, al justo arbitrio
 Hubo de sujetarse: y cuando el rojo

Resplandeciente sol con pompa alzóse
 De arreboles vistosos por las cimas 125
 Rayando de los cerros; sus ajustes
 Los jekes arbitraron; y sus sabias
 Razones atendidas; por acuerdo
 Del supremo aduan Ayub alzado
 Fué, y proclamado amir, y de su primo 130
 Abdelaz sucesor; mientras no fuese
 Del Khalif de Damasco conocida
 La excelsa voluntad. De esta manera
 El órden restauróse: y de despecho
 Alhúr ardiendo y rabia; con los suyos, 135
 De Córdoba la vuelta presuroso
 Marchó sin ver á Ayub. Los demás nobles
 Caudillos y valies su obediencia
 Prestaron al amir, y venia habida,
 Partiéronse tambien. Solo Bedéci 140
 Detúvose en Hispal, de Ayub rogado,
 Para prestalle ayuda y-fiel consejo
 Del difícil gobierno en los designios
 Y cumplido recaudo: cá las artes
 Del ambicioso Alhúr, y las siniestras 145
 Ordenes que mandó bajo de falsa
 Autoridad, y sello, conocidas
 Fueron por lenguas ciertas. Y entre varios
 Divulgados rumores, entendióse
 Que á Lucante y Legion sus mensageros 150

Mandado hubo asimismo con secretas
 Cartas y con precepto que rompiesen
 Las treguas con el gobdo, y los ajustes
 Por Ben Muza otorgados. Así, habida
 Conferencia en el caso, cuerdas trazas 155
 Dierónse á concertar para que pronto
 Reparó todo hubiese, y del gobierno
 Se afirmase el poder. Pelayo, en tanto,
 Que aun ignoraba del civil conflicto
 El suceso felice; allá en las tiendas 160
 Recluso de Bedéci, revolvía
 Dentro el pecho apenado mil fatales
 Y tristes pensamientos. De su ilustre
 Deudo la triste falta, y de su suerte
 La amarga incertidumbre; y de Vermundo 165
 La herida peligrosa; y mas que todo,
 El azar no esperado que el concierto
 De la tregua quebrára, y le impidiera
 De Cánica tal vez la vuelta fácil;
 Y de su gente el riesgo, y la dudosa 170
 Fortuna de su empresa atormentaban
 Su espíritu, asaltándole á porfía
 En tropel importuno. De esta lucha
 Vino á sacalle Elam, de Ayub esclavo,
 Quien pareciendo allí, la frente humilde 175
 Sobre el pecho doblada, y su zalema
 Haciéndole profunda, hablóle y dijo.

‘Escúchame en tu gracia, y de tu siervo
 Plázcante las palabras : presto á Esbilia
 Cúmplate de venir, á dó el honrado 180
 El-Ayub mi señor, (que Dios alumbre
 Y acreciente en poder) tornar te ruega.
 Apresúrate pues : verás el órden
 Restaurado y la paz ; y confundidos
 Los ardidés de Alhúr, y vanas tramas. 185
 Cá Dios solo es veraz, y la perfidia
 Su enemiga aborrece. Los que ilusos
 Siguiéron del error la mala senda,
 Tornado han ya obedientes, de la justa
 Ley á la direccion, por la palabra 190
 Sana (¡ Dios la bendiga !) que el honrado
 Aben Obeida habló. Y alzado y puesto
 Ayub es por amír. Así cumplida
 De Alá es la voluntad ; y su juicio
 Así está decidido. Tal me ordena 195
 Decirte mi señor.’ Calló : y gozoso
 Pelayo al escuchalle, aparejóse
 Sin tardanza á seguille. Pidió á Engildo
 Su pica y su pavés ; vistió de malla
 Una bruñida cota ; y de luciente 200
 Casco la frente armóse : y de esta guisa,
 Marchando á largos pasos cruzó el llano
 Y arribó á la ciudad. Cuando á presencia
 Llegado hubo de Ayub, y los saludos

Recíprocos pasaron; con mesura 205
Discreta hablando el gobdo, así le dijo.

‘Ayub, hijo de Habib, á quien el cielo
Ha querido exaltar y dar el mando
Supremo de tus gentes; porque entre ellas
Luzcas alto en honor, como en justicia 210

Entre ellas tambien luces: mantenerte
En prez quiera el Señor, y adelantarte
En poder y ventura, con que logres
El gozo de humillar de tus inícuos
Contrarios la soberbia, y el consuelo 215

De amparar y hacer bien á los que alianza
Te guarden y amistad. Oye, por tanto,
Y acoge mi demanda. Tu infelice
Primo Abdelaz amir (Dios dé reposo
A su alma y galardón) ajustes hizo 220

Connigo y pleito fiel: y en el seguro
De su palabra y paz vine á enconralle
Del lejano confín que á los astures
Presta asilo y defensa, allá á la orilla
Del santónico mar. Mas ¡ay! á manos 225

De un aleve asesino arrebatada
La vida de Abdelázis, ví deshecha
Súbito mi esperanza, y confundidos
Los ajustados pleitos de concordia
Y tregua y amistad. Si, pués, el justo 230

Amor de la equidad, y la sagrada

Fé de la jura y pactos han cabida
Generosa en tu pecho ; yo demando,
Noble Ayub, por tu vida, (¡ansi la guarde
Bajo su amparo Dios!) que de tu deudo 235
Me confirmes la paz, y darme quieras
Seguro y proteccion para que libre
Pueda tornarme á Cánica : y te pido
Otrosí una merced : y es que te cumpla
Ayudarme á inquirir sobre la suerte 240
Incierta de Fruéla que, en el crudo
Conflicto de Rebina, separado
De mi gente empeñóse ; y aun agora
No hay lengua alguna de él : su triste falta
Nos duele, y llena á todos de indecible 245
Quebranto y afliccion. ¡Oh, plegue al cielo
Otogarme la dicha de tornalle
A mis brazos ileso! ¡Y la alegría
Vuelva á ser y esperanza de su ilustre
Padre y gentes en Cánica! Y si fuese 250
Tan adversa su estrella, que en la dura
Refriega con Moafer, á muerte infausta
Arrastrádole hubiese ; al menos tenga
El amargo placer de haber su cuerpo,
Y ungido de alcanfor, en caja rica 255
De ciprés oloroso conducille
Connigo á las montañas, dó á la tierra
Se le entregue piadosa ; y sobre el frío

Mármol de su sepulcro se levante
 Una excelsa columna que encomiende 260
 Su prez á la memoria, y las hazañas
 De su valor intrépido, y el nombre
 De sus claros abuelos. Esta ayuda
 Dése, Ayub, y este trato á quien se puso
 En manos de los tuyos, confiado 265
 En su fé y su promesa. Que si luego
 Cuando á Canga yo arribe, y de los mios
 Míreme enmedio salvo, te cumpliere
 La guerra renovar, y entrar á espada
 Por las tierras de Alguf; podrás con honra 270
 Entonces emprendello; y como bueno
 Allí yo pelearé; y á la fortuna,
 Ora adversa ó propicia, que otorgalle
 A mis armas Dios quiera; con humilde
 Frente someteréme.' De este modo 285
 Pelayo al amir dijo: y cuando dado
 Hubo fin á su plática; con gesto
 Complaciente El-Ayub habló y repuso.
 'Ansí como la palma lleva y cria
 Sabrosísimos frutos, ansí el noble 280
 Corazon del honrado generosos
 Sentimientos engendra: y como manan
 De la fuente copiosa con murmurio
 Apacible las aguas, ansí fluyen
 De la boca del sabio las discretas 285

Palabras con dulzura. Noble y cuerdo,
 Belage ben Magog, en tus razones
 Te has mostrado, á mi fe : y á Alá no plazca
 Escurecer mi luz, atal que venga
 A negar la demanda del que pide 290
 Lo que es cumplido y justo. Soy contento
 De otorgar pues tu súplica : y bendigo
 De Dios la voluntad que armó mi brazo
 De fuerza y de poder para que valga
 La mengua á reparar que nos vendria 295
 De violar nuestro hospicio : cá entre todas
 Las dotes y virtudes que ennoblecen
 A los hijos de Adnam, la que mas precian
 Es la fe habida al huésped. Cuando suelto
 Fuere yo de esta deuda ; y tú, á tu salvo, 300
 De Alá con la merced, y só el seguro
 Firme de mi palabra, te tornares
 Otra vez á los tuyos ; tenga entonces
 Efecto cumplidero lo que fuere
 Por Dios predestinado : cá no alcanza 305
 Ninguno á resistir de sus juicios
 La eterna ordenacion. Y El solo es justo,
 Y es veraz y es piadoso ; y solo sabe
 Lo que cumple mejor para su santo
 Servicio y nuestra pró.' De esta manera 310
 Habló el prudente Ayub : y el buen Bedéci,
 La voz soltando, se interpuso y dijo.

Bien has hablado, Ayub: cual verdadero
 Moslem que al Señor teme y que en sus vías
 Mueve derecho el pié. De tí se pague **315**
 Y complázcase Dios. Mas si, á ventura,
 No te causáre enojo; escucha en gracia
 Lo que me viene en mientes. No imagino
 Puesto en buena razon que á nuestro huésped
 Dejes partir así; cuando aun apenas **320**
 Ha pisado tu umbral; ni reparado
 De sus luengas jornadas el penoso
 Afán hubo en quietud. La cortesía
 Y el buen decoro piden que le guardes
 El agasajo mesmo que tu triste **325**
 Primo Abdelaz guardábale. Esto eumple
 De tal huésped al nombre, y de tu casa
 Al lustre y al honor: y mas, que agora
 Anda revuelto el pueblo, y con rebatos
 Agitada la tierra por influjo **330**
 De la faccion de Alhúr: y mal aviso
 Fuera en tal confusion poner á riesgo
 De algaras enemigas al que dalle
 Tregua quieres y paz. Cortés manténle
 A sombra de tu techo, mientras pones **335**
 Orden en las amelias, y afianzas
 Así tu autoridad. Y cuando el soplo
 Del próspero sosiego, que refresca
 Del hombre el corazon, torne suáve;

Y haya yo de partir, de enojos libre, 340
 La vuelta de Garnata; parta entonces
 Belage en mi compañía, si pluguiere
 A tu merced tal vez: que yo á recaudo
 Haréle conducir de mi sobrino
 Ghasan, hijo de Osmin, bajo la misma 345
 Seguridad y honor con que le trujo
 A Esbilia desde Cánica. Así el noble
 Aben Habuz habló, de su deséo
 De hacello así movido, y cual si fuese
 A hacello poderoso: mas no plugo 350
 Otorgallo al Altísimo, que fácil
 Regreso negar quiso al fuerte godo.
 Pagóse empero Ayub de las discretas
 Razones de Bedez, y concedióle
 De buen grado su pláceme: y précepto 355
 Dió incontinenti á Elan de que hospedase
 A Pelayo en su alcázar, que era allende
 De la puente Trajana, y á la orilla
 Del tendido Al-Kabir, en cuyas ondas
 Reflejábase claras: á manera 360
 De castillo se alzaba, flanqueádo
 De fortisimas torres. Conducido
 Pelayo allí fué luego; y el celoso
 Siervo lavó sus piés; de aloja dulce
 La taza presentóle, y de suáve 365
 Ambar su estancia perfumó. En séguida

Con prisa diligente á las dehesas
 Se encaminó de Ayub, dó sus rebaños
 Tendidos en gran número pastaban
 De las aguas al márgen. Abu Seire **370**
 Anciano rabadan, que del apero
 Cuidaba, y los pastores; de su choza
 Ante la puerta, acaso, disponía
 La usada refaccion con que su pobre
 Gente, de vuelta al rancho, sosegase **375**
 El hambriento apetito. Una adobada
 Piel estendida allí sobre el menudo
 Verde césped mirábase, y en ella
 Cón rústica abundancia colocados
 Pingüe queso y almendras y bellotas **380**
 Y gruesas aceitunas; y de mijo
 Trozos tambien de pan: y dentro un hondo
 Dornajo de alcornoque presas varias
 De soasado cabrito: y del aceite
 De oliva dulce el cuerno, y la horterilla **385**
 De la sabrosa sal para su simple
 Condimento allí junto. Un zagalillo
 Al pastor ayudaba. Estando en esto,
 Arribó y dijo Elan. 'De Dios el nombre
 Séa por siempre alabado: Presto deja **390**
 Aquí á este rapazuelo del condumio
 De tu gente el recaudo, (que bien sobra
 Tiempo para yantar, cuando aun subido

En alto alumbra el sol) y á los rediles
 Vé tu en tanto, pastor, y una novilla 395
 Al yugo no avezada, y seis carneros,
 Los mejores aparta; y cuatro gordos
 Cabritos destetados: y ocho azumbres
 Tambien de leche mide; y al alcázar
 De Trajana, corriendo, sin demora 400
 Todo llevarlo harás: que Ayub banquetes
 Quiere hacer generoso. Pues, si curas
 Acaso por sabello, acá es venido
 De las tierras de Al-Guf un gobdo illustre
 Que ha Belage por nombre; y diz que el tronco
 De su alcurnia es Magog: y entre los suyos 405
 Alcanza gran poder. Y á fé que el porte
 De su persona y trage no desmiente
 De su estado la fama: cá es de bello
 Rostro, y cuerpo gentil: y cierto valen 410
 Por diez camellos, ú por mas, sus cotas
 Y sus arneses y sus armas: ¡guala!
 Dígote que es de ver. Y de la gente
 Que le acompaña y sirve, y sus libréas,
 Y sus picas y lanzas (que de fresno 415
 Sin escepcion son todas) ¿quién sería
 Capaz de darte cuenta?... Mas al caso:
 Ayub, que ya es Amir, por ende honralle
 Quiere, y dalle acogida: y aun agora,
 En ministerios varios, al servicio 420

De su huésped ilustre se aperciben
 Sus esclavas solícitas. Con esto,
 Y con el duelo, junto, y las obsequias
 Que á otra parte preparáranse al finado
 Buen amir Abdelázis, (de su alma 425
 Haya el Señor piedad) revuelta toda
 La casa está de Ayub. Mas corre al punto
 Y haz lo que el amo ordena; que al zeloso
 Siervo ante todo cumple dar, humilde,
 Placer á su señor.' Cuando Abu Seire 430
 Este relato oyó, de maravilla
 Quedó todo perplejo, y de las manos
 Allí luego soltando una ancha cuenca
 Que llevaba de miel; ciñóse al lomo
 Las haldas de su sayo, y presto dióse 435
 A correr, y á gritar á sus mastines,
 Y á la gente en voz alta que atajasen
 En su aprisco las reses; y el mandato
 De Ayub fue á ejecutar. Elan la vuelta
 Tornóse de Trajana. Y ya reunidos, 440
 Del amir á las puertas con su noble
 Huésped, el mismo Ayub, Bedéci y otros
 Jekes de autoridad; sobre el reciente
 Tumulto razonaban, mientras era
 Preparado el yantar: y el godó en tanto 445
 Revolviendo en su mente, de Vermunsdo
 El caso doloroso; de esta guisa

Habló al hijo de Habib. 'Muchas y grandes
Las honras son, Ayub, y las mercedes
De que te soy en deuda. Mas permite 450
Que mi sentir te diga con sincero
Labio y ánimo franco, como cumple
Al honrado y leal. Por mas que quieras
Agasajarme espléndido, y tus dones
Sobre mí á colmo viertas; no imagino 455
Que en placer me serán, ni en el banquete
Que se prepara rico, los sabrosos
Manjares gustaré, mientras que yace
Doliente allá en el lecho, de su herida
Llagado Veremundo. Cá no asienta 460
En ley buena y razon, que al libre goce
Se entregue el hombre cuerdo, y que se olvide
Del socio fiel y amigo que adolece
Y sufre en afliccion. Por tanto manda,
Si lo has en voluntad, que vaya un diestro 465
Plático en la alta profesion y ciencia
De catar las heridas (de que hay tantos
Que han fama entre los tuyos) y que cate
Las del bravo garzon; y que le aplique
Salutífero bálsamo, que mengüe 470
Su dolor y le cure: así, yo alivio
En mis penas habré; y así, gozoso
Y esento de zozobras, á tu mesa
Podré asentarme entonces, y al buen trato

Entregarme y placeres.' Dijo : y fáeil 475
 Otorgóselo Ayub, y á bien lo tuvo.

A dicha entonces en Esbilia habia
 Un sabio dicho Akem, hijo de Alémi,
 De la tribu de Hodal allá en Tejama.
 Escuela hubo en Yatreb ; y del felice 480
 Yémen corrió las tierras, y los puertos
 De la Suria y Egipto, y en las ferias
 Conversó con los doctos, y mercado
 Secretos hubo de ellos, y curiosas

Recetas peregrinas : y ansímismo 485
 Drogas y yerbas allegaba, y simples
 De virtud especial, y en curas varias
 De alta fama acertó ; y en grande estima
 Habido era por tanto. Así que, luego

Ayub á este ordenó que incontinenti 490
 Fuese el caso á catar, y la dolencia
 Del jóven godo, y su remedio á dalle.

Y el sabio obedecióle, y el camino
 Partió de las almázaras, llevando

De su brazo pendiente en una bolsa 495
 De cuero sus espátulas con otros
 Menesteres, y tientas : y en un cofre

De cedro, que á los hombros conducia
 Detrás un esclavillo, colocadas
 Tambien por órden iban sus redomas 500
 Con aceites y unguentos, y de lino

Y estopas cantidad. Y ya entretanto
 El festin preparábase, y cundiendo
 De las asadas carnes todo en torno
 El grato olor alzábase. Cubiertas **505**
 Al fin las mesas fueron; y las preces
 Dichas del Aliden; y sus porciones
 Dadas á cada cual; á las delicias
 Del banquete entregáronse. La tarde
 Así pasó la gente en blando olvido **510**
 Del trance peligroso y las zozobras
 De la noche anterior: y cuando el velo
 Tendióse de las sombras; al reposo
 Retiráronse todos, sus rendidos
 Miembros al sueño delicioso dando. **515**
 Y apenas la rosada aurora habia
 Su clara faz mostrado; cuando el muelle
 Lecho dejó el astur, y bajo un porche
 Que daba á un huerto vasto; de su amena
 Vista se dió á gozar, y del aroma **520**
 De las pintadas flores, y del puro
 Fresco de la mañana, y de los vivos
 Cambiantes bellos de la luz suáve
 En las nubes sutíles; y las salvas
 De las aves canoras, y el risueño **525**
 Alarde en fin con que los seres todos,
 Compitiendo, hacen fiesta, y del naciente
 Sol la venida aplauden. Admiraba

Pelayo tal belleza; cuando vino
 Allí el amir al paso, recogidas 530
 Sus mangas á los hombros, su marlota
 Tambien ceñida al cinto, y en su diestra
 Desnuda un azadon: (2) cá madrugado
 Hubo mas que su huésped, y á los frutos
 Que cultivaba él mismo, y de su huerto 535
 Atento á las labores; tiempo habia
 Que en ellas se ocupaba. El noble godo
 Maravillóse mucho cuando á velle
 Alcanzó en guisa tal: y sin ser parte
 A reprimir su asombro, hablóle y dijo. 540
 ‘¿Qué extremada ocasion, Ayub, (te ruego
 Que decímello quieras) á esa ruda
 Ocupacion te fuerza? ¿Por acaso
 Faltan siervos aquí que á los oficios
 Del campo y la labranza sus robustos 545
 Brazos puedan prestar? ¡Bien otro porte
 Los nobles y guerreros, á fe mia,
 Danse entre nuestras gentes! Ca el ilustre
 Y de alto nacimiento, entre ellas, deja
 El arado al villano, y las azadas 550
 Y rústicos aperos, y se cura
 Tan solo de la guerra, y lo que atañe
 A sus caballos y armas. Ni hay en esto
 Tuerto, si bien lo miras: pues si el uno
 Suda, y sirve al señor; este en sus campos

Mantiene y guarda al otro, y le defiende 556
 La tierra de enemigos, y le ampara,
 Y le sustenta y viste.' Así Pelayo
 Mostró pues su sorpresa: y con mesura
 Replicóle el alarbe. 'No hay de siervos 560
 Por cierto aquí escasez, que á las faénas
 Que á su señor pluguiere den los hombros
 Robustos y los brazos. Mas (si á dicha
 Escucharme te place) entre la prole
 Del anciano Joctan fue maspreciado 565
 El rústico ejercicio, que otro alguno
 Menester de la vida: y sin desdoro
 De los mas altos príncipes, usada
 La labranza fue de ellos: cá el trabajo
 Y la labor y haciendas que del hombre 570
 Redundan en provecho, por ley cumplen
 A toda condicion. Ansí, los hijos
 De Hamyar, que en la feliz region sabéa
 Reinaron poderosos, conducían
 Ellos mismos sus hatos, ranchéando 575
 A par con sus pastores: y el valiente
 Adshem que congregó de Aram las aguas
 En inmenso pantano, y rodeóle
 De murallas anchísimas que asiento
 Fueron de altos alcázares; los hondos 580
 Fosos cavaba él mismo, y las poléas
 Manejaba y tendel; y á la fatiga

De un obrero comun los regios brazos
 Sin desden entregaba. Y no se piense
 Que dejase de hacer alarde duro, 585
 Por ello, de sus armas contra el fiero
 Salteador de Najed, y tribus bravas
 De Al-Yabrin y Salemia. Y en los dias
 De nuestros mismos padres, el glorioso
 Omar ben Alchitab que sus pendones 590
 Victoriosos alzó sobre los muros
 De Balbek opulenta, y los fulgentes
 Pórticos de Tadmor; cuando su espada
 De la mano soltaba vencedora;
 Tomaba el almocafre, y las legumbres 595
 Cultivaba en su huerta para el plato
 De su cena frugal: y aun mas ejemplos
 Pudiera proponer. Mas si te place,
 Vamos luego de aquí, y al triste alcázar
 De Rebina partamos, á dó esperan 600
 De Abdelaz los amigos para hacelle
 Las honras funerales, y al sepulcro
 Mudo entregar sus restos: que es piadoso
 Oficio, y á Dios grato, las reliquias
 Honrar de los finados.' Dijo: y luego 605
 Lavó sus manos, aliñó su trage;
 Y siguiéndole el godó; y de Bedéci
 Acompañado, y otros, que á las puertas
 De Trajana aguardábanle; sus pasos

Hacia Esbilia movió. He aquí: copiosa 610
 Muchedumbre de pueblo, y los adictos
 Al infeliz Ben Muza, y sus vazires
 Y alimanes tambien, en luengas filas
 Saliendo de Kenisa, acompañaban
 Con lágrimas su féretro; y al vasto 615
 Cercado de Al-Kabir con pompa muda
 Procediendo iban ya. De gualdas lonas (3)
 Allí una tienda alzábase, y en ella
 Un marmóreo pilon henchido habia
 De agua en gran cantidad. Con muy prolijo
 Esmero, entonces, el cadáver yerto 621
 Fué lavado y enjuto, y bien frótadas
 Sus rodillas y plantas y sus manos
 Luego con alcanfor: y en una tersa
 Sábana de cendal en que devotas 625
 Preces y aleyas viéranse con tinta
 Escritas de alcohol, despues fué envuelto,
 Y con tiento abajado y con blandura
 Al polvo de su origen: atendido
 El rito, empero, de que el cuello y hombros
 Y parte superior del mutilado 631
 Tronco hácia oriente diesen; de la casa
 Guardando de Alharam la santa kebla.
 Hizo oracion por él allí en seguida
 El mesmo amir Ayub, y de pié enhiesto 635
 Al borde de la fuesa, entrambas manos

Elevando hácia el cielo; convirtiósse
 De cara á Alkibla, y con gentil medida
 Soltó la voz sonora, y grave dijo.
 ‘Alá-hu-akbar (4). Las alabanzas séan 640
 Dadas á Dios que mata y resucita.
 Dios solo eterno vive, y El es solo
 Cumplido de homenaje, y propia es suya
 La grandeza y poder. Señor, bendice
 A Mubamad tu elegido, y á los fieles 645
 Que son de Muhamad. Este es tu siervo,
 Señor, que torna á Tí. Tú le criaste,
 Y Tú le mantuviste, y Tú benigno
 Querrás resucitallo. Por su alma
 Venímoste á rogar. Guárdale y libra 650
 De Gihanam y sus sombras; cá piadoso
 Y largo en bondad eres: á Tí humildes
 Por ende avecinámosnos. Sus yerros
 Gracioso le perdona: de su fuesa
 Ensancha la estrechez: dale compañía 655
 Mejor que su compañía, y junto dale
 Mansion nueva y mejor: y corrobora
 Su lengua, y haya esfuerzo con que al cargo
 Y pregunta severa de su escura
 Fuesa responda fácil. Haya asiento 660
 En las altas mansiones donde brilla
 La antorcha de tu luz: porque tú eres,
 Señor, fiel en promesas; y copioso

Eres de galardón. Las gracias séan
 A Dios, y la alabanza.' Así pausado 665
 Orando dijo Ayub: y luego el cuerpo
 Cubierto fué de tierra, y puesta junto
 A su lado la letra que decían
 'Demanda de la fuesa,' en terso rollo
 De pergamino escrita: y dispersóse 670
 En seguida el concurso: si bien antes,
 Tomando cada cual un canto leve
 De piedra, con su mano, ú de menuda
 Tierra un escaso puño, de la cava
 En el centro arrojóle, al tiempo mismo 675
 Diciendo: 'Alá-hu-akbar. A Tí ya torna
 Nuestro hermano, Señor, y el mundo deja:
 En tu piedad recíbele; y encubra
 Sus pecados la tierra.' Así acabóse
 El rito funeral. Y porque fuese 680
 Honrada la memoria del finado;
 De mármol terso colocar dispuso
 Ayub allí una losa con leyenda
 Que escribió el docto hafit Maker Abdala,
 Hijo de Hausen de Trípoli, prefecto 685
 De la escuela de Esbilia, y alcatibe
 De Ayub en poridad: así decía:
 'El sepulcro es aquí (5) dó yace el mártir;
 El valí generoso, confiado
 En los premios de Dios, y victoriosa 690

Espada del Islam : justo, benigno,
 Liberal, y piadoso : el excelente
 Abdelázis amir, (Dios de él se plazca,
 Y déle galardón) hijo de Muza
 Vencedor de Magreb. Murió á violentas 695
 Manos de un asesino; en su justicia
 Permitiéndolo Alá, para que alcance
 Castigo el malhechor. Blando rocío
 De paz y bendiciones refrigere
 Al fiel en su sepulcro : y ensalzado 700
 Séa Dios que glorifica, y siempre vive.
 De Abdelaz la cabeza no fué empero
 Con su tronco enterrada; mas ungida
 De bálsamos preciosos y fragantes
 Aromas y alcanfor; dentro una doble 705
 Caja de plata sólida fué envuelta
 En paños de brocado; y en custodia
 Conservada de Ayub, para envialla
 A Damasco después. Y allí en Esbilia
 Pelayo aun se detuvo, regalado 710
 De Ayub y de Bedez, en tanto que ellos
 Daban cabo á sus trazas; y al instable
 Gobierno mas firmeza; y que Vermundo
 Sanaba de su herida. Doce soles
 En esto se pasaron: y al siguiente, 715
 Del amir venia habida, y renovada
 La fé de su amistad, y dones ricos

Hechos de parte á parte ; para Elbira
 Salió el astur, al fin, acompañado
 Del noble Ben Habuz, y numeroso 720
 Séquito de ambos bandos : y aunque triste
 Iba por una parte, y lleno el pecho
 De inquietud y zozobras, por la falta
 De Fruéla ; (que aun lengua de él no habia)
 Por otra iba gozoso, allá en su mente 725
 De Cánica la vuelta anticipando.



EL PELAYO.

CANTO XV.

Entretanto, allá en Cánica, de graves
Cuidados agitada la guerrera
Gente activa afanábase. Del ocio
Blando y dulzura de la paz habia
Disfrutado hasta entonces, al seguro 5
De la ajustada tregua; empero, cuando
Mas agena mirábase de hostiles
Rebatos y arancadas; de improviso
Allá á lo lejos vieron levantarse
De polvo densa nube que ofuscaba 10
Todo en torno la luz: y cual si fuese
Grita de gente oyérase que el llano
Cruzaba de tropel. Tal polvareda
Se vé, y tal clamor óyese, de Alturja
Tal vez en los confines, cuando en grueso 15

Tropel van los monteros, y de canes
 La caterva sagaz, y á grito herido
 Los vientos siguen de anhelante corzo
 Que, de su cama alzado en las fragosas
 Breñas de Mon-Marian, huyendo arranca 20
 Por ramblas arenosas y endereza
 Veloz hácia las aguas Las esculcas
 Del castillo de Cánica, que oyeron
 La súbita algazara, á semejante
 Causa la atribuyeron : mas, bien era 25
 Otro el motivo á fé. Cá de enemiga
 Hueste eran gruesas bandas só los rojos
 Pendones de Abdel Hámi alcaide bravo
 De Al-Kalat Legionense. El mensagero
 Mandado por Alhúr, allá en la noche 30
 Funesta de Rebina, con mentidos
 Relatos y con órden que rompiesen
 De Cánica la tregua; prisa tanta
 En su marcha se dió, que en nueve dias
 Corrió tan largo espacio : y Abdel Hámi, 35
 Hechura del Takéfi, y de sus gustos
 Instrumento servil; no menos presto,
 En otros siete preparó su fuerza,
 Y cayó sobre Cánica. Sus gentes
 Mas robustas, empero, así en las armas 40
 Como en valor y número, judíos
 Eran de profesion, de las fogosas

Tribús de Kabe, y de Kanaanah y Kendah
 Que á Abú Isaac su caudillo, de pericia
 Dotado y de vigor, con alto celo 45
 Respetaban sumisos. De carcajes
 Armadas estas tropas, y de leves
 Arcos á sus espaldas, y en sus manos
 Con sendas azagayas, proseguian
 Con ímpetu avanzando: y con sus voces 50
 Y lilailas, y grita, muestras daban
 De su impaciente ardor, del enemigo
 Por venir al encuentro. El Hámi, empero,
 Mandó hacer alto por haber espacio
 De ordener su alchamiz: y allí fué á dalle 55
 Un consejo Nazar, hijo del docto
 Alfakí Ulid ben Hajar: igual era
 A su padre en saber; y á mas se hacia
 Distinguido lugar entre los fuertes
 De la alárabe tropa, por su osado 60
 Valor y su entereza. 'No hallo cuerdo,
 Honrado El-Hámi, (díjole) y en gracia
 Escucharme te plazca, que á estos gobdos
 Vayas así á embestir, sin intimalles
 De la tregua, primero, y del ajuste 65
 De paz el rompimiento; y proponelles
 De Islam las condiciones. (1) Por ventura,
 ¿Quién sabe si á aceptallas querrán hora
 El ánimo tornar; cuando dispersos

Sus príncipes están, ú acaso en ciegas 70
 Mazmorras sepultados; si las trazas
 De nuestro bravo Alhúr al fin han sido
 Cumplidas y felices? Yo osaría
 Por mi parte afirmar que, del apoyo
 Privados de Belage, sin aliento 75
 Yacen y desmayados, cual endebles
 Tímidos cervatillos cuya madre,
 Acaso lejos huye, de robustos
 Cazadores seguida, y en su cama
 Escondida abandónalos. Por tanto 80
 Toma mi parecer: mándales lengua
 Que á plática los llame: y si rehusan
 Someterse al Islam, ó justo pecho
 Pagar; contra ellos cierra, y en la liza
 Hiéreles con vigor hasta que plazca 85
 A Alá, que es justo juez, entre ambas partes
 Decidir la contienda. Así el mandato
 De la sona lo dicta: y yo confío
 Que Dios omnipotente la victoria
 Piadoso nos dará; cá Dios deséa 90
 Que su luz se propague; y bendecilla
 Sabrá y esclarecella, con despecho
 Del pueblo descreyente que procura
 Con su hálito apagalla.' (2) De este modo
 Habló Nazar discreto, y su dictámen 95
 Por bueno hubo Abdel Hámi: y luego al punto

Hizo acampar sus huestes, y encomienda
 Dióle al mismo Nazar para que fuese
 Del infiel á las vallas á intimalle
 Partido y condiciones. Y á este tiempo 100
 La gente ya de Cánica tornando
 De su primer error, y el enemigo
 Tropel distinto viendo; levantaba
 La alarma por el campo y acudía
 A sus puestos intrépida. Y el conde 105
 Pedro, entre los primeros, de luciente
 Acero abroquelado, y de robusta
 Pica la diestra armada; á las barreras
 Corre, y llega solícito: y en torno
 Mirando á todas partes, con ansiosa 110
 Inquietud se revuelve, y alto esclama.

¿Qué es esto, Dios eterno? ¿Qué falsias
 Nuevas medita el fementido alarbe?
 ¿Qué tropel nuevo es este? ¿Por ventura
 Vendrán á hollar las treguas y jurados 115
 Convenios de amistad? Tan engañoso
 Y pérfido es su trato, que del seno
 De su gente á Pelayo, con cautela
 Vil hayan arrancado, para hacelle
 Tal vez víctima triste de su misma 120
 Lealtad, y para haber mas fácil traza
 De atacarnos aquí, mientras distantes
 Se encuentran de nosotros, y dispersos,

Nuestro heróico adalid y otros granados
 De nuestra brava gente? ¡En triste sino 125
 Debí yo de nacer! Que si acontece
 Un mal suceso aquí; sobre mí entonces
 Caerá la mengua toda, y por ventura
 No faltará quien diga que no cumplo
 De mi puesto los cargos! . . . Haga empero, 130
 Su oficio cada cual con el arrojo
 Y el celo y el poder que en suerte y dote
 Le hubiese dado Dios, como en mi caso
 Yo á hacello estoy resuelto; y Dios disponga
 Del resto á su talante; que tenido 135
 Ninguno está á hacer mas. Animo: al arma,
 Mis valerosos hijos: de firmeza,
 Cual siempre, muestra haced.' Así el ilustre
 Buen conde razonaba, de su pecho
 Con la noble lealtad: y á su discurso 140
 Dado hubo apenas fin; cuando á las vallas
 Llega Nazar del campo, y lengua pide.
 Concediósele Pedro, y en su tienda
 Mandóle introducir. Sobre un escaño
 De bien labrado roble, y de escarlata 145
 Con un tapiz cubierto, el generoso
 Príncipe tomó asiento; y una rica
 Clámide se echó al hombro, y bella gorra
 De velludo calóse, con diadema
 De oro y perlas en torno: y sus donceles 150

Y escuderos, detrás, de su alto estado
 Guardábanle la pompa : de ellos uno
 El estoque llevábale, y un page
 Le llevaba el broquel. Cuando admitido
 Fué á su vista Nazar ; una almohada 155
 Y tapete de púrpura ordenóle
 El conde por asiento : mas con fiero
 Continente rehusándolo el muslime,
 Y aparte á un lado haciéndolo, en la tierra,
 Sobre el desnudo suelo (3) fué á asentarse. 160
 Llevólo á mal Adulfo, que allí á dicha
 Haciendo corte estaba ; y de su ardiente
 Impetu juvenil arrebatado,
 Impaciente le dijo. ‘ ¡ Así el asiento
 Osais menospreciar que en vuestra honra 165
 Preparado aquí os fué ? ¡ Gentil medida!
 Si fuera yo que vos, por cierto obrára
 De modo mas cortés.’ ‘ La cortesía
 Verdadera (repuso con soberbio
 Desden el fiero alarbe, y con entono 170
 De reposada calma) es la que viene
 Y es nacida de Dios. “ Yo, de la tierra
 (Dijo Alá omnipotente) te he criado ;
 Y á ella habrás de tornar : y he de sacarte
 De ella otra vez á nueva vida.” Asiento 175
 Es pues la tierra al hombre, por la diestra
 Dispuesto de Dios mismo : y es por ende

Mas noble y puro, y de mejor valía
 Que la seda y tapices que preparan
 Vuestras caducas manos. Y á fe, aquella
 Atencion es mejor, que da á los dones
 De Dios la preferencia.' De este modo
 Nazar replicó á Adulfo : y vuelto luego
 De cara al conde insigne, con sonora
 Voz y sereno rostro así le dijo.

‘ Salud y bendicion á los que siguen,
 Fieles, de Dios la luz. Sabed que el justo
 Alá, que es poderoso y cuya fuerza
 Nadie á resistir vale ; ha conquistado
 Por mano de los nuestros muchedumbre
 De pueblos y naciones, y ha rendido
 Ciudades opulentas ; y altas torres
 Derrocado y castillos : y á lejanas
 Tierras, y muy tendidas, su victoria,
 Y de su ley la claridad, á punta
 Llevó de nuestra espada : y á los siervos
 Fieles de su creencia siempre ha dado
 Favor para extendella : y confundido
 Sus enemigos ha ; y aun de muslimes
 Malos, tambien, deshace las falsías.
 He aquí : Abdelaz no es ya : que Alá inefable
 Por mano le mató de un verdadero
 Y fiel creyente, para dar por tierra
 De una vez con sus tramas y traidoras

Maquinaciones y amistad y pactos 205
 Con Belage y Tadmír, y de la gente
 Infíel con los caudillos. Y el ilustre
 Alhúr (Dios le sublime) agora alcanza
 El supremo poder. De él, pues, en nombre
 Me manda aquí Abdel Hámi (en su benigna 210
 Gracia téngale Alá) para que os rete,
 Y os ofrezca partido en la manera
 Y fuero del Islam. Aquí por tanto
 Os demando y requiero que de boca
 Confeseis, y de fe, dejando excusas, 215
 Que no hay mas Dios que Dios, único y solo
 Sin socio ni compañía: (4) que no tiene
 En su ser semejante: justo, pio,
 Señor manso y clemente: y que su siervo
 Y profeta es Muhamad: y junto, el uso 220
 Del pernicioso vino (5) y la cecina
 Renuncieis, detestable. Si no os cumple
 Tal vez así otorgallo, de la mesma
 Forma os demando aquí que justo pecho
 Nos hayais de pagar, y de los frutos 225
 De vuestras tierras y heredades, casas
 Y resés y labor con fiel cantía
 A justa ley tasada, ú con dinares
 Por el mesmo valor á nuestra zeka
 Háyais de acudir luego. Y si ninguna 230
 De entrambas condiciones os cumpliere

De buen grado aceptar ; salid entonces
Afuera, y en lid franca aquí probemos
De nuestro acero el temple, y combatamos
Con denuedo á la par : y determine 235
Entre nosotros Dios, y las rencillas
Decida nuestras, cual le plazca, y cumpla
A su arbitrio imparcial. Pensad por tanto
Lo que os venga en mas cuenta. Hasta mañana
A la hora de adohár sobrado tiempo 240
Tendreis para pensallo.' Así arrogante
Habló el hijo de Ulid : y en tanto un sordo
Murmullo de impaciencia daba indicio
De la honda indignacion que dentro hervía
Del concurso en los pechos. Como cuando 245
Pobre industriosa dueña, que de tiernos
Huérfanos parvulillos obligada
Se vé á ganar el pan, con diligencia
Solicita madruga, y va y revuelve
La cálida ceniza de su humilde 250
Y casi extinto hogar, y á vivos soplos
Revoca en él la llama, y allí aplica
Su lámpara, y la enciende, y nuevos leños
Allega, y á su lumbre su colada
En hondo acetre cuece : las voraces 255
Llamas arden ligeras, y del vaso
El bruñido metal en torno envuelven
De viva luz en globos : la lejía

Allí súbito hierva, y en ampollas
 Rebosando humeantes, con murmurio 260
 Hondo resuena sin cesar; del mismo
 Modo en torno sonaba de la gente
 Colérica el rumor; á la propuesta
 Del soberbio Nazar en ira hirviendo.
 Con magestad severa, empero, el conde 265
 Mirando en derredor, á todos puso
 Respeto, y reprimiólos y al osado
 Alarbe convirtiéndose, con grave
 Mesura hablóle, y respondiendo dijo. 269
 ‘ Grande asaz la arrogancia es de tus gentes,
 Y grandes cosas piden: mas pues tantas
 Son sus demandas; id, Nazar, seguro
 Que alguna de ellas á mi fé contentos
 Serémos de otorgalles.’ De esta guisa
 Habló conciso el conde: y luego el brazo 275
 Tendiendo; de partir al atrevido
 Moslem hizo señal, y venia dióle.
 Así como se vé gárrula banda
 De verdosas cigarras asentarse
 De oliente retamar en las pajizas 280
 Matas, cuando alto el sol, de la ardorosa
 Canícula en las siestas, les calienta
 La floja ténue sangre, á un mismo tiempo
 Romper á cantar todas, con crujido
 Sutil de sus alillas, levantando 285

Son confuso á la vez, que se dilata
Del campo todo en torno; así de modo
Igual cuantos al conde allí asistían
Presentes en la tienda; con la torpe
Demanda de Nazar acalorados; 290
Luego que este partió, todos á uná
Rompiéron de tropel, en voces altas
Platicando á la vez, y un eco haciendo
Confuso, y tal clamor; que sus razones
Nadie entendellas en verdad pudiera. 295
Tal el impetu fué con que, impacientes,
Sin órden ni lugar todos querían
Resistir la propuesta. Cuerdo, empero,
Interpúsose el conde, y retiróse,
Y el consejo aplazó. Y en él reunidos, 300
De allí á muy breve espacio, la granada
Gente, y la de mas pró; propuso el claro
Príncipe el caso, y les pidió quisiesen
Dalle su parecer. ‘Si bien entiendo
(Añadió con viveza) que ni luengas 305
Serán aquí las pláticas, ni el justo
Acuerdo que aquí cumple, de difícil
Fallo será, á mi fe. Cá en la apretura
De los extremos casos siempre fácil
El consejo hallé yo. Tome en buen hora 310
Tiempo el sabio, y discurra en el conflicto
De encontradas razones cuando, á dicha,

Póngase á averiguar lo que cumpliere
 A su interés y prez, en los comunes
 Designios hacederos que no empezcan 315
 La virtud ni el honor: mas en apuro
 Tal como el de este reto; cuando el pacto
 Que se requiere de él, le hiere el alma,
 Ofende su virtud, su patria insulta,
 Y sus fueros y honor; ¿Qué medio queda 320
 Que le cumpla abrazar? El que esto pide,
 A fuerza arranca el no.' . . . 'Désele: dése
 El no aquí por respuesta.' Así gritando
 Con voces altas, y al excelso conde
 Atajando la voz, sin dalle tiempo 325
 De acabar su sentencia; y sin ser parte
 A contenerse mas; todos de un mismo
 Espíritu impelidos exclamaron,
 Con saña desnudando sus espadas.
 Y dió el conde su pláceme; y del reto 330
 La respuesta acordóse; y á Teodoro
 Se encomendó llevalla: así decia.
 'En el nombre de Dios, que es en esencia
 Uno, y trino en personas: y afianzado
 En su favor divino el siempre ilustre 335
 Y alto y esclarecido Pedro, conde
 Y señor de Cantabria, y vez habiente
 Del ínclito Pelayo por la gracia
 De Dios conde de Asturias, y de Sela

Y Cánica señor; de Onis, de Conca, 340
 De Covadonga y Liébana y de todos
 Sus términos y tierras y los puertos
 Del Santónico mar, príncipe claro
 De los cristianos fieles; al injusto (6)
 Alhúr, que Amir se dice, (Dios confunda 345
 Su vana autoridad) y á los que fueren
 En oficio por él, y en mando: séa
 Notorio á todos como á nos llegado
 Fué vuestro infame reto con su inicua
 Y blasfema demanda y su arrogante 350
 Recuesta de alcabala y otros torpes
 Requerimientos malos con que el fuero
 De la tregua así hollais y la jurada
 Fé y los pleitos de paz; bien como alevos
 Y falsos y traidores: y por cuanto 355
 La fé de nuestros padres sobre todas
 Las cosas nos es cara, y la tenemos
 Por única veraz, y porque en odio
 Hemos, otrosí, de vuestra ciega
 Secta el falaz error; y porque al postre 360
 Catamos, como cumple, que de libres
 Venimos, y lo somos, y que pecho
 Jamás pagan los libres; y por ende
 Despreciando el orgullo y la osadía
 De vuestro hinchado reto; declaramos 365
 Que solo nos contenta de la dura

Lid la prueba leal : y somos prontos
 A lidiar con ardor en la defensa
 De nuestra patria y fueros, só el escudo
 Poderoso de Dios, y con el bravo 370
 Teson de nuestros brazos. Dios que es pío
 Y justo, y fiel testigo, al suyo ampare.

De la tarde, después, el resto y noche
 En aprestos pasáronse, y en trazas
 Y en bélica fagina : y la siguiente 375
 Mañana al apuntar la luz hermosa
 Las huestes todas en gentil alarde
 Compuestas parecieron ; á su enseña
 Unido cada cual, y de sus bravos
 Caudillos á la voz prontos, y en orden. 380

Del campo en lugar propio, con cumplido
 Decoro y sacra pompa, el venerable
 Urban obispo santo los misterios
 Del altar celebró, y alzó en humildes
 Rogaciones y votos la piadosa 385
 Voz al Dios de las huestes, de su ayuda
 Impetrando el favor sobre los bravos
 Campeones de su fé ; y allí bendijo
 La tropa congregada : y luego el conde,
 Sus hileras corriendo, con discretas 390
 Razones exhortóles ; de su celo
 Avivando el ardor. Y ya lucía
 De la celeste bóveda en el alto

Vértice el rojo sol, y la aplazada
Hora para la lid era por filo; 395
Cuando en recio tropel la almocadema
Venir se vió de la agarena turba
Con grita por el valle. Como el flujo
Sonoro de las rápidas maréas
Por las playas derrámase tendidas 400
Del gaditano piélago, sagrado
A Hércules domador; crecen las ondas
Cerúleas con espumas, y cayendo
Unas de otras en pos, súbito inundan
Todo el vasto arenal que antes desnudo 405
Y seco dilatábase; del mismo
Modo el valle, y sus ámbitos, en breve
Inundados se vieron de crecidas
Bandas de tropa infiel que en presurosa
Sucesion avanzaban. Por su parte 410
Los valientes de Canga hicieron muestra
De sus haces tambien, marchando en órden;
A paso empero lento, y con la calma
Terrible del valor. Como en un vasto
Batan que al pié de un dique ha construido 415
Artífice ingenioso, se despeña
Del alto suelta el agua por la angosta
Boquera de su caz, y en las robustas
Ruedas con son se estrella, y las combate:
Y muévense girando, y á su impulso 420

Se mueven á la par los mazos recios,
 Y abájanse y levántanse en manera
 Compasada é igual; del modo mismo
 Con órden compasado se movían
 De Cánica las huestes valerosas, 425
 De los parches al son; sus piés alzando
 Iguales á la vez, y á tiempo justo
 Igualmente abajándolos, con tanta
 Precision y concierto que, de todos
 El movimiento junto, en la apariencia 430
 Semejaba uno solo: y un son mismo
 Sus armas y piés daban. Cuando á breve
 Trecho ambas huestes en opuestas filas
 Vinieron á hacer alto; de la alarbe
 Adelantóse al frente por el ala 435
 Que almainana ellos nombran, y es la diestra,
 Salem hijo de Assad: y por la otra,
 Que dicen almaizara, al tiempo mismo
 Se adelantó Betiz, quien de la tribu
 De Tárfi era en Najed; y siete hermanos 440
 Allí contaba juntos, de Abdel Hámi
 Só el pendon y servicio. Todos eran
 En extremo aguerridos, y muy diestros
 En la espada además: su padre Hamete
 En ella par no tuvo; y alta fama 445
 En Sús ganó y Magrib; y su pericia
 Con su sangre sus hijos alcanzado

Hubieron : mas Betiz el mas brioso
 De todos ellos era y mas sereno.
 Este pues y Salem por ambas alas, 450
 Y por el centro Aben Ulid, delante
 Saliendo de su gente ; á los mas bravos
 De la opuesta retaban (7) á porfía
 A singular combate : y luego al punto,
 De la otra parte vióse á Ansuildo ardiente 455
 Salir contra Betiz, de malla espesa
 Armado y de broquel : y su brüosa
 Figura y ademan, y de su rostro
 El trigueño color, y de sus miembros
 El vigor muscular dábanle un aire 460
 Terrífico. A otro lado arrancó al mismo
 Tiempo contra Salem un mozo noble
 Hijo del conde Ansur : por nombre había
 'Torcaz ; y de su padre, que finado
 Era ya luengo tiempo, heredamientos 465
 Muy ricos hubo ; y hasta entonces en guarda
 Estuvo de sus deudos. Desde tierna
 Edad tomó placer en los alardes
 De la sangrienta lid ; mas retenido
 Fué, magüer de mal grado, bajo el freno 470
 Del poder tutelar : y bien no habia
 A edad viril llegado ; cuando libre
 De obrar á su talante, y el impulso
 De su aficion siguiendo ; abandonadas

Sus riquezas dejó, y al apellido 475
 Voló del gran Pelayo. Sus arneses
 Y cotas y armaduras no tenían
 En todo el campo par : y á dicha siendo
 Esta la primer vez de hacer su estrena
 En hechos de valor, (pues que llegado 480
 Fué á Cánica en sazón que ya reinaban
 Las ajustadas treguas) quiso ardiente
 Por eso entrar en liza, codicioso
 De alcanzar nombre y prez. Contra el soberbio
 Y arrogante Nazar veloz partía 485
 A oponerse Leucadio : mas Adulfo
 En pos de él corrió súbito, y del brazo
 Asiéndole, gritóle : ‘¿No querrias
 (Por tu vida, Leucadio, te lo ruego)
 Hacerme una merced ? Deja que pruebe 490
 Yo á este hinchado malsin, y que castigue
 El desden con que ayer rudo tratóme
 Cuando á plática vino ; y pide cuanto
 Te plazca de mí luego.’ ‘No : (decia
 Resistiendo Leucadio) suelta : si otro 495
 Presumiese atajarme, que me fuera
 Menos caro que tú ; de boca y obra
 Respuesta á par llevará. Quien primero
 Aquí toma la vez, con ella alcanza
 Fuero de lidiar antes : cá de todos 500
 Comun es la querella.’ De esta guisa

Departiendo avanzaban. Cuando á Adulfo
 Reconoció Nazar, y acompañado
 De otro le vió venir; con torvo ceño
 Miróle, y dijo así. 'Tú que liciones 505
 A otros pretendes dar, y que te precias
 De atento y de cortés; ¿ así te vienes
 Con superchera traza? Es cortesía
 U es usanza entre buenos que á combate
 Contra uno salgan dos? Mas para entrambos
 Mi brazo basta solo.' Retiróse 511
 Leucadio oyendo tal; y con vehemente
 Cólera y mal talante cedió el puesto
 Al importuno Adulfo, quien con brava
 Resolucion cerró con el osado 515
 Nazar sin respondelle: y casi al mismo
 Tiempo el jóven Torcaz cerraba á prueba
 De su ardor con Salem; y se embestían
 A otro lado Betiz y el animoso
 Ansuildo su rival. Bravo era el uno 520
 Y bravo el otro á par: valientes ambos
 Y poderosos eran, y ambos diestros.
 Batalla tan igual, y sostenida
 Con tan igual teson, é igual fiereza,
 Nunca en tela se vió: que á dó los ojos 525
 Amagaban certeros, ó las manos
 Se enderezaban rápidas; no menos
 Rápido el hierro ú rápido el escudo

Opuesto iba al reparo: y la esmerada
 Actitud y ademan de sus briosos 530
 Cuerpos, y vivos piés, de entrambas huestes
 Eran pasmo, á la par, y sobresalto.
 Por luengo tiempo así duró dudosa
 La empeñada refriega: y ya, sañudo
 Ansuildo, y codicioso de traclla 535
 A cabo, y de probar su bravo esfuerzo;
 Concentrándole súbito, acertóle
 Tal golpe á Aben Hamet que aunque en su adarga
 Este, fiel, le paró; perdió al terrible
 Encuentro su balance, y poderoso 540
 No siendo á recobrallo; en tierra vino
 De espaldas á volcar. Cayó, y alzóse
 De pié otra vez, tan vivo, que su triste
 Azar apenas alcanzó á notarse.
 Bien como rico Toledano acero 545
 Que alcanzó fino temple del dorado
 Tajo en las puras aguas: si se tuerce,
 De poderosa mano á fuerza viva,
 Y flexible se encorva; luego al punto
 Que suelto queda y libre, presto torna 550
 A recobrar su estado, y se endereza
 Con doble y fuerte impulso: así el brioso
 Hijo de Hamet cobróse. Torna luego
 La lid á renovarse. Mientras tanto
 Por su parte, allá, Adulfo y el valiente 555

Jóven Torcaz sus puestos mantenian,
 Mas no en lid tan igual : cá sus rivales
 Mas amaestrados que ellos, mas forzudos,
 Y mas serenos eran : y ya el hijo
 Del generoso Ansur, aunque de leve 560

Herida, por Salem herido estaba :
 Y el valiente Nazar en apretura
 Fatigaba de Adulfo el bravo esfuerzo.

Dificil de ambos mozos y extremado
 Era el trance, y tal vez parado hubieran 565

En miserable fin ; si sostenido

No fuese de su aliento el noble arrojó

Por celestial poder : mas las virtudes

De Dios alto y eterno tutelares

De Cánica y sus bravos, invisibles, 570

De ellos á canto, envueltas revolaban

Entre nubes sutiles que de pura

Luz centellaban con reflejos claros.

Y los funestos golpes con cariño

Apartábanles tierno, y dirigían 575

Al reparo sus manos, y de internas

Inspiraciones con favor secreto

Confortaban su espíritu. Entre tanto

El tenebroso arcángel, que en la causa

De Alhúr velaba inquieto, allí acudido 580

Tambien hubo á acechar ; (Dios inefable

Permitiéndolo así) y en compañía

De otros réprobos ángeles posóse
 Apartado á lo lejos en las rocas
 Del Auseva tajadas ; só figura 585
 De buitres carniceros disfrazados
 Todos ellos y ocultos : cá el aspecto
 De las virtudes santas, que patentes
 Eran á la vision de sus sutiles
 Y penetrantes ojos, infundía 590
 En ellos gran pavor ; y así no osaban
 A vecinarse mas. Rabioso empero
 El arcángel fatal del indeciso
 Y prolongado empeño ; y con ardiente 594
 Sed de mas sangre, y prueba mas tremenda ;
 Dejó su puesto y forma, y la figura
 Tomando de Al-Handin, que era alcatibe
 De Abdel Hámi, á su encuentro fué y hablóle
 Diciendo así, ‘¿Hasta cuando con inútil
 Indolencia hoy querrás de los fogosos 600
 Guerreros del Islam el sufrimiento
 Y el ardor consumir ? Asaz probado
 Háse de lid parcial. Yo te daría
 Aquí traza mejor, si tú quisieras
 Seguir mi parecer. Sonar á una 605
 Manda tus añafles, y alze agudo
 Su estruendo el atabal, y de lilailas
 A par dése la voz, y con rebato
 Súbito y con vigor cierran las huestes

Con la opuesta á una vez, y duro hieran 610
 En sus catervas flacas que, á tan recio
 Choque no apercibidas, mal su furia
 Podrán á fé parar. Ansí el combate
 Tendrá feliz suceso, y de este dia
 Será tuya la gloria.' Dijo : y pronto 615
 Mezclándose en las turbas, resolvióse
 Luego y desapareció, formando en alto
 Opaca y densa nube con vizlumbres
 De sulfúreo color. Y El-Hámi al punto
 Hizo como él lo dijo : y con estruendo 620
 El parche crujió súbito, y de sistros
 Y bélicos metales á porfía
 Los penetrantes ecos, y de humanas
 Voces la grita sorda al aire alaron
 Ronco horroroso son : y con terrible 625
 Impetu simultáneo en bravo arranque
 La caterva muslim precipitóse
 Sobre la tropa fiel. Como de otoño
 En la húmeda estacion, tal vez, furiosa
 Tempestad se levanta y presto ofusca 630
 Del cielo azul la claridad serena ;
 Crecen las pardas nubes, engrosadas
 De cálidos vapores, y se tienden,
 Y de contrarios vientos impelidas
 Vánse recio á chocar : arden los cielos 635
 Con viva fugaz llama, vuela el rayo,

Del trueno estalla el son, y se redobla
 Con fragor pavoroso. Tan tremenda
 La furia fué y estruendo, de ambas huestes
 Al poderoso choque. Y tan trabada 640
 Ardió entonces la lid, y tan espeso
 Se alzó el polvo en reedor; que por espacio
 Luengo ninguno descubrir podía
 Lo que pasaba en torno á pasos breves
 Del puesto que le cupo. Así perdidos 645
 Fueron para la fama muchos nobles
 Hechos de alto valor. Esta arrancada
 Y encuentro formidable á muy preciosas
 Vidas en cuento asaz, pusieron duro
 Y lastimoso fin. De los primeros 650
 Cayó con alta gloria el recio Ilgardo
 A manos de Abu Isaac: y por las mismas
 Herido Ugalté fué, y el fuerte Antrena,
 Este en el brazo, y en el muslo el otro.
 Y murieron tambien Vayo y Arnalde 655
 Y Antero, todos tres de los robustos
 Ballesteros de Lena: el repentino
 Tumulto y estrechez no les dejaron
 Ni tiempo ni lugar para el manejo
 De sus luengas ballestas: y el valiente 660
 Barcés, de Ferran deudo, y del ilustre
 Pedro escudero fiel, cayó á su vista
 Pasado el pecho por contraria espada.

A Adulfo vino bien del duro arranque
 El ímpetu feroz : porque ya, exhausto 665
 Su vigor, se miraba casi á punto
 De ceder á Nazar ; cuando ocurriendo
 El general conflicto, y confundidas
 De ambas partes las gentes, el combate
 Terminóse parcial, y en indistinto 670
 Tropel todos luchando ; tomó entonces
 Cada cual como pudo en la revuelta
 La parte que cumplióle, y que su caso
 Demandaba y su puesto. Con el triste
 Mozo Torcaz la suerte mas esquivá 675
 Fué, magüer no fatal : al brazo fuerte
 Postrado de Salem, y un hombro herido
 De otra herida gravísima, aguardaba
 Cruda muerte á sus manos ; cuando el recio
 Tropel Salem notando, y codicioso 680
 De haber para sí en parte una preciosa
 Cadena de oro fúlgido, que presa
 Torcaz llevaba al cuello, (antes que al rico
 Botin otro acudiese) á despojalle
 Solícito abajóse : y mientras tanto 685
 Cayendo allí la turba ; el mozo Eumerio
 Que entre otros iba avante, traspasóle
 Un lomo con su pica, y moribundo
 Le hizo el polvo morder : y á duras penas,
 De otros dos asistido, al mal parado 690

Torcaz salvar logró De aqueste dia
 En la horrorosa lid, de hazañas altas
 Muchos alarde hicieron: mas de todos
 Escureció la fama el bravo Ansuildo,
 Cuando el rebato dióse, ya troféo 695
 Era de su poder el muy valiente
 Y famoso Betiz quien, de su duro
 Fracaso recobrado, proseguía
 La liza con destreza: mas del golpe
 Violento algo sentido, la ventaja 700
 Perdió de su igualdad: y ya tan vivo
 A los quites no estaba. Conociólo
 Bien presto Ansuildo: y súbito engañando
 Sus fatigados ojos, fué y ligero
 A una parte amagó y en otra hirióle, 705
 Del estoque fatal la aguda punta,
 De sangre códiciosa, con certera
 Crueldad le traspasó por el derecho
 Flanco de parte á parte: y no bien hubo
 En tierra con estrépito volcado 710
 Para no alzarse mas, y de sus ojos
 Se escureció la luz; cuando su puesto
 Por Assem fué ocupado: Assem ben Munia,
 De Abu Isaac bravo socio. Mas el fuerte
 Ansuildo revolviéndose, de un duro 715
 Revés le desarmó, y en instantáneo
 Punto al suelo arrojóle, ni dió al triste

Lugar de repararse. Y ya á este tiempo
 El rebato era dado, y las confusas
 Turbas todas mezclábanse: y entre ellas 720
 Fuera de ver á Ansuildo con tan viva
 Celeridad tornándose, y tan crudo
 Estrago en derredor dó quiera haciendo;
 Que espanto y sangre y muerte eran horribles
 Vestigios de sus huellas. Al valiente 725
 Guakel mató, y á Tálbi y á El-Azehma
 Y á Kenaan y á Themir, todos judíos
 De los de Sale y Kéndah: y de pesados
 Fendientes hirió á Elim y á Beere y Mijas.
 Pero prueba mayor y mas gloriosa 730
 Preparada aun estábale: los siete
 Hermanos de Betiz, que su infelice
 Caso ignoraban porque muy zagueros
 Se hallaban de los suyos cuando el duro
 Fatal trance ocurrió; de que entendido 735
 Lo hubieron con despecho; adonde ardía
 Mas viva la refriega, allí, aguijados
 De furor alanzáronse, y en busca
 Discurriendo de Ansuildo, con rabiosa
 Codicia de venganza, á todas partes 740
 Tornábanse anhelando: y descubierta
 Del terrible adalid la huella al postre;
 Todos siete á la par acometieron
 En torno de él. Como en el coso vasto

De la noble Acinipo levantada 745
 Cabe tajadas rocas, que á sus hondos
 Piés á Guadalentin abren estrecho
 Paso precipitoso, vése á dicha
 Contra potente toro avalanzarse
 Turba feroz de canes, de sus presas 750
 Por enclavar ardiendo la armadura
 En el fogoso bruto : aqueste toma
 El centro de la arena, y atrevido
 Párase y los aguarda, y sus terribles
 Ojos y astas revuelve con sonante 775
 Mugido, y rapidez, y el suelo escarva
 Y esparce alzado el polvo, y la embestida
 Recibe de los canes, y al momento
 Cae sobre ellos veloz, y á uno contunde,
 A otro en piezas destriza y luego á otro 760
 Lanza en alto á los aires volteando,
 Y hácese en derredor plaza espaciosa.
 Así Ansuildo á los bravos Ben Hametes
 Impávido aguardó; y así á pujanza
 De brazo y hierro, y rápida presteza, 765
 De cinco se deshizo : los tres muertos,
 Y heridos otros dos : y Kélbi y Zaide,
 Los dos restantes, con veloz huida
 De la muerte salváronse. Entre tanto
 El buen Pedro cumpliendo los oficios 770
 De adalid y soldado, cual pidiera

La sazón y el apuro, no excusaba
 Peligro ni sudor: y por su puño
 Hirió al mismo Abu Isaac, y dió la muerte
 A Nabil y á Al-Munser: á todas partes 775
 Viérasele acudir. Reconocióle
 Por su arnés reluciente Alí-el-Gazúli,
 Hijo mayor de El-Hámi, y codicioso
 De nombre y de prez ínclito, pensando
 Allá en su mente dijo. 'Si yo fuese 780
 Tan feliz que lograría muerte dalle
 A este príncipe gobdo, gracia mucha
 Ganára con Alhúr, y á mas habria
 Por precio y por botin muy ricas armas
 Y un espléndido arnés.' Así en su mente 785
 Discurriendo El-Gazul, un dardo agudo
 Apuntó y lanzó al conde: el bravo mozo
 Era de gran pujanza: y tan certero
 El tiro fue y partió, que á no haber sido
 Por el temple finísimo y robustas 790
 Láminas del broquel con que su flanco
 Escudaba el buen conde, allí sus dias
 Tal vez fueran finados: mas estaba
 Labrado á toda prueba por famoso
 Y hábil obrero que cuidó de armalle 795
 Con bárrones por dentro; y por defuera
 Ricamente adornóle con un cerco
 Doble de plata fúlgida, imitando

De carrasca follages. Paró á dicha
 En él el conde el golpe; y repentino 800
 Sobre El-Gazul cayendo; 'En malhadada
 Hora (le dijo) miserable, osaste
 Acometer tal fecho. La fortuna
 Es avara contigo, y años cortos
 Dió á tu vida de plazo.' Así diciendo, 805
 El pecho traspasóle, y el gemido
 Postrero hizo lanzar al desdichado.
 Libre, pues, el buen Pedro de este grave
 Peligro, luego de la hueste al centro
 Fuése, y allí se tuvo; del prudente 810
 Teutila por consejo. 'Cá no cumple
 Al caudillo arriesgarse: (así decía
 El sabio veterano) ni es discreta
 Razon que se aventure en uno solo
 De muchos la salud.' Así, apartado 815
 Del tumulto algun tanto, meditaba
 Varias trazas el conde sobre el duro
 Empeño del combate, y al Eterno
 Votos vivos alzaba porque fuesen
 Cumplidas de ventura, y le otorgase 820
 Palma de triunfo, y de la fiera liza
 La gloria y el honor, y al postre diera
 A los suyos victoria en la sagrada
 Causa de Cristo contra el bando opuesto.
 Y Dios oyó sus súplicas, y en parte 825

Aceptólas propicio, mas del todo
 No le plugo otorgallas. Concedióle
 Que la final victoria en tiempo hubiera
 De ser de la fiel gente, mas la honra
 Y lauro les negó de la jornada. 830
 ‘Porque así lo ordené, (dijo en su mente
 Discurriendo el Altísimo) y lo quise,
 Y así lo dije ya: y está sellado
 De diamante con sellos en las tablas
 De mis decretos inmutables. Mia 835
 Es la victoria, y la daré á mi siervo
 Contra el hijo de Agar: mas cuando hubiere
 Probado su virtud, y congregados
 Sus príncipes por Mí fueren en uno.’
 Así pues pensó Dios, y alzó la eterna 840
 Diestra de su poder, y dió allí un signo
 De su alto beneplácito. Las santas
 Virtudes del Señor, á esta terrible
 Muestra poderosísima, rehusaron
 De entonces mas á la cristiana hueste 845
 Su asistencia, diciendo entre sí á una.
 ‘¡Quien como Dios altísimo y eterno
 Que solo hace prodigios! De hombres sea
 Y ángeles acatado. ¡Quién resiste
 De su dedo el poder, ú quien le iguala 850
 En gloria y magestad!’ Así diciendo,
 El campo abandonaron, y hácia el puro

Empíreo desplegaron sus radiantes
 Alas, de viva luz con brillo hermoso.
 Hasta entonces la lid seguido había 855
 A ambas partes igual, y aun con ventaja
 Del cristiano tal vez: mas desde el punto
 En que el campo dejaron las gloriosas
 Angélicas virtudes, abatióse
 De aquel la fuerza y el ardor, y al mesmo 860
 Tiempo, de los contrarios la osadía
 Redoblóse y la furia: porque al alto
 Señor le plugo así, y armó sus diestras
 De nuevo esfuerzo, y permitió al maligno
 Ejercer su poder. Este, espiado 865
 Hubo con gozo atroz el alto vuelo
 Del beatífico coro: así que, entonces
 El campo viendo libre, de sus rocas
 Veloz precipitóse con la inícu
 Legion de sus espíritus, y todos, 870
 Vagas formas tomando, se infundieron
 Como sutil vapor, de los muslimes
 Mas fieros dentro el pecho. Con arranque
 Repentino otra vez cierran á una
 Con la abatida gente, y tal matanza 875
 En ella hicieron, y tan crudo estrago;
 Que rotos, y en desórden, del castillo
 La vuelta en fuga dieron, sin que fuera
 Nadie á estorballo parte. Quien valiente

A hacer cara fué osado, de su sangre 880
 Hízolo con tributo. Allí murieron
 Sesma y Yuste y Carral y Anselo y Llosa
 Y Laso y Peranzul y Olarte, todos
 De las bandas de Amaro: el cuarto era
 Insigne archero y noble, y á Teutila 885
 Allegado por deudo: y de los bravos
 De Melendo y Herran murió Gayuso
 E Indalecio y Marin: y de la gente
 Sin nombre ú menos clara, y de los tristes
 Heridos el monton y luengo cuento 890
 Nadie supo decir. El mismo Ansuildo
 Por Abdel Hámi herido salió al cabo
 En la diestra megilla: el fiero golpe
 Amagado fue al pecho, mas por dicha
 Topando en el perfil de la rodela, 895
 Se corrió y evitóle á aquel valiente
 Su término fatal. Así las rotas
 Gentes del bando fiel con amargura
 Y espanto y confusion hasta las mismas
 Barreras de su fuerte rechazadas 900
 Fueron ardientemente, á tiempo cuando
 Las sombras de la noche se tendian.

EL PELAYO.

CANTO XVI.

Luego pues que vencidos, y con furia
Tan brava maltratados los guerreros
De Cánica su campo á duras penas
Ganaron anhelantes ; allí un tanto
A cobrarse empezaron al abrigo 5
De sus robustas vallas , y los graves
Ojos tornando en derredor, de triste
Despecho devorados, los sangrientos
Despojos contemplaban de que todo
Sembrado estaba el suelo, y la ruina 10
De sus huestes granadas : de sus huestes
Que de aquella luz mesma al rayo puro
Tan apuestas se vieron, con la pompa
De su alarde gentil y gala y orden
Todo el campo alegrando. Atal, risueño 15

Viñedo crece en los amenos valles
 De Ménace florida : por su mano
 Cultívale su dueño, y la marina
 Mediterránea brisa con sus soplos
 Fecúndale templados : de su fruto, 20
 Tan rubio como el oro, en mil racimos
 Lozanos pende la sabrosa carga,
 A través reluciendo de frondosa
 Pompa de verdes pámpanos : codicia
 Es del sediento labio, y de los ojos 25
 Alegre regocijo : mas, sonando
 De vendimia la voz, allí entra luego
 Tropel de viñadores, de encorvadas
 Hoces al cinto armados, y con grito
 Alta le talan, y por tierra abaten 30
 El fruto de sus cepas; y desnudo
 Vése de entonces mas, y desolado
 Y sin belleza y mustio; ni ya mueve
 Codicia ni placer. Así, deshecho
 Y desolado vióse, y de su pompa 35
 Desnudo, al fin de la fatal jornada,
 De Canga el campo : y lo que mas dolía
 A su afligida gente era el sonido
 Que distinto escuchaban de las voces
 Y lilailas alegres con que en torno 40
 Atronaban el valle las opuestas
 Regocijadas turbas, que no lejos

De allí acamparon, y el rumor y zambras
 Con que al son de panderos y de agudos
 Cimbaillos y sistros las mugeres 45
 Que á zaga de sus huestes concurrían,
 Segun árabe usanza, su victoria
 Cantando celebraban. Entre tanto
 Las matronas de Cánica, al alivio
 Del triste atentas, compasivas daban 50
 Al doliente consuelo, y las heridas
 Al llagado catábanle, y sus tiernas
 Manos, y linos y olio, y conficiones
 De probada virtud con cariñosa
 Diligencia prestábanles, y esmero. 55

Por su parte el buen Pedro, aunque oprimido
 De gravísima angustia, devorando
 Su dolor dentro el pecho, con semblante
 De entereza serena discurría
 Solícito dó quier, de puesto en puesto 60
 Al débil animando, y del valiente
 Sosteniendo el vigor, y dando ayuda
 De boca y obra á par, como cumpliera
 Mejor al menester. Y haciendo al mismo
 Tiempo de heraldo vez, á los granados 65
 Y homes buenos de pro que al paso hallaba,
 Por su nombre nombrándolos, á junta
 Convocaba y consejo. Cuando todos
 Congregáronse en él, silencio mudo

Reinó por luengo tiempo, en el semblante 70
 Triste de cada cual pintada al vivo
 Su amarga confusion. Quien la palabra
 Primero osó tomar fué Hugon, guerrero
 De bello parecer, mas de dañado
 Pecho y poco valor. Venido había 75
 Desde el principio á Cánica, y fogoso
 Mostróse y arrogante, y blasonaba
 Allí como el que mas, y hablaba siempre
 De todos con desden, mientras no hubieron
 Comenzado los riesgos; y allá cuando 80
 La entusiasmada gente con alardes
 Vistosos, por banderas, y al seguro
 Del defendido campo, á la sangrienta
 Lid sus brazos armaba: luego empero
 Que la suerte trocóse, y el furioso 85
 Choque empezó y afan, y viva ardía
 La prueba de los buenos; mudó entonces
 De dictámen Hugon, y encomendaba
 La sumision discreta, y de tenaces
 Y obstinados é injustos á Pelayo 90
 Acusaba y sus príncipes, magüera
 Con mañoso doblez su sediciosa
 Torpeza disfrazaba bajo el velo
 De sagaz acomodo, y celo puro
 Por el pro comunal: porque temia 95
 Ofender á los bravos. Mas entonces

Tan lastimados viéndolos, arrojo
 Cobró y soltó su lengua y así dijo.
 ‘Baste de sangre ya : ni mas querades,
 Amigos y homes buenos, tan al cabo 100
 Llevar la obstinacion. ¿Qué orgullo ciego
 A resistir, altivos, nos condujo
 Las demandas de gentes afianzadas
 En superior poder? ¿Serán á dicha
 Nuestras fuerzas iguales á tamaño 105
 Empeño y presuncion? ¿No hubiera sido
 Mas cumplido y mejor con acomodados
 Contentarse, sumisos, (como cuerdo
 Lo sentí yo y propuse) y de la suerte
 Sujetarse á merced; que no á desgracias 110
 Exponerse sin fin? Así lo dicta
 La discreta razon, y ansi lo pide
 El infelice pueblo que, cansado
 De lides y tumultos, ansia solo
 Por órden y quietud. Ni aquí ya es este 115
 Comunal interés, (decillo es fuerza)
 Mas teson caprichoso : y es porfía
 De la ambicion de pocos. ¿No han rendido
 Su frente á la razon las gentes todas
 De nuestro patrio suelo dende el alto 120
 Y tendido Pirene á las columnas
 De la Sidonia Gades? ¿Y no pecha
 Teudimiro tambien? ¿Y de los bienes

Sabrosos de la paz no gozan todos
 En sus dulces hogares? ¿Pues qué insana 125
 Pasion nos alucina? Si Pelayo
 Y Aldefonso y Fruéla ú otros nobles
 Próceres elevados aquí aspiran
 Al mando y al dominio, y á otros dejan
 Peligrar en su causa, mientras ellos 130
 Vagan ausentes, de conflicto libres;
 Muy norabuena busquen quien con tanta
 Humillacion les sirva: (y así hablando,
 Dió una mirada á Ansuildo) y tal vez puede
 Haber quien lo apetezca, y quien pomposo 135
 De algun feliz suceso, en mas combates
 Quiera probar su dicha, y de robusto
 Hacer alarde vano, á dura costa
 De mas mísera sangre. Mas si, cuerdos,
 Quereis seguir aquí mi voto, vaya 140
 Cada cual y retírese del blando
 Hogar á la quietud; y á los tenaces
 Dende hoy mas abandone de su suerte
 A la mala ventura, y de su ciego
 Dictámen al capricho, y su porfía. 145
 ‘ ¡Ira de Dios! (el valeroso Ansuildo
 Esclamó interrumpiéndole, y dejando
 Allí un voto escapar: tal la vehemencia
 De su cólera fué) ¿Y hay quién tan larga
 Arenga miserable aquí paciente 150

Pueda escuchar mas tiempo, sin que bulla
 La sangre hirviendo en él? ¿Y quién le ha dicho
 A este hablador procaz que mas felice
 Hoy fuera nuestra suerte si, olvidados
 Del heredado honor, á la coyunda 155
 Atroz del enemigo el manso cuello
 Hubiéramos doblado? La osadía
 Del árabe arrogante nos prepara
 Pesada esclavitud: y el que cobarde
 La reciba de grado, y á los nobles 160
 Peligros de la lid prefiera el rudo
 Crujir de las cadenas; al momento
 Corra y se humille, renunciando el nombre
 De español y de astur. Vaya en mal hora
 Hugon al enemigo, y cuantos viles 165
 Así pensaren, si se encuentra alguno
 Tan desleal aquí, y el campo dejen
 De inficion puro y libre: que ni al noble
 Pelayo ni á sus deudos faltaránles
 Socios fuertes y bravos en defensa 170
 De la fe y de la patria, ni el amparo
 Faltarános de Dios. Y cuando rotos
 Fuéremos y vencidos en la cruda
 Lid, no tendremos que añadir al triste
 Rigor de nuestra suerte, la deshonra 175
 De haber manchado el lustre, siempre terso,
 De nuestro nombre y prez con mancha torpe.

Así pues habló Ansuildo, del concurso
 Entero con aplauso, y del insigne
 Conde Pedro á placer: y Hugon corrido 180
 Calló y no replicó. Y allí Teutíla
 Un consejo fué á dar que su prudencia
 Mostraba y su saber, y de su grande
 Pericia los recursos. ' Cual valiente
 (Dijo) y bueno y leal, en todo ha hablado 185
 Ansuildo, á fe: mas permitid que os diga
 Lo que aquí, á mi ver, cumple. En las estrechas
 Y duras ocasiones, buenas trazas
 Ayudan al valor. Si con industria
 Algun plazo logramos, (aunque breve 190
 Fuere su duracion) de gran provecho,
 A fe, habrános de ser: porque abatidas
 (Mal podrémos negallo) y mal paradas
 Nuestras gentes están, y muertos muchos
 De nuestros mas valientes, y aun dispersa 195
 La flor de nuestros príncipes. Por tanto
 Mi consejo escuchad. Mañana es día
 Sagrado entre muslimes (1) que con nombre
 Le veneran de Juma: y el siguiente
 Es sábado judáico, y de la hebréa 200
 Blasfema secta en las contrarias turbas
 Cuento hay crecido asaz, y fuerte y bravo.
 Luego el disanto sigue, á la gloriosa
 Resurreccion de Cristo y los misterios

De su fe dedicado. Vaya alguno 205
 Y propóngales, pues, que en honra y gracia
 Del culto que á Dios cumple se difiera
 La batalla y aplaze en estos dias :
 Que á tal demanda por ventura fácil
 Acogida daránle , y así habrémos 210
 Mas tiempo á aperebirnos. Y Aldefonso
 Tal vez en tanto acudirá con tropas
 Y socorros de Eudon, si es que las lenguas
 De su arribo á Gascuña, y la esperanza
 Que há en el ilustre conde, y en sus fieles 215
 Ofertas y buen trato, no tornaren
 Ilusorias y vanas. Y aun propicia
 Podrá de otra manera á nuestras armas
 Trocarse la fortuna. Y una hora
 De tiempo, á veces, encerró de ricos 220
 Bienes muy larga suma en corto plazo.
 Así dijo Teutila, y acordóse
 Así su parecer , y fué el mensage
 Al punto despachado, y de felice
 Efecto coronada fué la traza. 225
 Y á merced de ella, con mayor respiro
 Diéronse á aperebir para la nueva
 Lid sus armas y brazos, de zozobras
 Llenos, empero, entre el temor de un trance
 De desastroso fin, y la esperanza 230

De la vuelta de Alfonso con las gentes
 Y auxilios del francés ínclito conde.
 Esto pasaba en Cánica : y en tanto
 De Aquitania Aldefonso se volvía
 Sin auxilio y sin gente, y de peligro 235
 Escapado gravísimo, y expuesto
 A otros nuevos tal vez : pero Dios era
 Su escudo y proteccion. Por escabrosos
 Senderos, y apartados de las rutas
 Del alárabe usadas, su derrota, 240
 Cuando partió de Cánica á la corte
 De Eudon, hizo Aldefonso : y once veces
 Del almo sol la luz teñido había
 Las nubes de levante de oro y blanda
 Púrpura , cuando del Garumna undoso 245
 Al márgen arribó, y entró los muros
 De la augusta Tolosa , del antiguo
 Tectósage cabeza, y de los bravos
 Vestrogodos después alcázar regio :
 Nobilísima siempre : y á do entonces 250
 El poderoso conde que regía
 De entrambas Aquitanias y de Guiena
 Y de Gascuña el cetro , de su solio
 El asiento afirmaba, dominando
 Del Pirene hasta el Líger. Y hé aquí : á dicha
 Cuando arribó Aldefonso el conde estaba

Fuera de la ciudad, en sus amenos
 Vecinos llanos ostentoso alarde
 Haciendo de sus huestes : y acudido
 A la sazón también de su nobleza 260
 Hubo toda la flor ; que así cumplía
 De Eudon al caso entonces. Tan vistosa
 Muestra jamás se vió, ni tan galana,
 Por luenguísimos tiempos : y en crecido
 Tropel, para admiralla, congregado 265
 Húbose allí del pueblo á la redonda
 Curiosa muchedumbre , casi yerma
 Dejando la metrópoli. Aldefonso
 Maravillóse pues tanto silencio
 En sus plazas notando, y ponderaba 270
 Las causas entre sí ; cuando á sacalle
 Vino allí de sus dudas un anciano
 En hábito guerrero, y de apariencia
 Cortesana y gentil, y á quien el peso
 De la proveyta edad no parecía 275
 Privalle aun de vigor : y fué y su frente
 Doblando, hizo medida, y con saludo
 Urbano introduciéndose, le dijo.

‘ Paréceme, Señor, (y vuestra vénia
 Otorgadme, os lo ruego) que aquí extraño 280
 Sois y nuevo en la tierra : y si del porte
 Vuestro el aire no miente, ni el arréo
 De vuestro trage y armas, yo diría

Que alguno sois, tal vez, de los vecinos
 Próceres vestrogodos, y aun por suerte 285
 Aquel mismo Aldefonso deudo ilustre
 Del conde mi señor: que aun aquí agora
 Tenemos lengua de que viene á honralle
 De los suyos con plática. Si el mismo
 Fuéseis, Señor, en mi ánima yo holgára 290
 De sabello, y á Eudon llevalle albricias
 De vuestro fausto arribo. Y si no fuese
 Tal mi dicha ni tanta; al menos, grato
 Siempre el placer seráme de ofreceros,
 Cualquiera que vos fuéreis, de una pura 295
 Voluntad la fineza, y de dar blanda
 Acogida y buen trato á quien, remoto
 De su hogar y los suyos, y en agenas
 Tierras, tal vez de auxilios y hospedage
 Gracioso ha menester: que este agasajo 300
 Se debe á los estraños, mayormente
 A los de prez tan alto, como el vuestro
 Aire gentil demuestra.' Así le dijo
 El cortés aquitano, y su cabeza
 Otra vez humilló: y el godo ilustre 305
 Respondiendo, así dijo. 'No sabria
 Jamás negar mi nombre, y menos cuando
 Con tan pura intencion y en tan corteses
 Términos demandado. El conde Pedro
 De Cantabria es mi padre, y yo Aldefonso, 310

El mismo, anciano honrado, que con tanta
 Sagacidad pensais. Pero decidme
 Quien sois, os ruego, y á mi vez yo sepa
 A quien en deuda soy de generosas
 Ofertas y atencion. Y si no os fuese **315**
 Enojoso tal vez, mucho holgaria,
 A mi fe, de entender ¿porque tan flaca
 De gente, y sola y yerma aquesta insigne
 Metrópoli parece, y esta corte
 De tan excelso príncipe? Y respuesta **320**
 Dando el anciano, dijole. ‘Clotero
 Es mi nombre, señor: y del finado
 Noble conde Bertran, padre de Eúdes,
 La honra tuve de ser, allá en sus dias,
 De la milicia alferéz, y la honra **325**
 Tengo ahora no menor de hacer mesura
 Y acatamiento digno al generoso
 Alfonso de Cantabria. Y si codicia
 Habeis acaso por saber la causa
 Que á Tulusa hoy despuebla, yo aquí en breve,
 Señor, os lo diré. Sabed que el conde **331**
 Eudon, que guarde Dios, á su alto aliado
 El Franco Chilperico, que de Austrasia
 El cetro empuña y Neustria, en noble alarde
 Hoy sale á recibir, y del vistoso **335**
 Cortejo á ver la pompa, y de las huestes
 La muestra y órden bello, en gruesas turbas

La gente toda fué : mas, si en talante
 Lo habeis, apresurémonos y vamos
 A ver á mi señor : que, á dicha, holganza 340
 Podreis haber tambien en ver la hermosa
 Muestra y gala gentil. ' Pláceme ': dijo
 Incontinenti Alfonso, y de Clotero
 La indicacion siguiendo, á las llanuras
 Su marcha enderezó. Detrás de él iban 345
 En reducido número, á su estado
 Dándole autoridad, Aldo su page
 Y su escudero Onis y el docto Teuda
 Su allegado y perito y otros pocos
 De su séquito fiel. Y el godo hablóle 350
 Al aquitano al tránsito, y le dijo.
 ' Asaz curioso pues, Cloter, la historia
 De este alarde me deja : y de esta liga
 Entre el franco y Eudon, á fe, no alcanzo
 El enigma á soltar : cá sé que es grande 355
 La enemiga y encono que entre el conde
 Agítase y Martel : y este de Neustria
 Tiene el mando y de Austrasia, y no permite
 Talante de obrar libre al franco débil.
 Que á tal mengua ¡oh dolor! de Clodovéo 360
 Hemos visto venir la sedentaria
 Degenerada estirpe! al torpe yugo
 De próceres altivos humillando
 La mezquina cerviz, y toda al ocio

Dada y placeres muelles! 'Ansi ha sido 365
 Hasta agora en verdad : (el buen Clotero
 Con viveza repuso) y desde el dia
 Fatal de Téstri, en que llevó la palma
 El bravo de Heristal contra el inerte
 Y débil merovingio, vino á triste 370
 Fin el regio poder: pero con nueva
 Gloria renace ya, y un generoso
 Vástago de altos reyes bravo sale
 De la secreta celda y claustro oscuro
 En que del noble padre los cruéles 375
 Asesinos hundiéronle; y empuña
 El usurpado cetro, y de su cinto
 Desciñese la espada, y al tirano
 Ataca y amedrenta, y la oprobiosa
 Serie interrumpe de indolentes reyes 380
 Que sin nombre pasaron, y su mengua
 Redime y su ignominia. Tal el noble
 Chilperico hoy se muestra: y ya, rompiendo
 De Arduena por los bosques, á Leodio
 Y Treviro taló: luego á la márgen 385
 Del Escalda, allá en Frisa, con el bravo
 Tudesco unió su fuerza, y del tendido
 Reno silvano hasta la vasta orilla
 A saco y sangre entraron, por do quiera
 Esparciendo el terror: los mismos muros 390
 De la augusta Colonia, corte insigne

Del finado Pipin, en grave riesgo
 Viéronse y estrechez: y de cuantiosas
 Sumas á precio en fin se rescataron
 Del bélico furor. Así combate 395
 Chilperico á Martel: y aunque la suerte,
 Caprichosa en verdad, en las jornadas
 De Amblef y Camaraco mas propicia
 Fuéle al usurpador; ya se recobra
 De su azar leve el franco, y se dispone 400
 Ardiente á nueva lid, y de su deudo
 Eudon la alianza busca. Por su parte,
 El conde mi señor á quien inquieta
 La ambicion de Martel, y amenazadas
 Vé por él las regiones á que el Líger 405
 Raudo pone aledaños; se apresura
 Con júbilo á aceptar del franco ilustre
 Los pleitos y la liga: y por mostralle
 De su poder las fuerzas, y honra hacelle,
 A rey tan alto igual; de la nobleza 410
 Aquitana y gascona, y cuento luengo
 De sus gentes de guerra, esta gallarda
 Muestra quiere hoy hacer. Así tratando
 En estas y otras pláticas, su via
 Siguiéron á través de las desiertas 415
 Tendidas plazas: y los vastos muros
 Dejándose á la espalda; á los vecinos
 Llanos, arena del pomposo alarde,

Vista dieron al fin. ¡ Oh cual y cuanta
 Variedad de estandartes, de colores, 420
 Y de armas y divisas : cuanto arréo
 De arneses y de trages : cuan hermosa
 Muchedumbre de pueblos y de gentes
 De guerra, allí á la vez, arrebatando
 Los absortos sentidos, animaban 425
 El lugar todo en torno! ‘ Por tu vida,
 (Aldefonso exclamó) Clotero, deja
 Que contemple aquí un tanto de este alarde
 Espléndido la gala, y dé á mis ojos
 Este alegre solaz.’ ‘ Vuestro servicio, 430
 Señor, es mi placer : (dijo el atento
 Cloter al noble huésped) y aun los nombres
 E insignias y compañías de la gente
 Mas noble y principal, de buen talante
 Yo os daré á conocer : que á mi se mucho 435
 Contento habreis, sabiéndolo.’ Y á un lado
 Aparte en esto haciéndose; un recuesto
 Ocuparon pequeño que la vasta
 Llanura dominaba, do con firme
 Tono, y lengua expedita, la sonora 440
 Voz Clotero soltando, así habló y dijo.
 ‘ Aquel guerrero, allá, que hácia la parte
 A do excelsas descuellan las ruinas
 De aquellas viejas torres, delantero
 A todos se divisa, cabalgando 745

Sobre un overo hermoso, y que de gualdas
 Plumas su yelmo adorna, y de bruñido
 Luciente arnés se viste, y que parece
 De estatura mediano, aunque de recias
 Formas, y de hombros ancho; es el insigne 450
 Supremo conde Eudon. Aquel apuesto
 Garzon, no lejos de él, tambien con pluma
 Jalde por cresta, y de menuda malla
 Con terso coselete, sobre blanco
 Bridon, que airoso monta; es su valiente 455
 Hijo mayor Hunaldo: su elegante
 Figura (cual la vuestra, y en que mucho
 Al conde ilustre vence) de su bella
 Madre Usenda sacó, del bravo Sancio
 Vuestro abuelo hija clara. El otro noble 460
 Y gentil caballero con tres cruces
 De plata en el escudo sobre fondo
 Rojo es Tibalte, de Beterre y Nimes
 Señor, y Magalon, y de Narbona
 Excelso conde: de su estado apenas 465
 La tenencia afianzó; cuando de nuevo
 Le amenaza el alárabe, y venido
 Aquí es agora á Eudon, de su alta ayuda
 A impetrar la merced: el conde que ama
 Al narbonés valiente de auxilialle 470
 La palabra empeñóle, y entre tanto
 Que aguarda la sazon, tenelle quiere

Por su socio y aliado en esta empresa
 Que arma contra Martel: y entre otras honras
 Que hace al amigo ilustre, en desposorio 475
 Unir promete á Hunaldo con la linda
 Ingunda hija de aquel, y al hijo acaba
 De dotar ricamente con los feudos
 De Realmonte y Grisol. El claro Pierres
 Señor de Montrecur es el que á canto 480
 Se muestra de Tibalte, con la cota
 De azul empavonada: y el que lleva
 La targeta en cuarteles de oro y gules,
 Y blanca penachera, es el excelso
 Ivon de Montalban, de las bailías 485
 De Villamur señor. Hé allí al famoso
 Yaques de Claramonte, que del bravo
 Eudon alferéz es, y su estandarte
 A canto de él tremola: ved las nueve
 Estrellas de oro allí que de la ondosa 490
 Seda adornan la gualda; y que son timbre
 Del antiguo gascon, y los cantones
 Nueve de Populania. Só la guía
 De esta enseña ordenado cuento luengo
 De pueblos va y de gentes. Los del alto 495
 Y montuoso Rutene cuyos ricos
 Pastos riega el Ayeiro: los que el Tarna
 Inunda en sus crecidas: los de Castres,
 Y los de Albí y Galiac, de plomo á colmo

Sobrados y de trigo: y los de Eminia 500
 Y Millan y Revel, y cuantos une
 La lengua de Occitania, y las riberas
 Pueblan del Tesco y Musa. A todos estos
 Pierres los acaudilla, y el gallardo
 De Montalban tambien. Y los que en Ausci 505
 De colinas cercada el agua beben
 Del cristalino Gers, y los que gozan
 De termas saludables á la orilla
 Del selvático Aturo, y los que rompen
 La montaraz maleza del espeso 510
 Pinífero Marsan, de los antiguos
 Tarbelios raza dura; acaudillados
 Van por Alan de Albret: de su estandarte
 Azul, que allá á los vientos libre undula
 A la derecha mano, la argentada 515
 Corona podreis ver, que de su regia
 Sangre indica el blason. Por ella deudo
 Con mi señor alcanza: cá Clotario
 Tronco del noble Eudon, y el siempre insigne
 Autor del bravo Alan, entrambos hijos 520
 Fueron de Caribert que en la Aquitania
 Reinó primer señor, allá en los dias
 Del franco Dagoberto. El generoso
 Renato de Altarriva, que no lejos
 De Alan allí se vé, bajo su blanco 525
 Pendon conduce las robustas gentes

De Fox y de Pamiers, y de los valles
 Del pastoril Arriège, y las quebradas
 Del silboso Pirino. A los del Oltis,
 De reses rico y fruta, y los del viejo 530
 Cadurche rige Udon, señor del soto
 Y bailiazgos de Agen. Y el noble Eustacio
 De Guyéna, y Denis que el señorío
 Regenta de Argental, gallardos guian
 A los de Petricorio y Burdigala, 535
 Ricas ambas de vides, y á los buenos
 De Blayes que se baña en las maréas
 Del Garumna veloz, y á los que moran
 Del umbroso Duranio por los verdes
 Bosques, y su ribera, de nogales 540
 Espesa y de castaños. 'Ansi, haciendo
 Pausa dijo Cloter, y luego: ' Toda
 Esta gente (añadió) de las granadas
 Huestes son que á Eudon sirven. Y no os digo
 Del Biturgés ni el Lemosin que Mauro 545
 De Rocacharte manda: y paso al noble
 Guido de Lusiñan que só bermeja
 Enseña va rigiendo á los briosos
 De Pictavia, y á cuantos ora beben
 Del Viena en frutas rico las suáves 550
 Y puras aguas, ú sabroso cebo
 Dan á sus reses en los gruesos pastos
 De Fontené, ú en el feraz Niorte

Corónanse de espigas, ú en las playas
 Y marismas santónicas, de pesca 555
 Hínchense, presa en su nativa concha.

Absorto oyó Aldefonso del buen viejo
 Cloter la descripción, y en acabando,
 Hablóle y así dijo. ‘Muy curioso
 ‘Tu relato es por cierto: y averigua 560

El saber alto que alcanzar supiste,
 De la milicia y corte puesto al frente,
 En tiempos de Bertran. Magüer la historia
 De luengas horas fuese; de tu labio
 Atento al habla rica, me estuviera 565

Pendiente con placer: pero de alivio,
 A fe, menester has. Solo, de gracia,
 (Si enojo no te diere) yo holgaría
 Saber quien es aquel alarbe bravo
 Que con bárbara pompa y entre el noble 570

Cortejo noto allí, del conde Eúdes
 Colocado á la espalda. Cá no acierta
 Mi mente á imaginar qué menesteres
 U que recaudo llama entre las bandas
 Cristianas á un moslem. . . Pero la vía 575

Tornemos á seguir, que mientras vamos,
 Podrás, Cloter, decirmelo.’ ‘Ansí séa:
 (Repuso este, obsequioso: y prosiguiendo
 Adelante otra vez) aquel muslime
 Osman es (dijo) á quien los suyos nombran 580

Aquí Ben Abí Neza : y es alnáhibe
 De valor y alta pró, que del Pirene
 Vecino en las fronteras (que ellos llaman
 De Gibal Al-Bortat) rige supremo
 Por Abdelaz amir : aunque orgulloso 585
 De su poder, y ufano, no se cura
 Mucho de él en verdad. Sagaz el conde
 Ha sabido tornalle de enemigo
 En poderoso aliado, y concertadas
 Paces tiene con él : cá por la hija 590
 De mi señor el conde, la donosa
 Numerancia, el moslem suspira preso
 En las redes de amor : y por traelle
 Mas y mas á su causa, no desdeña
 Eudon enlace tal ; magüera vivo 595
 Y mucho el desplacer es de la noble
 Princesa y de su madre. De su estado
 Catando empero Eudon, y de sus gentes
 Por el pro comunal, sus pleitos guarda
 Con Osman y acaríale : y con esto 600
 Prendado está el alarbe, y ansia solo
 Por dar placer á Eudon. Así á seguro
 Este ha puesto sus tierras del rebato
 Que allá ordenó el amir ; y de Abi Neza
 Se promete además la ayuda y armas 605
 Contra el mesmo Martel : y así á Tibalte
 Tambien le servirá de medianero

Poderoso en su cuita. Y á vos mismo,
 Señor, y á vuestras gentes (¿quién lo duda?)
 Podrá ser de gran pró, y el fuerte brazo
 Prestar de su poder en la lid brava
 Que sosteneis con gloria. De esta suerte
 Blasonaba el buen viejo: y en coloquios
 Tales tratando, halláronse á presencia
 Del conde, al fin, y de su corte insigne. 615

Apenas Eudon viólos, y advertido
 Que por Clotero fué de que el gallardo
 Mozo que allí con él iba en compañía,
 Era el claro Aldefonso; cuando á tierra
 Echóse de los fustes, y viniendo
 A su encuentro delante, ósculo dióle,
 Y estrechóle en sus brazos: y doblando
 Cortés el cuerpo entonces, de graciosa
 Manera, y de la frente á raya alzadas
 Entrambas manos; con sonrisa dulce
 Y con palabras blandas le habló y dijo.
 ‘¡Encanto de mis ojos! ¡Con ventura
 Vengas y en hora fausta! ¡Cuan gallardo
 Parécesme, y apuesto! El continente
 Del buen Pedro tu padre, el aire mismo
 A fe descubrió en tí. Cá en mi memoria
 Aun viva está su imágen, cuando vile
 La postrimera vez, de nuestra dulce
 Florida mocedad allá en los días.

A la sazón fué pues en que el castillo 635
 De Horadada dejando, con los nobles
 Jóvenes de la tierra en rico arréo
 A partir preparábase, llamado
 Por Egica á la corte, para hacelle
 Pleito homenaje, y á las regias fiestas 640
 De su jura asistir. Yo allí por dicha,
 Del claro Sancio huésped, y al enlace
 De mi Usenda aspirando, con sus deudos
 Presente también fuí. Jamás de mozos
 Tan apuestos, á fe, vi yo reunido 645
 A una vez cuento tal: mas, campeáudo
 Allí entre todos Pedro, en gentileza
 De persona y de talla los dejaba
 Bien atrás en verdad. Tú entonces tierno
 Parvulillo y de Berta tu donosa 650
 Madre al cuello pendiente, recibías
 El beso paternal, á punto cuando
 A cabalgar él iba, y á los suyos
 Daba su paz y adios . . . ¡ Oh que felices
 Tiempos aquellos! ¡ Ah! Ya por entonces 655
 Finado era Ebroin, mas su ambicioso
 Empeño con viveza sostenía
 Su sucesor, cual él, contra su osado
 Contendor Heristal: y en sus querellas
 Civiles enredados, la Aquitania 660
 De paz honda gozaba bajo el cetro

De mi padre y señor, de afan y sustos
 Segura, y de inquietud. Y del Pirene
 Al otro lado, allá, tambien la tierra
 Feliz se gobernaba, só el auspicio 665
 Del gótico poder. Y ahora agitado
 Tráelo todo, á una parte, la osadía
 Del espurio Martel, y allá á la otra,
 De Abdelaz el furor. ¡Oh! cuanto el uno
 De zozobras y afan á mí me cuesta, 670
 Y cuesta el otro á tí! Mas, hijo mio,
 Buen ánimo y constancia: que yo á todo
 Recaudo dar sabré. Y hé aquí: de dias
 En término brevísimo, ayuntada
 De huestes copia inmensa, allá del Líger 675
 Mi venganza caerá. Y ¡ay del bastardo,
 Y su ambicioso orgullo! ¡Cuan ageno
 Del bando y liga está, que aun aquí agora
 Contra él supe armar yo! Cá, del potente
 Merovingio mi deudo, y de mi ilustre 680
 Aliado el narbonés, y de Abi Neza
 Señor del Albortat, mi siempre caro
 Amigo, (de estos digo) al poderío
 Temible, junto en uno con el grave
 Peso del que yo alcanzo, su arrogancia 685
 Será muy desigual. Tal lo aseguro:
 Iré y le venceré, y en los Turonés
 Fijaré mi aledaño, ú por ventura

Pondrélo en Aurelian. Y así afianzado,
 Verás entonces, hijo, (y será en breve) 690
 La dicha y bienandanza que á los tuyos,
 Allende del Pirene, los auxilios
 Darán de mi potencia: y de ellos, cierto
 Sé que habeis menester...? Aun así el conde
 Ufano blasonaba, cuando de alto 695
 Aplauso el clamor sordo, y de trompetas
 Y pífaros el son, y roncós parches,
 La llegada anunció del merovingio.

Hé aquí al alto dinasta que montado
 Sobre bélico carro (2) de albo y terso 700
 Marfil con clavos áureos, y que á modo
 Semejaba de concha, procedía
 Conducido por seis enormes bueyes
 Mas que la nieve cándidos. Las ruedas
 De la ingeniosa hechura y los varales 705
 Eran de plata sólida: y las astas
 De las bestias hermosas con festones
 De ellas pendiendo ornábanse, y pulidos
 Caireles de oro y sedas. De figura
 Era el franco gallarda: magestoso 710
 Su continente y ademan, su gesto
 Pensoso y melancólico, sus años
 Pocos al parecer: y de alba seda
 Un amplísimo manto le cubría
 Los hombros, descendiendo en luenga falda 715

Del carro á la trasera, con fulgente
 Fimbria, y sembrado su tendido fondo
 De flores de oro ricas, que á la jalde
 De la genista oliente (3) en color bello
 Y forma asemejábase. Una airosa 720
 Diadema de oro y perlas le ceñia
 La suelta cabellera, que á la espalda
 Flotábale y las sienas, aunque en rizos
 Ni muchos ni muy luengos. (4) A su lado
 Rainfredo su mayor, de una robusta
 Pértiga de oro armado, en poderoso
 Alazan cabalgaba: y de escuderos
 Crecida multitud, con argentadas
 Sendas pértigas todos, á par iban
 Rodeando el regio carro; y seis donceles 730
 Del espléndido manto la profusa
 Falda allí sustentaban: breve cota, (5)
 Tan breve y tan sucinta, que aun apenas
 Llegára á los hinojos, fuera el traje
 De estas bélicas gentes: justa al cuerpo 735
 Con ancho cinturon de que pendia
 Luenga espada: y después en cuento largo
 Cien acémilas iban, de preciosas
 Riquezas bajo el peso: copia vasta
 De frutos del botin, y de la corte 740
 Opulenta tesoros: con tellices
 Paramentadas todas procedian

Del carro en pos marchando : y numeroso
Tropel de hueste al fin en concertado
Orden, y por banderas, la vistosa 745
Marcha cerraba, de atambor y sones
Bélicos á compás Y allí alto hicieron
Todos luego en llegando, y de su silla
El franco descendiendo, con donaire
Y mesura gentil abrazó al conde 750
Y á Aldefonso tambien, y á la nobleza
Y circustante pueblo dió saludo,
Tornando en derredor su diestra y frente.
Y cabalgaron todos, y á Tolosa
Con el alarde mesmo y con sonoro 755
Tropel y aclamacion, la vuelta dieron.



Del casto en pos marchando : y numeroso
 Tropel de huete al fin en concertado
 Orden, y por banderas, la vistas
 Marcha coraba, de staphor y sonas
 Baticos à compás Y allí alto hicieron
 Todos luego en llegando, y de su silla
 El franco descendiendo, con donaire
 Y mesura gentil abaxo al conde
 Y à Alhelonso tambien, y à la noblexa
 Y circunste pueblo dió salida
 Torando en derredor su diestra y frente
 Y cabalgaron todos, y à Tolosa
 Con el arde mesmo y con sonora
 Tropel y aclamacion, la yuelta dieron

Redondo al regir casto y de abouces 730

Del replido tanto la polosa

Faldr allí sesentado: lora eta 735

Tan heve y tan y tan y tan

Elegér à lo 740

De exas lo 745

Con aubo 750

Enge ypa 755

Cisa comila 760

Riquas lapa el paxo cono casto 765

De fratos del bolu y de la casto 770

Opulenta lora 775

Parapaxada del paxo 780



EL PELAYO.

CANTO XVII.

Complacido además quedó y pagado
Del aquitano conde y su acogida
Graciosa y sus ofertas Aldefonso,
Y lengua mandó á Cánica y, de dulces
Esperanzas henchido, quieto dióse 5
A aguardar su sazón. Mas ¡oh! falaces
Y contrarias tornáronse: cá en breve
La inconstante fortuna sus sonrisas
Trocó en severo ceño, y olvidado
De su deudo y su fe, mostróse adverso 10
Al cántabro el gascon, y en vez de auxilios
Preparóle acechanzas. Dime, ó musa
Sagaz, tú que eres sabia, y los ocultos
Arcanos escudriñas, ¿quien tan torpes
Designios maquinára? ¿Que escondida 15

Causa obró tal mudanza? ¿Quien del galo
 Conde sedujo el ánimo? El maligno,
 Que al Takéfi instigó, fue la remota
 Causa de tanto mal: y la versátil
 Indole del de Guiena, estimulada 20
 De su ciega ambicion, fácil prestóle
 Ocasion cumplidera. A tiempo cuando
 De El-Abderahm el hijo, poseido
 Del furor que atizóle dentro el pecho
 El arcángel fatal, y la espantosa 25
 Serie de sus visiones, contra el triste
 Ben Muza conspiró, y al godo ilustre
 Y príncipes de Cánica en la cruda
 Trama quiso envolver por el consejo
 Del bárbaro Moaferi; ya sabia 30
 A do Alfonso encontrábase, por lenguas
 Del alárabe Osman que, amigo siempre
 De Alhúr y su faccion, prestó á sus tramas
 Robusto apoyo y fácil. Así el duro
 Muslim valióse de él, y con mentidos 35
 Relatos y dobleces despachóle
 Cartas de poridad para que á todo
 Trance, ú por arte ó fuerza, hiciese preso
 Al infiel Alanfús: y su promesa,
 Para mas obligalle, le empeñaba 40
 De hacelle almocadem, y dalle ensanche
 De absoluto poder en las conquistas

Dentro en tierra de Afranc. Su mensagero
 Con diligencia, pues, partió en la noche
 Misma en que así acordólo. Mientras tanto 45
 En banquetes y holganzas con que, airoso
 Festejar quiso Eudon á sus ilustres
 Aliados y altos huéspedes, dos dias
 Alegres se pasaron, y al tercero
 Del Líger caudaloso hácia la márgen 50
 Rompió ufano su marcha. Por catorce
 Mas esperó Aldefonso, de impaciencia
 Agitado y zozobra, el cierto triunfo
 Que anticipaba el conde, y que felice
 Suceso prometiera en su demanda 55
 De Cánica á las gentes. Viendo empero
 Que sus pasos el tiempo entences iba
 Perezoso arrastrando por espacios
 De lenta duracion, sin que del conde
 Se oyese ni su empresa; codicioso 60
 De obtener lengua al fin, mandó en su alcance
 A Onis su amigo fiel. Así cual vése
 Tal vez pobre gañan que desde el rubio
 Apuntar de la aurora, á repetidos
 Golpes de hacha pesada, fatigado 65
 Háse en postrar á tierra el duro tronco
 De alto roble tenaz, que de la bella
 Málaga en los contornos se prepara
 Para servir de viga aprensadora

De las holladas uvas, só la torre 70
 De espacioso lagar; si la porfía
 Del vientre ayuno, al fin, á espolealle
 Comienza cuando el sol alumbra alzado
 En medio de los cielos, sus ansiosos
 Ojos hácia él levanta, y de su curso 75
 Contempla los momentos, y la vista
 Hácia el sendero torna por do espera
 Ver al zagal venir con el cestillo
 De su merienda rústica, y computa
 Los prolijos instantes; así el noble 80
 Aldefonso, acuciado del deséo
 De haber lengua del conde, por seis dias
 Mas aguardó impaciente, los instantes
 Computando y las horas: y allá al cabo
 Del séptimo, á sazón que ya empezaba 85
 A declinar la luz, hé aqui: de agudos
 Tambores con estrépito, y de roncás
 Trompetas resonantes, á Tulusa
 Eudon arribó al fin. De Onís Alfonso
 Presto vuela al encuentro, y en retrete 90
 Aparte á sí llamándole, con vivas
 Demandas y muy muchas, del buen conde
 Inquiere por las armas, y el felice
 Acomodo del franco, y por los lances
 De la guerra, y sus prósperos sucesos. 95
 'Los lances son de paz! (dijo, sus labios

Onís abriendo con sonrisa amarga,
 Y de cólera interna con visibles
 Signos mal reprimidos) Bien decía,
 A mi fe, el buen Antunes ! Y pluguiese 100
 A Dios que al parecer y á la experiencia
 Del anciano sagaz oreja dócil
 Prestado en tiempo hubiésemos, y á Eúdes
 La venida escusado, de esta parte
 Vanamente esperando fiel auxilio ! 105
 Los lances son de paz : paz hecha á costa
 Del merovingio aliado, quien gimiendo
 Yace agora ótra vez só la pesada
 Mano de su opresor, en vida oscura
 Cual sus padres sumido, ú tonsurado 110
 De nuevo su cabello, en honda celda
 Destinado á aguardar, cual de ellos muchos,
 Triste y sangriento fin. Este el suceso
 Es del mísero franco. Y no lo debe
 A lances de la lid, ni de sus armas 115
 A la adversa fortuna ; más del conde
 Su aliado á la perfidia, que entregado
 Hále ya, con Rainfredo y sus inmensas
 Riquezas y tesoros, al dominio
 Del potente Martel, con quien á precio 120
 De iniquidad tan negra el conde alévelo
 Amístase de hoy mas, y se asegura
 Del miedo de sus armas. Y este el hado

De Tibalte tambien, y el de Abí Neza
 Pienso que al fin será, y el que os aguarda 125
 A vos mesmo, señor, si no os dais prisa
 A evitallo con tiempo, y vuelta pronto
 Hacia Cánica dar: que aquel que falso
 Una vez se averigua, diez, y ciento
 Falso averiguaráse. Así le dijo 130
 El fiel Onís á Alfonso. Mientras de estas
 Pláticas ellos entre sí trataban;
 Allá á otra parte á solas departían,
 En poridad tambien, el falso conde
 Y Abí Nez su apazguado: y el muslime 135
 (Que por entonces ya de los designios
 De Alhúr estaba á cabo, y sus promesas
 Ajuijábanle asaz, y que segura
 Su exaltacion contaba, sin que fuese
 Ayub parte á impédilla) habló primero, y 140
 Y con artera maña al ambicioso
 Amigo así le dijo: Ya es finado,
 Hé aquí, (pésame de ello) el blando y noble
 Buen amir Adelázis! y el Takéfi,
 De él bien distinto á fe, su excelsó puesto 145
 Sin duda en breve habrá! Ya en mis oidos
 Resonando paréceme que escucho
 La voz del aliget. Ni empresa fácil
 Será ganar á Alhúr, y en nuestros pactos
 Hacelle consentir: cá de inflexible 150

Indole es y feroz, y ardiente aspira
 A llevar victoriosas las enseñas
 Del Islam hasta Al-Guf, como el valiente
 Ben Nazir su rival logró llevallas
 Feliz hasta Magreb. Mucho me temo 155
 Que nuestra . . . ' ' ¡ Pesia tal! (impetüoso
 Dijo el conde atajándole) ¡ No habría
 Medio tal vez para ganar del duro
 Alhúr la voluntad, y disponelle
 Así á nuestro favor? ' Si no fincase 160
 Tibalte de por medio, (replicóle
 Sagaz Ben Abí Nez, aprovechando
 La oportuna sazón) á fe, un arbitrio
 Yo alcanzo cumplidero, que obligára
 Tanto á Ben Abderahm, y tan propicia 165
 Su voluntad me hiciera; que, contento
 De entonces mas, confiárame de alguñia
 El gobierno y la algacia, y en mis manos,
 Por algun tiempo al menos, de estas tierras
 Tuviera yo la llave. Si á Narbona, 170
 Con el mesmo aledaño con que el gobdo
 Antes la dominó, yo á su servicio
 Redujera, ocupándola; á fe mia
 Nuestro era ya el Takéfi: y mas, si preso
 A este gobdo Alanfús (que allá las gentes 175
 Astures trae revueltas) en cadenas
 Diéraselo alierrojado: que, á fe, ansioso

Alhúr por ello está. Pero mediando
 Tu amistad con Tibalte, cual ya dije,
 Y el deudo con el otro; Dios prohiba 180
 Que á tal aspire yo.' 'Tate : (repuso
 El conde, respaldándose, y las cejas
 Pensativo enarcando) tate : que eso
 Ha de catarse mas. Por harto débil
 Al príncipe yo tengo que antepone 185
 De su reino á la paz, y de su estado
 Al provecho comun, sus personales
 Aficiones mezquinas. ¡ Dios mantenga
 Mi seso sano, y discernir me deje
 La graduacion y el órden que en la escala 190
 De oficios (por El mismo al hombre impuestos)
 Cumple á todos guardar ! Por lo que toca
 Al pró del narbonés, magüera mucho
 Me cueste el sacrificio, habré de hacello,
 Compulso y de mal grado, si no hubiere 195
 Otro medio tal vez que de mi estado
 Valga á afirmar la paz. Solo una duda,
 Por lo que al otro atañe (y de no poco
 Embarazo) me asalta : ca si Usenda
 Acaso ú Numerancia (que á su deudo 200
 Entrambas aman) el secreto caso,
 Del mozo al fin entienden, de las bodas
 Peligra el interés.' 'Yo solo tomo
 (Replicando Osman dijo) de esta empresa

El azar sobre mí. No hayas por ende 205
 La mas mínima pena, que yo el hecho
 Te daré consumado. Agora escucha
 Lo que á mi traza cumple : una batida
 Harás tú disponer por las fragosas
 Quebradas de Al-Bortat, hácia la parte 210
 Do son mis aledaños : tú allí á todos
 Señalarás paranzas, y las sendas
 Que hayan de requerir : y dále puesto
 A Alanfús (cata bien) en la cañada
 Que dicen del Caederó, hácia las fuentes 215
 Del Arriega silvano. Allí una gruta
 Hácese bien capaz, á do celado
 Habré yo de antemano breve cuento
 De mi escogida gente só Talibba
 Que es de mi poridad : quien con indicio 220
 Que oportuno enviaréle, mientras vagan
 Dispersos los monteros ; sobre el mozo
 Dará cayendo súbito, y en breve,
 Sin que nadie lo cate, con seguro
 Le llevarán á Albab. Así el malvado 225
 Osman dijo y propuso ; y consintiendo
 El conde desleal, así acordóse.
 Y la siguiente luz, ya publicadas
 Las órdenes de Eudon, alegres todos
 A requerir se dieron los recaudos 230
 Venatorios : y aquí los resonantes

Cuernos uno apercibe, y los agudos
 Venablos otro allá : quien las libréas
 De monte á catar dáse, y quien los recios
 Cueros de su pavés. Así la sombra 235
 De la noche alcanzólos, y mil vivos
 Goces anticipando, al fin al dulce
 Reposo retiráronse : y en breve
 El bullicio cesó, reinó silencio
 Profundo, y cada cual quedó arrobado 240
 Del sueño en el placer. Todos dormían.
 Mas Dios que eterno vela, y de su santa
 Providencia inefable los juicios
 Ordenaba en su mente ; de su siervo
 Acordóse piadoso, y en su arcano 245
 Secreto pensó y dijo. ‘Sombra oscura
 Ante los ojos Yo pondré al impío,
 Y robaré su luz, y de su diestra
 Alta hundiré el poder. Cá los injustos
 Iniquidad hablaron, y en secreto 250
 Tramando contra el bueno, lazo y redes
 Preparáronle, vanos. Confundida
 Será la maldad de ellos, y ensalzada
 La inocencia será : y habré clemencia
 Con mi caudillo fiel, porque guardado 255
 Para ensanchar, le tengo, de los pueblos
 De mi ley los confines, y victoria
 A él y su prole prometí piadoso

Contra soberbias gentes. Y hé aquí: el mismo
 Aspero monte (1) á do medita hacelle 260
 Su presa el malo; en sus angostas hoces
 Verá con alto espanto, allá en su día,
 A un hijo de mi siervo, de su espada
 Los filos embotar en las cervices
 De altos guerreros de las gentes mismas 265
 De su enemigo falso: y abatido
 Veráse allí un dinasta, y de sus bravos
 Paladines la flor presa y trofeo
 Será de mi adalid: y el aura fría
 Del cierzo en las montañas la derrota 270
 Pregonará con silbos, y las cumbres
 Temblarán de pavor. Por ende, ilesa
 Séa de mi siervo el alma. A protégelle
 Descienda mi virtud, y elija un flaco
 Instrumento que ataje y que confunda 275
 La maldad del potente: Así lo dijo
 Dios santo y alzó el dedo, y en el punto
 Hecho fué su querer. Ca la divina
 Angelical virtud á quien fué dada
 La custodia de Alfonso tendió el cerco 280
 De sus rápidas alas, y entre sombras
 De opaca noche envuelta, de Tulusa
 Visitó el regio alcázar. Y tomando
 El gesto y ademan de la discreta
 Y fiel dueña Ildegunde, que nodriza 285

Era de Numerancia, y que estimada
 De la princesa fuera con respeto
 Y con filial ternura, fué y posóse
 Cabe su lecho mismo, y de su hermoso
 Cándido brazo, descubierto fuera 290
 De la rica telliza, asió, y la dijo
 Con afan cariñoso, y el acento
 Imitando senil. '¿ Como, hija mia,
 Duermes tan descuidada, y no madrugas
 Antes que la luz raye, á dar recaudo 235
 A tu hábito de caza y otros propios
 Menesteres, y galas que del monte
 Cumplen al ejercicio? ¿ A caso puesto
 En olvido has, tan pronto, que tu padre
 El conde, mi señor, consigo quiere 300
 Llevarte á la batida, porque puedas
 Haber así solaz? ¡ Oh, mi querida,
 Lumbrera de mis ojos, ¡ que cumplido
 Júbilo habrás de haber! . . . Mas ¡ ah! no hay gozo
 Sin mezcla de pesar! De mí no puedo 305
 Desechar lo que ayer, á los dinteles
 De tu padre acercándome, entreoyera
 A ese pagano Osman. Bien en memoria
 Tendrás lo que te dije. . . ¡ Qué falsía!
 ¡ Inocente Aldonzico, que es tan sano 310
 Como una tortolilla, y tiéne un rostro
 Como una bendicion! Lástima grande

Y azar fuera crüel que á tan apuesto
 Garzon daño aviniese. Y que ¿no hay traza
 Para hacelle advertir de su peligro 315
 La inminente ocasion? Si á dicha viera
 Yo á su escudero, á solas, le pondría
 De todo á cabo en breve. Mas los usos
 De palacio lo impiden, ni ya el tiempo
 Para ello da lugar. . . Pues, hija, atiende: 320
 De Dios oye la voz. Acorre al triste,
 Toma mi buen consejo, y ponlo en obra
 Así cual te propuse. En la batida
 No faltará ocasion, mientras que vaga
 La gente allí dispersa, de que á canto 325
 De tu deudo te acerques : con razones
 Brevisimas entonces cuenta dále
 Del riesgo que le amaga, y presuroso
 Conjúrale á escapar. Hazlo, querida :
 Tú sola hacello puedes. Cual juiciosa 330
 Resuélvete por tanto : falsos miedos
 Depon, hija, y melindres: que el oficio
 De caridad benigna á todo estado
 Cumple y á toda edad ; y así le asienta
 A la tierna doncella, como puede 335
 A la grave matrona : y Dios ayuda
 Los pensamientos sanos. Así el nuncio
 Angelical, hablándole, inspiróle
 Propósitos derechos, y en el alma

Fija dejóle voluntad ardiente 340
 De Aldefonso en favor. Y abandonando
 De la humana injusticia el bajo asiento,
 Veloz restituyóse á las sublimes
 Moradas de inocencia, á dó ni envidia
 Pálida ni ambicion ni torpe encono 345
 Ni doblez fementido ni otra sucia
 Pasion entrada halló: do siempre reina
 De Dios la santa paz y el gozo puro
 De union dulce y perfecta, y donde arde
 De eterna caridad la siempre viva 355
 Inextinguible hoguera. Mientras tanto
 Risueña ya la Aurora, del celoso
 Titon dejaba el tálamo, y tiñendo
 De púrpura iba el cielo. Y ya las roncás
 Cornetas resonando, á los alegres 355
 Ardorosos monteros convocaban
 De la caza al afán. Presto concurren
 Allí al reclamo todos. De los canes
 La pintada caterva con instinto
 Sagaz venteádo gira: con sonoro 360
 Relincho los caballos, ensanchando
 Las narices fogosas, y batiendo
 Con duro casco el sue'lo, de su ardiente
 Impetu dan indicio, y de las armas
 Se gozan en el son, y de las picas 365
 Aman ir al encuentro. El regio conde

Allí con Abí Nez y la donosa
 Numerancia al fin muéstranse en soberbios
 Corceles cabalgando : y Aldefonso,
 A par de ellos tambien, de paño rico 370
 Con su gaban de monte de recamos
 De oro y sedas orlado, y con fulgente
 Casco y vistoso airon, de roja y jalde
 Pluma rizada al viento, relucía
 Hermoso sobre todos. La princesa 375
 De cuando en cuando á furto sus parleros
 Ojos hácia él tornando, le lanzaba
 Mirada compasiva, del profundo
 Pecho allá en los adentros ponderando
 Su ensueño, y de Ildegunde las razones 380
 Discretas y consejos. Así el dia
 Marchando consumieron, y pasada
 La noche en pabellones, la siguiente
 Tarde arribaron del Arriege al alto
 Orígen montaraz. Allí las sendas 385
 Señálanse y paranzas, cual maligno
 Sugirió al conde Osman : y del ojéo,
 Que ya vivo resuena, los clamores,
 Del eco redoblados, por las hondas
 Cavidades del monte y los fragosos 390
 Pericuetos retumban, y á las camas
 Del jabalí cerdoso y del ligero
 Ciervo, escondidas, penetrando llegan.

Y ya huyen levantados, y ya sigue
 Sagaz el can los vientos, y ya ardiente 395
 Cada cual, de por sí, vaga y discurre
 Acá y allá solícito; ni el uno
 Tiene del otro cuenta, atento solo
 A su holganza y afan. Osman y el conde
 No olvidaron, empero, de su inícuo 400
 Acechanza el convenio: y á Talehba
 Lengua mandó el alarbe con indicio
 Del inocente Alfonso, y ansimesmo
 Mandó el conde falaz á su privado
 Confidente Lodove que siguiese 405
 De vista, cauto, á aquel, y procurase
 Al encuentro ocurrille, y con mañoso
 Artificio llamalle hácia la oculta
 Celada del Caedero. Mas la dulce
 Numerancia á otra parte de sus píos 410
 Propósitos llevada, discurría
 Solícita en compañía de la bella
 Maude, su fiel menina, y siempre á zaga
 De las huellas de Alfonso, por hablalle
 Anhelaba sazón. Y hé aquí: ya á punto 415
 Que lograllo pensaba, una terrible
 Vision desconcertóla, y hondo grito
 Obligóle á lanzar. Veloz Alfonso,
 Que hallábase allí cerca, voló al puesto
 Donde el ay resonó, y á do la causa 420

Notó con sobresalto. Un oso enorme
 De feroz catadura (2) del inculto
 Matorral descendiendo, con bramido
 Y truculentos ojos, á dar iba
 Con las mugeres pávidas, que llenas 425
 De congoja y terror, mal se paráran
 En sus esquivos potros, asustados
 Del bruto desigual. A tierra el fuerte
 Aldefonso saltó, vibró certero
 El agudo venablo, y en el lomo 430
 A la bestia fue á herir : alzóse entonces
 Enhiesto el animal, y con pujanza
 De fiera arremetida contra el bravo
 Montero se avanzó : mas este espera
 Intrépido y se tiene, y con su pica 435
 Dispónese á pararle. Tal fué empero
 Del oso el rudo embate, que en menudas
 Piezas tronchóse el asta, y á Aldefonso
 Hízole vacilar. Temió el valiente
 Entonces por su vida : de su fuerza, 440
 Magüer mucha, sintió los desiguales
 Impulsos y conatos contra el fiero
 Poder del corpulento bruto, armado
 De músculos tan récios : y osadía
 Sacando del peligro, avalanzóse 445
 A él con destreza súbita, y cerrada
 La mano, por la boca, hasta las mismas

Fauces vivo introdújole; y brioso
 Asiéndole la lengua, por ahogalle
 Pugnaba con afan: un ronco y fuerte 450
 Bramido el bruto dió; mas quebrantado
 Con la angustia su esfuerzo, á duras penas
 Anhelaba, oprimido. Alfonso entonces
 Guardando firme presa, del siniestro
 Brazo suelta el pavés, la daga aguda 455
 Descíñese del cinto, y al hirsuto
 Animal dentro el pecho hasta el luciente
 Puño toda enclavósela. De sangre
 Espumosa bañado cayó á poco
 Convulso el bruto á tierra; en su caída 460
 Trás sí arrastrando á Alfonso, quien su presa
 Entonces fué á soltar: pero llagado
 El brazo al fin sacó. Ya pues que libre
 Respiró de su afan, y á su enemigo
 Peligroso vió exánime; derecho 465
 Ayuda partió á dar á la cuitada
 Princesa que, del fuste en tierra hundida,
 Y desmayada y pálida, en los blandos
 Brazos posaba de la tierna Maude,
 Quien medrosa y atónita con débil 470
 Afan á su señora, en vano, alivio
 Esforzábase á dar. Sordo murmurio
 No lejos escuchábase de frescas
 Precipitadas aguas que de un alto

Derrumbadero al barrancar caían 475
 En copioso raudal, como á distancia
 De dos tiros de flecha. Allá Aldefonso
 Corrió pues diligente; mas no habiendo
 Vaso á su menester, quitó la pluma
 Que su yelmo adornaba, y en el mismo 480
 Casco el agua cogió, y así tornóse
 Solícito á prestar á la princesa
 Socorro y refrigerio. Poco á poco
 Tornó ella en sí y cobróse y, tierna, echando
 Una mirada lánguida á su ilustre 485
 Deudo y libertador; con apenada
 Voz suspiró y le dijo. ‘De la vida
 Os soy, señor, en deuda; si la vuestra
 Os es cara, escapad: ni un solo instante
 Perdais aquí, señor: cá en peligroso 490
 Suelo estampais las plantas, y enemigos
 En él celados con infame astucia
 Por vuestra muerte anhelan.’ Como cuando
 Cansado caminante que su vía
 Abrióse con trabajo por malezas 495
 Asperas y difíciles, saliendo
 A un prado ameno al fin, allí prepara
 Reclinarse y posar, y á sus enojos
 Dar solaz apacible entre las flores
 Que el verde suelo esmaltan; mas á punto 500
 Que á ejecutallo va, sus ojos hiere

Enroscada culebra que se oculta
 Entre el menudo césped, erizando
 De sus bandas y anillos las lucidas
 Y pintadas escamas, y el trilingüe 505
 Dardo veloz vibrando : presto salta
 El peregrino atrás, y finca yerto
 Y atónito de espanto : tal paróse
 Aldefonso confuso, con la nueva
 Embargado su espíritu. Y en tanto 510
 Que indeciso así estábase, repente
 Oyó clamar traicion. La voz y grito
 Agudo fué de Onís, quien de Ildegunde
 Con cautela informado, y de la trama
 Pérfida á cabo puesto ; el pronto escape 515
 Concertó de los suyos, y en defensa
 Voló de su señor. Y mientras tanto
 Que, diligentes ellos, de la gruta
 Se alejaban fatal ; ¡ hé aquí ! Lodove
 De Alfonso yendo en pos, hácia el caedero 520
 Del agua fue á parar ; á dó el plumage,
 Del astur olvidado, halló, y gozoso
 Pensando allá en su mente que así habría
 Medio tal vez de introducirse en gracia
 De su inocente víctima, y á cabo 525
 Llevar su mal intento ; fué y fijóse
 Sobre su gorra ufano, y de la cueva
 Dó Talehba acechaba, hácia la boca

Fué tambien á acechar. ¡Necio! ¡Qué ageno
 De su destino hallábase, olvidando 530
 De Dios justo el temor! Mas sus juicios,
 Tarde ó temprano, del inícuo atajan
 Las tortüosas sendas. Aun no habían
 Pasado dos momentos que la esculca
 De Osman, allí arribada, á su privado 535
 Dicho hubo en poridad. ‘El que llevare
 Pintadas plumas es: como lo dijo
 Osmán con él harás.’ Así que, al punto
 Que en su atisbo el moslem espío á Lodove,
 Por Alfonso tomándole, á la gente 540
 Celada hizo señal: sobre él cayeron;
 Y allí sin catar mas le maniataron,
 Y tornando gurupas presurosos
 Dieron vuelta hácia Albab. De esta manera
 Salvo escapó Aldefonso; y con los suyos 545
 A la postre reuniéndose en las hoces
 Del val de Rociada, allá en el día
 Que concertára Onís; juntos su marcha
 Emprendieron de Cánica hácia el fuerte.
 En él pues, por entonces, con zozobra 550
 La derrotada gente que refuerzo
 De ellos y del señor de Guiena, en vano,
 Impaciente esperaba; proseguia
 A la lid aprestándose, los cortos
 Instantes computando del respiro 555

Que obtuvo de Abdel Hámi: y á fe hubiera
 Avenídole mal; si el diligente
 Mensagero de Ayub no hubiese en tiempo
 Arribado oportuno con las cartas
 Y sellos del amir, autorizado 560
 Por fiel catibe todo, y por los jekes
 Del supremo aduan. Cual de sequía
 Prolija atormentado en la ardorosa
 Estival estacion, que á la sedienta
 Tierra su jugo róbale, y su fresco 565
 Verdor marchita; con zozobra y ansía
 Clava el colono mísero sus ojos
 Del cielo despiadado en el tendido
 Arido espacio azul; y así confuso
 Y perplejo barrunta, no alcanzando 570
 Indicio de humedad, y se lastima
 De su sudor perdido: si repente
 Divisa allá en las cumbres leve ceja
 Alzarse blanquecina, y poco á poco
 Tenderse á velloncillos; la saluda 575
 Con viva exultacion, y á la esperanza
 Abriendo el pecho al fin, torna y prosigue
 Alegre sus labores: tal las tropas
 De Cánica aliviadas de su extrema
 Penosa agitacion con los recaudos 580
 Pacíficos de Ayub, su advenimiento
 Saludaron con júbilo, y la traza

De Teutila alabaron, y á la dulce
Esperanza entregáronse del pronto
Retorno de Pelayo con su gente. 585

Este pues, entretanto, con su noble
Amigo el buen Bedéci por tres dias
Caminó á marchas luengas, y allá al cuarto,
Antes que el sol divino su almo cerco,
De arreboles espléndidos con pompa, 590

En el ocaso hundiera, al fin, de una alta
Cumbre al doblar el lomo, de Ilebira
La sin igual belleza de improviso
A la vista asaltóle: enagenado
De embeleso dulcísimo, por trecho 595

Luengo paróse á contemplar la rueda
Encantadora y rica que la varia
Naturaleza hermosa de sus dones
Complacióse en henchir. De aquel terrestre
Y delicioso Edén luce tendida 600

En medio el vasto cerco la felice
Lozana vega del Genil divino,
Feraz Nilo andaluz, que los tesoros
De su raudal limpisimo, de puras
Nieves alimentado, á colmo esparce 605

Por el florido suelo. Ya girando
Vésele en torno de frondosas selvas
De altos chopos y sáuces, cuyas sombras
Fresquísimas jamas del sol estivo

Violó el ardiente rayo, y ya tendiendo 610
 Su plácida corriente por las anchas
 Riberas vagar vésele, con sulcos
 De plata, centellantes, la verdura
 De la huerta esmaltando. De alquerías
 Cándidas y alminares y risueñas 615
 Granjas, á trecho, matizado luce
 El paisaje amenísimo. Los frutos
 De varias estaciones bajo un cielo
 De benignas estrellas con profusa
 Abundancia allí agólpanse, y coronan 620
 En feliz competencia del colono
 Los rústicos afanes : aun del cano
 Diciembre al ténue sol engalanada
 La llanura se vé con las floridas
 Tintas de abril frondoso. Cabe el márgen 625
 Cristalino del agua, á do confluyen
 El Dauro bullicioso, el breve Beiro
 Y el Monachil serrano, allí, de fuentes
 Coronada y jardines, sobre excelsas
 Colinas levantándose, la hermosa 630
 Ciudad gentil domina, como palma
 Hermosa entre mimbreras. A una mano,
 De la opulencia alárabe las torres
 A que el bravo Al-Mansur nobles cimientos
 Dió en el alto Zenet, con pompa nueva 635
 Nacientes elevábanse, y los muros

Que ensanchaba Bedez. Una ingeniosa (3)
 Hechura allí se viera que el valiente
 Caudillo erigir hizo, y dominaba
 Las gigantes almenas : la figura 640
 De un airoso guerrero cabalgando.
 Representaba fiel, con artificio
 Dispuesta tan sutil, que libre al aire
 Giraba revolviéndose, y decía
 Por bajo una leyenda : ‘ Así el imperio 645
 Se defiende andaluz.’ Allá á la opuesta
 Mano, tambien, los alminares sacros
 De la excelsa Alakaaba, y los tendidos
 Adarves de Al-Chapiz, y mil graciosos
 Alcoceresy porches, de vistosa 650
 Manera coronaban las pendientes
 Laderas y altas cumbres que á la orilla
 Diestra corren del Dauro : y de fragantes
 Verjeles y arboleda, escaqueáda
 A trechos la ciudad toda lucía 655
 Con variedad riquísima. A lo lejos,
 Tenderse en derredor la portentosa
 Alpina mole viérase de canas
 Y asperísimas sierras, do el gigante
 Veleta, entre las nubes, coronado 660
 De pura nieve con diadema eterna
 De nítida blancura, que de un cielo
 De zafiro releva el fondo hermoso ;

De las alturas príncipe, registra
 Desde su excelso trono á la redonda 665
 Regiones tendidísimas del mauro
 Y del bético suelo, y de ambos mares,
 El interno y atlántico, las aguas.
 Todo admirólo pues Pelayo, y vuelto
 De su extático asombro, al fin la vía 670
 A proseguir tornó: y á las llanuras
 Deliciosas cayendo, de otras nuevas
 Suavísimas bellezas avanzando
 Gozoso fué á través. Aquí una fértil
 Huerta cruzaba cuyos setos vivos 675
 El florido arrayan, la oliente mirra,
 La verde pita airosa, y la encarnada
 Adelfa engalanaban con vistoso
 Esplendor de matices: el granado
 Bellísimo, el moral, la hojosa higuera, 680
 La oliva, el cidro dulce y el bermejo
 Acerolo, tambien, y el agrio y frio
 Madroñero, á la par, de varios climas
 Llevan en ella frutos: allá un verde
 Soto avistaba luego que en las copas 685
 De sus olmos gigantes ostentaba
 Pendiendo en rubios grumos la dulzura
 De la vid trepadora que á sus troncos
 Tenaz se maridaba. Mil ligeras
 Bellas alcantarillas fácil paso 690

Dan, contino, á través de cristalinas
 Y murmurantes aguas que en diversos
 Arroyuelos y cáuces se desprenden
 De las vecinas quiebras y fecundan
 El suelo por dó quier : que de tendidos 695
 Hatos poblado, allende, y de yegudas
 Y acémilas y bueyes, y colonos
 Afanando solícitos, de vida
 Viérase rebosar. Llega á las puertas
 De Ilebira el astur; y al paso, adentro, 700
 De las nacientes obras (de futuras
 Glorias asiento sólido) el buen gusto
 Admira y esplendor, y del activo
 Y numeroso pueblo la constante
 Industria y vivo afan. Aquí los raros 705
 Mármoles unos con palancas recias
 Y rodillos arrastran, mientras otros
 Elévanlos, allá, de los motones
 Suspendidos al aire, hasta la cima
 Del alto capitel : quien funde y vacia 710
 Los frisos, en su molde, y arabescos
 Para el bello alizar : quien los alfarges
 Allí pule y ajusta, ú los dinteles
 Iguala á fiel tendel : quien, á otro lado,
 Hondos cimientos cava : quien, del rio 715
 A la vaga corriente contrapone
 Robusto malecon : y quien las aguas

Distribuye, sangrándole, y en caces
 A los huertos condúcelas, ó en tubos
 Só tierra las encaña, y las dirige 720
 Al bello surtidor. Como al retorno
 Del céfiro vernal alzan las rojas
 Golondrinas su vuelo, y de la Libia
 Cálida el suelo dejan, y en bandadas
 Cruzan las sirtes bárbaras, y al temple 725
 Acógense benigno del sereno
 Bético cielo, dó sus caros nidos
 A labrar danse en los tendidos patios
 Del humilde colono : vense á una
 Allí afanarse todas : cual de aristas 730
 Y menudillas pajas copia allega,
 Y cual de guijas leves ú de lodo
 U arcilla pegajosa : cual, hinchiendo
 De agua su pico, vuela y humedece
 Los terroncillos áridos : ninguna 735
 Ociosa allí se para : y van y tornan
 Con giro siempre rápido : sus simples
 Fábricas crecer vense, y de su pecho
 Con inocente júbilo el sencillo
 Labriego lo contempla. Tal Pelayo 740
 Contemplaba gozoso de la gente
 Industriosa el afan. ‘ ¡Oh cuán felice
 Es el pueblo (exclamó, dentro en el fondo
 De su pecho pensando) á quien de un justo

Caudillo rige el cetro, y su ley sábia 745
 Al trabajo aliciona! Todo medra
 En derredor y luce. De disputas
 Fútiles la voz calla, y del martillo
 Creador álzase el son. Y crece el pueblo,
 Y es su gefe ensalzado. Cá en la copia 750
 De rica muchedumbre, del que manda
 Pregónase el honor : y la mezquina
 Poquedad de las gentes es afrenta
 Y mengua del caudillo. De este modo
 Pensando prosiguió : trepó de un bosque 755
 Umbroso á la alta cima, y en subiendo,
 Hallóse del Zenete en el alcázar.



Caudillo rige el corte, y en ley sabia
 Al trabajo alianza. Toño medra
 En derredor y luce. De disputas
 Fútiles la voz calla. Y del martillo
 Creador alza el son. Y crece el pueblo
 Y es su grito ensalzado. Ca en la copia
 De ricas muchedumbres del que manda
 Pregónase el honor; y la maxpina
 Potestad de las gentes es su gloria
 Y mengua del caudillo. De este modo
 Pensando prosiguió: tiempo de un bosque
 Umproso á la alta cima, y en subiendo
 Hallóse del Norte en el alcezar

Y manifiesta en el espaldar
 Y cual de guisa leve n da todo
 U arcilla pegosa, y el viento
 De agua su peso, y el viento
 Los terroncillos de la tierra
 Ociosos allí se hallan
 Con pro de las fábricas
 Fábricas crecen en su pecho
 Con inocencia y con fe
 Labriego le convida
 Contemplando gozo de la gente
 En el valle llorando. Oh valle
 Es el pueblo que en el valle
 De un valle y un valle



735

740

EL PELAYO.

CANTO XVIII.

El excelso Zenete, del insigne
Bedez valí de Elbira entonces era
El asiento y mansion: y aunque en la pompa
No igual, ni en la opulencia, al suntüoso
Alcázar de Kenisa; en los encantos
De belleza rural, y de prospecto
Incomparable y rico, y en el temple
Fresquísimo del aire, y en la vasta
Copia de aguas purísimas, con mucho
Exceso aventajábale. Su base
Asentábase firme sobre el borde
Excarpado y extremo de las lomas
Que encadenadas tiéndense del Dauro
A la derecha orilla, y de la vega
Van á perderse en la feraz llanura

Por poniente estival. Hacia esta parte,
 De sus puertas y torres las sublimes
 Almenas vistas daban, dominando
 Aquel vasto verjel á que sin ponen
 Con perfil atrevido, todo en torno 20
 De picos erizado, la fragosa
 Sierra del Alfakar, la aislada Elbira,
 La del alto Moclin, la del gigante
 Parapanda silboso, y la del frio
 Tendido Periquete. Por su espalda, 25
 De cármenes florida, y monte y huerta,
 Y besques espesísimos, el bello
 Alcázar del Zenete á las angostas
 Quebras miraba del silvestre Dauro,
 Y risueñas colinas que á su margen 30
 Opuesta van alzándose. Allí el rio
 Sus auríferas aguas con murmurio
 Sonoro arrastra rápido, y serpéa
 Por hoces amenísimas, de rara
 Belleza y gracia rústica. Copiosos 35
 Manantiales, allí, por una y otra
 Orilla despeñándose, matizan
 Con su argentada espuma el siempre verde
 Musgo de las laderas : el espeso
 Ramage de los árboles se cruza 40
 Con selvática pompa ; y toldo umbroso,
 Del gracioso raudal sobre la clara

Corriente á veces tiende : á veces ancho
 Espacio deja abierto, y del menudo
 Helecho y juncia á vuelta, y de la oliente 45
 Amarilla gayomba le permite
 Sol y campo al rosal, y á la violeta
 Pálida, y al jazmin: con sus perfumes
 La nariz se regala, mientras tanto
 Qué música dulcísima al oído 50
 Dando están sin cesar el tierno arrullo
 De la huérfana tórtola, el gorgéo
 Del blando ruiñeñor, y del canoro
 Jilguero el dulce trino. Por remota
 Vista y término, al fin, hácia esta banda 55
 Mira el alto Zenete, del Tejeda,
 Allá al lado del mar, la siempre fria
 Cumbre de yelo cana, y los sublimes
 Eternos ventisqueros de la enorme
 Nevada cordillera. Tan hermosa 60
 Era pues la mansion, tan bello el suelo
 Dó moraba Bedez. Allí á su huésped
 Dió aposento elegante del alcázar
 Hácia oriente invernál, y luego un baño
 Preparándole tépido, y sabrosos 65
 Refrescos además, se fué, y dejóle
 Gozar de quietud lánguida. En su lecho
 Posado el godo al fin, al grato alivio
 Procuróse entregar del sueño blando,

Y en vano procurólo: cá en su mente, 70
 Con viveza excitada de muy muchas
 Y nuevas impresiones, revolvía,
 Sin ser parte á impedillo, muchos graves
 Pensamientos molestos, que el reposo
 De su pecho ahuyentaban. La grandeza 75
 Y hermosura, á una parte, y rico asiento
 De la ciudad naciente, y poderío,
 Tendido por dó quiera, de las bravas
 Armas del bando infiel, y la mezquina
 Fuerza, á otra parte, y el escaso puño 80
 De las cristianas gentes, y la estéril
 Y montaraz maleza de su suelo,
 Y su estrecho confin, junto con otras
 Imágenes tambien, su pecho triste
 De tropel asaltaban con inquieta 85
 Rápida sucesion. ‘¿Como, (decía
 Cavilando en su adentro) como á tanta
 Pujanza ser podrémos yo y los míos
 Bastantes á hacer frente? ¡Vano orgullo
 Sin duda alucinóme, cuando ciego 90
 A esta empresa arrojéme! ¡Dios abate
 Mi falaz presuncion, y á mi adversario
 Exalta y engrandece, y su potencia
 Plácese en prosperar! Pues lo quisiste,
 Señor, así en tu arcano, me resigno 95
 Con tu santo querer... Mas ¡oh! (añadía,

Corrigiéndose luego) ¿ No fué tuya
 La inspiracion, Señor, que de alto arrojó
 Armóme y robustez, y que el acero
 Empuñar ordenóme, y mis caudillos 100
 Dispersos congregar, y al moslem, dura
 Guerra hacer sin pavor? . . Sí tal : pues éa :
 Adelante sigamos en la causa
 De Dios y de la patria. Sí : el impulso,
 No hay duda, fué de Dios. ¿ Y hay quien alcance
 Su secreto á inquirir? ¿ Y no es, por dicha, 105
 De los destinos árbitro, y potente
 Para quebrar los cetros, y arrancallos
 De las manos del fuerte, y dar victoria
 Al pequeñuelo y párvulo que humilde 101
 Pone en él su esperanza? ' De este modo
 Discurriendo Pelayo combatía
 Con afectos contrarios, y horas luengas
 Desvelado mantúvose. Del grave
 Conflicto exhausto, empero, y de confusas 115
 Apariencias su espíritu ofuscado,
 Y suspensas al fin de sus sentidos
 Las impresiones vivas ; luego en calma
 Adurmiose soñando : y fué su ensueño
 Como vision nocturna. Parecióle 120
 Que una fuerza invisible, poco á poco,
 De la terrena rueda le subía
 Arrebatado en alto, y de una cumbre,

Mas que el Veleta excelsa, en el sublime
 Vértice colocábale. Desde ella, 125
 Bajo sus piés miraba á la redonda
 Vastísimos espacios : mares, rios
 Y montes y ciudades, y de gentes
 Inquietas muchedumbres : mas un denso
 Velo allí interponiéndose, impedía 130
 Su distinta vision, y de sus ojos,
 De espesísima sombra á la manera,
 Ofuscaba la luz. Como en un caos
 Impenetrable y ciego columbraba
 Objetos mil confusos, y rumores 135
 Escuchaba diversos, sin que fuese
 Bastante á discernirlos. Vana pugna
 Haciendo por lograrlo, así se estuvo
 Afanado y solícito por tiempo
 Largo, cuando ¡ héte aquí ! de un venerable 140
 Anciano la apariencia, de improviso,
 A canto de él paróse : tonsurado
 Mostraba su cabello, y cual de plata
 Cana su barba luenga descendía
 A raya de su cinto : negras vestes 145
 Arrastraba talaes, y de puro
 Y cándido cendal á la manera
 De tunicela leve con profusa
 Copia de plieguezuelos casi al borde
 Bajaba de sus fimbrias : y una corva 150

Fertiga de metal, la forma haciendo
 De una cayada ó báculo, traía
 En su mano siniestra : y fué y tomólo
 Con la diestra después, y en alto hizo
 Con él un signo al aire, la figura 155
 Formando de una cruz : rasgóse el velo
 Con súbito fragor, y de los vastos
 Senos, ocultos antes, las cabidas
 Patentes descubriéronse. A sus plantas,
 De nueva luz entonces con serena 160
 Claridad superior, el suelo hermoso
 De Garnata, y su vega y sus oteros,
 Distintos vió Pelayo : y de remotas
 Tierras y aguas y montes vió un tendido
 Ruedo asimismo inmenso, mas no en claro 165
 Brillo de viva luz, sino en confuso
 Tono de vagas tintas. Y del aire
 Leve allá en las regiones oyó un ténue
 Sordo murmullo, cual de ráudas alas
 Batiendo en derredor : y tornó atentos 170
 Sus ojos á mirar, y vió una enorme
 Fantasma revolando que asumía
 Múltiples aspectos : ora mozo
 Semejaba robusto, de florido
 Laurel la frente ornada, y en su mano, 175
 De pródiga riqueza y largos dones
 Con cornucopia fúlgida ; ora viejo

Pareciera decrepito, con lengua
 Segur afiladísima en la flaca
 Trémula mano : á veces con distinto 180
 Símbolo y varia faz : mas, vivo siempre,
 Con ala presta y rápida en voluble
 Círculo iba girando. Cuando, á dicha,
 Mas lejano juzgárase ; cayendo
 De vuelta encima estaba. Y aire dando 185
 De rato en rato á un cuerno que pendiente
 Llevaba de su cinto ; subitáneas
 Mudanzas y revueltas, á su toque,
 Allá abajo observábanse, del hondo
 Suelo en el vasto ruedo. A los principios, 190
 De los cambios la escena parecia,
 De Aquilon por la parte, en los confines
 Del ruedo mas lejanos. Cual si fuese
 Alarida de guerra, y son confuso
 De añafles y parches, y de armados 195
 Bandos recio tropel, se imaginaba
 El astur escuchar, y alzarse vía
 Como nubes de polvo. Ya adelante
 Avanzando acercábanse, ya en fuga
 Alongábanse atrás : mas, del conflicto 200
 A tan largas distancias, imposible
 Erále conocer de los guerreros
 Opuestos las divisas, ú las señas
 De su gente y nacion. Una vez sola

Diviso un adalid que, de sus bravas 205
 Huestes al frente, atravesó el tendido
 Duero, y tanto avanzó, que hasta la orilla
 Llegó del áureo Tajo : entonces pudo
 De mas cerca el astur reconocelle
 Por campéon de la fe : y oyó altas voces 210
 Que en su aplauso elevábanse, y gritando,
 ‘ El Grande ’ apellidábanle. (1) Con gozo
 Pelayo contemplábalo, y sus jaldes
 Pendones admiraba, en que un bermejo
 Y rampante león con fieras garras 215
 Mostrábase sañudo. Mas, en breve,
 A otro toque del cuerno, vió un furioso
 Alárabe ginete que corría
 De Córdoba hácia algúfia : de su enseña
 El mote era ‘ Terror ’ : (2) y el escondido 220
 Anas dejóse atras, y el Tajo y Duero,
 Y cual recio huracan que horrendo ruje
 Por la parte del Austro, y vuela y barre
 Las cenicientas nubes, y del Bóreas
 Las empuja á la banda ; asi barría 225
 Y empujaba con ímpetu las fieles
 Mesnadas por dó quiera, pavorosas.
 Y de vista perdiéronse, confusas
 Y envueltas otra vez, cual de primero,
 Allá del ruedo al fin : y triste el godo 230
 Al vello se angustió : y el cuerno andaba

Entretanto sonando. Y turbas nuevas
 Poco á poco asomáronse á la márgen
 Del Duero y del Jarama : y nuevas voces
 Y apellidos famosos por el vago 235
 Aire alegres se alzaban : de ellas una
 Exclamó. ‘ El Cambitor ’ : (3) y atropelladas
 Las bárbaras catervas al oillo
 Se daban á correr, de pavoroso
 Miedo todas temblando. Y otra luego 240
 ‘ El Valiente gritó : (4) y en la alta roca
 De la noble Toledo enarbolado
 Al punto al aire vióse un estandarte
 De nuevos timbres rico, en que lucía
 Cabe el rojo león la imágen bella 245
 De un castillo argentado. En la llanura
 Del mar azul, después, á otro estupendo
 Toque del cuerno ronco, una terrible
 Alarida escuchóse, y de triremes
 Naves en cuento inmenso (5) la faz toda 240
 Se inundó de sus piélagos : las puntas
 Férreas viéranse herir de las sonantes
 Ondas el pardo lomo, y plateállo
 De alba rizada espuma : y del feroce
 Africano el tropel luego se vía 255
 En las playas surgir, y por la amena
 Bética derramarse, cual se tiende
 Cayendo la langosta por los trigos

Y las siembras con impetu. De nuevo,
 Y con nueva fiereza la lid cruda 260
 De ambas partes mezclábase : ya un bravo
 Del fiel bando avanzaba, y el alarbe
 Repasaba la mar ; y ya acudía
 Nuevo tropel de allende, y tras las sierras
 Llevaba á empuje á aquel. Así por largo 265
 Espacio la fortuna variable
 Mostróse al son del cuerno : ya al muslime
 En Zalaca graciosa, y ya tremenda
 Luego en Hisn-Alakab. Y ya doblaba
 De su enorme bocina el monstruo alado 270
 De entonces mas los toques ; y con gritos
 Mayores y mas vivos dende á poco
 Pelayo vió que allí ya se acercaban
 Las bandas de la fé ; del Bétis fértil
 A lo largo corriendo, y por las costas 275
 De levante, y las islas : y acá ‘ El Santo’
 Exclamaba una voz, (6) y allá decía
 Otra ‘ El Conquistador :’ y la agarena
 Turba estrechada siempre se afanaba
 Con gran pavor huyendo. Y el asturo 280
 Espaciando su vista codicioso
 Miraba á la redonda ; cuando un fuerte
 Estrépito y clamor que parecía
 Sonar bajo sus piés, y de la misma
 Garnata levantarse ; hácia ella atrajo 285

Súbito su atencion : y un bello jóven
 Alarbe vió á caballo (7) que los muros
 Con pompa entraba espléndida, de hueste
 Copiosa circundado, con su toca
 De diadema ceñida, y en su diestra 290
 Tremolando un pendon en que por mote
 Llevaba y por divisa escrito : 'Reino.'
 Y poder le fué dado que fundase
 Alcázares y torres de hermosura
 Nunca hasta entonces vista, y que erigiese 295
 Un nuevo principado que el empuje
 Y victoriosos ímpetus del bando
 Fiel atajára, cual robusto dique.

Y á mirar tornó el godo, y cual si fuera
 De magia por encanto, vió de adarves 300
 Y elevados albornes y alcocerres
 Opulentos y porches coronadas
 Todas, luego á lo largo, las colinas
 Que del Dauro selvático se tienden,
 De alkibla por la banda, y que de bosque 305
 Tan solo y matorral pobladas viólas
 Escasas horas antes. Y entre muchas
 Fábricas estupendas relucía
 Allí un soberbio alcázar que á las nubes
 Semejaba elevar sus gigantescos 310
 Pináculos y almenas. Del Zenete
 La belleza graciosa, los primores

Y esplendor de Kenisa, comparados
 Con la riqueza y pompa y la hermosura
 Y la florida gala de esta nueva **315**
 Sin igual maravilla, escurecidos
 Paráranse y sin lustre. Larga hueste
 En gallardo tropel tal vez se vía
 Del fuerte descender y con gran saña
 Al fiel bando hostigar, por bravo espacio **320**
 Manteniendo indeciso de la cruda
 Lid el trance fatal : mas á la postre
 Sonó el cuerno otra vez, y cual á impulso
 De loco frenesí, contra sí mismo
 De repente se vió tornar sus armas **325**
 Al árabe cruel. Atroz combate
 Ardió súbito en torno, y de tres reyes
 Alzáronse á la par (8) con gran rebato
 Las puestas divisas. De la una
 Era el mote 'Fiereza,' y la llevaba **330**
 De ellos el mas anciano que caía
 Colérico y sañudo por las cumbres
 Bajando del alcázar. Del mas mozo
 Que, ingrato y desleal, con hierro impío
 Bajaba, y con furor, de hácia la parte **335**
 Frontera, en el cartel escrito vióse
 Por mote 'Rebellion.' Y del tercero,
 De viril madurez, y que venía
 De hácia el lado del mar, la letra era

'Discordia y Confusion.' Mientras fogosos 340
 Ellos allá entre sí se encarnizaban
 En la civil revuelta, y empapado
 De los suyos con sangre el polvo hervía
 De las calles y zocos; la deforme
 Fantasma, de su hinchada boca aliento 345
 A la bocina dando, tan agudo
 Son levantó y tan recio, que los aires
 Todo en torno atronó: y ¡hé aquí! en el mismo
 Instante pareció tendido y libre
 Undulando á los vientos en la amena 350
 Llanura del Genil el purpurado
 Pendon de la Fe santa en que se vía
 Claro el mote de 'Triunfo:' y una hermosa
 Reina (9) en bélico carro, de un excelso
 Príncipe acompañada, y de valiosos 355
 Próceres, y perlados, y adalides
 De altos nombres, sin par, y tercios muchos
 De armada gente intrépida, su campo
 Asentó allí con pompa. Y dada fuéle
 Vara de potestad con que pudiera 360
 Castigar á los fuertes y rendirlos
 Y humillar su altivez. Y parecióle
 A Pelayo escuchar como un gran trueno
 Y una voz de la altura que decía:
 'La alabanza es de Dios. Cumplido el plazo 365
 De su clemencia es ya. De la amargura

Pruebe el cáliz acerbo, hasta las heces,
 De Agar el hijo infiel, y de hoy mas haya
 Aquí su imperio fin.' Y la gloriosa
 Reina avanzó trunfante, y de las cruces 370
 Católicas la insignia tremolando
 Al viento brilló luego en las almenas
 Del alárabe alcázar, y sus reyes
 Abatidos postráronse. Y del rueda
 Allí á la vista súbito las varias 375
 Imágenes y formas confundidas
 Todas se resolvieron, como á modo
 De vapor blanquecino ú tenue niebla,
 Y cesó la vision. Y ya la aurora,
 Rayando en tanto alegre, de la noche
 La sombra ahuyentó oscura, y de Pelayo
 El sueño ahuyentó á par. El blando lecho,
 Vuelto en sí, dejó súbito, y de alegre
 Presentimiento henchido, contemplaba
 Con secreto placer de su admirable 385
 Ensueño las imágenes, magüera
 Su sentido ignorando. De su arrobo
 Hondo y dulce á sacalle al postre vino
 Un cristiano mostárabe, que había
 Indalecio por nombre, al que en obsequio 390
 De su huésped, Bedez, y de los usos
 Comunes entre agémis, puesto dióle
 De Pelayo en servicio. Era disanto,

Y de la fe cristiana al religioso
Rito atento el astur, pidió á Indalecio 395
Le quisiese decir si, por ventura,
A los fieles de Elbira el libre culto
Del santo altar, y de sus templos, fuera
Permitido tambien, cual otorgado
Por Tarik fué en Toledo? 'No sé (dijo 400
Humilde el almostárabe) y en gracia
Oirme os plegue, Señor, lo que en la insigne
Toledo allá otorgado en otro tiempo
Fué por ese Tarife : lo que solo
Sé, y os puedo decir, es que los fieles 405
Congréganse el disanto (10) acá en la iglesia
De Ilebira la vieja : y desde el día
En que finó el gobierno y la ley dura
Del tirano Al-Mansur, jamás han sido
Castigados por ende. Solo al santo 410
Obispo Dadilan védase el uso
De su oficio sagrado. Aquí no hay templo
En la nueva Garnata : mas, zeloso
El pastor venerable, de la gente
Cristiana por el bien, oculto vive 415
De aquí no lejos en secreta cueva,
A do de cerca atiende á las funciones
De su santa mision. Si vos pluguiere
Velle, tal vez, hasta la cueva misma
Yo os podré conducir : que para hacello 420

Con cautela habrá modo. 7. Cá en las obras
 De su aljama Bedéci por costumbre
 Ocúpase diaria, y por su mesma
 Mano en ellas trabaja desde azóhbi
 Hasta entrado adohár. Así que, libres 425
 Podrémos ir en tanto.' 'Que me place :'
 (Pelayo replicó) y estando en esto,
 Hé aquí de Osmin al hijo que con lengua
 De su deudo llegaba, al noble gobdo
 Pidiendo por merced que á la Alakaaba 430
 Quisiese ir á encontralle, donde á dicha
 Holgárase de ver de las nacientes
 Fábricas el primor: y asenso fácil
 Pelayo atento dando, hácia allá luego
 Juntos encamináronse, sus pasos 435
 Indalecio siguiendo. Entre el alcázar
 Zenete y la Alakaaba una honda quiebra
 Prolóngase tendida, de altos muros
 Entonces, y de alborges, por entrambos
 Sus lados coronada, y de verjeles 440
 Risueños y arboleda los declives
 Al borde engalanados. En discreto
 Coloquio entretenidos, mientras iban
 Por ella atravesando, fino daba
 Ghasan noticia al godo, de la vieja 445
 Puebla y del nuevo asiento, sus curiosas
 Demandas contextando. 'Luego (dijo)

Que, de Muza violando los preceptos
 El hijo de Zeyad con ambicioso
 Empeño sus conquistas adelante 450
 Llevar quiso por sí; partió las huestes
 Del Islam en tres haces: con la una
 Por tierras de Jayen á Tolaitola
 El mesmo adelantóse, y dió la algacia
 De Córdoba á Miguez, y la de tierra 455
 De Elbira á Ben Kezid: este, á quien solo
 Opúsosele Estija, logró en breve
 Sugetar la comarca, y fuese luego
 A reunir con Tarik, aquí dejando
 De presidio un guerrero á quien decían 460
 Jacub El-Almansur. Este era un noble
 Mas artero africano, de la tribu
 De Zanhaga en Magreb, que los Zenetes
 Belicosos mandaba. Al absoluto
 Imperio acostumbrado entre las coras 465
 De Ketama y de Hoár, y de otras fieras
 Cábilas del desierto, que á las faldas
 Vagan del Al-Daren y hasta la márgen
 Se tienden del Moluya; de mal ojo
 Miraba á Ben Nazir, y esquivó siempre 470
 La ley del vencedor. Cuando pues vióle
 Con Tarik aquí envuelto en la rencilla
 Que desgració á los dos; mirando astuto
 A ensanchar su poder, y en tanto que ellos

Pugnaban por el mando, erigir hizo 475
 Este alcázar y fuerte, en la apariencia
 Por dominar la tierra, mas catando
 Atento en realidad á entronizarse
 Independiente en ella, y de muralias
 Ceñirse robustísimas que fuesen 480
 A su ambicion sosten. A sus briosos
 Zenetes dió aquí asiento, y de su nombre
 El alcázar nombró. La muerte empero
 Vino á atajar de su fatal designio 484
 Por dicha el cumplimiento. Entonces Muza,
 Que de Mérida el cerco con porfía
 Apretaba tenaz, y á quien ya daba
 Zelos el moro osado, acudió apriesa
 A poner á Ilebira de leáles
 Manos só la custodia. Al fiel Bedéci 490
 Su amigo mandó, pues, que diese asiento
 Aquí á los de Damasco, la mas noble
 Gente y mas poderosa entre los hijos
 De Suria y del Yamán. De la hermosura
 Prendados del paisage, y de la amena 495
 Situacion del Zenete, nueva alcarria
 Aquí á fundar se dieron, poco á poco
 El sitio abandonando de la antigua
 Puebla, que allá se tiende hácia la parte
 De levante estival (11) dó solo hoy moran 500
 Los agémis mostárabes. Y cierto

Que en el cambio ganaron : cá en la gala
 Rural y alegres vistas pasa y vence
 Al viejo asiento el nuevo : y la donosa
 Anata, hija de Abil, la mas querida 505
 Muger de Aben Habuz, fué quien pagóse
 De sus ventajas mas : y con donaire
 Decir acostumbraba que la nueva
 Ciudad era el Hejiaz fértil en dulces
 Producciones y frutos, era el Yémen 510
 Feliz en temple blando, y era en flores
 Y aromas India rica, y en sereno
 Hermoso cielo azul y de aguas puras
 En confluentes raudales era bella
 Damasco deliciosa. Y en aplauso 515
 De su amada, Bedez, que sus graciosos
 Símbolos celebraba, dalle quiso
 A la ciudad bellísima el acorde
 Nombre de Gar-Anata : cá decía 519
 Que era la flor de Al-Garbia : y con galante
 Chiste las dotes de la tierra y cielo
 Aplicábale á Anata, comparando
 De los frutos lo dulce á la dulzura
 De sus tiernas palabras, y del temple
 La blanda suavidad á la alhagüena 525
 Blandura de su trato, y de las flores
 La hermosa profusion á la florida
 Belleza de su rostro, y el sereno

Sol y abundantes aguas á la pura
 Claridad de su seso y á la copia 530
 De sus discretas plácidas razones.

Así en coloquio ameno entretenidos

Ben Osmin y Pelayo, á la Alakaaba
 Arribaron al fin. Allí Bedéci
 Con Muhamed Alchatar, de sus obreros 535

Y alhameles saíd, todo afanado
 En catar ocupábase de nuevas
 Fábricas los diseños, y en curtidas
 Tersas pieles trazaba de sus formas
 La medida y perfil, y de sus cortes 540

La proporcion cabal. Dictando él mismo
 Estaba una inscripcion (12) que meditaba
 Poner para memoria en un hermoso
 Pilar de blanco mármol destinado
 De la ablucion al rito, y cuatro lunas 545

Antes allí dispuesto. Así corría
 La leyenda: 'En el nombre del clemente
 Dios misericordioso: Bedez, hijo
 De Habuz (Alá le ampare) y de Garnata
 Valí mandó labrar á propia expensa 550

Aquí esta nueva pila, y proveyóla
 De cristalinas aguas para el santo
 Rito de la ablucion, y por respeto
 De la casa de Alá: mercedes grandes
 Esperando por ende. Con la ayuda 555

Del señor acabóse, de Giumada
 En la luna postrera, y por pericia
 Y manos de Alchatar, de los obreros
 Alarifes saíd.' La aljama nueva,
 Dicha la Kaaba (13) de que claro nombre 560
 Tomó el cerro después, era entre todas
 Las fábricas, allí, la de mas brillo,
 Y la de que Bedez ufano estaba
 Con buena razon mas. Era un perfecto
 Cuadrado en la figura, y de cuarenta 565
 Codos al parecer, de muy preciósos
 Arabescos vestido, y de techumbre
 Encobijado doble. A la de abajo,
 De aromático cedro con alfarges
 Primorosos labrada, sostenian 570
 De verde jaspe, adentro, doce esbeltas
 Muy pulidas columnas : y á la otra,
 Que de roble era duro, encubertaban
 Para exterior defensa adobes bellos
 De vivo azul teñidos. De damascos 575
 Negros con franjas de oro se vestía
 La pared interior hácia la parte
 A dó daba su kebla, y con graciosas
 Lamparillas de plata, de bronceíneos
 Barrones suspendidas, se alumbraba 580
 La aljama por la noche. Afuera, y junto
 La puerta principal que daba al lado

De ajárkia, y de la tierra cuatro codos
 En alto levantábase, una gruesa
 Piedra en plata montada (14) se advertía 585
 Dispuesta dentro un nicho, y honra grande
 Dábanle en apariencia. Como viese
 El hijo de Habuz, pues, que el godo atento
 Paróse á contemplalla, su curiosa
 Demanda anticipando, hablóle y dijo. 590
 ‘No es, huésped, esta piedra objeto vano
 De fanático culto. Dios prohíba
 Que se dé adoracion sino á quien solo
 De ella es cumplido, el mismo Alá clemente
 Y poderoso y santo. De recuerdo 595
 Grato, empero, es reliquia y dulce prenda
 Con aficion mirada. Cá costumbre
 De nuestros padres fué, de muy antiguo
 Tiempo y luengo guardada, en las frecuentes
 Emigraciones tristes que forzados 600
 Tuvieron que emprender, ya por la vasta
 Inundacion de Aram, ó ya del pueblo
 Por el crecido número, llevarse
 Consigo al nuevo asiento varios trozos
 U fragmentos de piedra, que en memoria 605
 Del suelo de su origen con ardiente
 Cariño conservaban. Vé, pues, una
 Aquí de aquestas piedras: y es su nombre
 La piedra de Al-Akaf: y asaz el hilo

- De su historia es curioso. Los Aditas, 610
 (Si escucharme te place) así llamados
 De Ad ben Uz ben Aram ben Shem el viejo,
 De los primeros fueron que la márgen
 Dejaron del Forat, cuando allá en Bélis
 Las lenguas confundiéronse, y dispersas 615
 Las gentes separáronse : y de ajárkia
 Cruzando los desiertos, asentaron
 Sus moradas al fin hácia la costa
 Que hoy decimos de Aden : y de las tribus
 De puros al-arebas, al presente 620
 Perdidas ú confusas, los Adites
 Fueron los mas famosos. A su asiento
 Primitivo, allí pues, apellidaron
 Del nombre de Al-Akaf que se interpreta
 'Altura' en nuestra fable. Chedad, hijo 625
 Del mesmo Ad aben Uz, fué de esta gente
 Primer rey en la tierra : y una vasta
 Magnífica ciudad (que, aunque invisible,
 Consérvase hasta agora en los desiertos
 Arenales de Aden, dó el paraiso 630
 De Irem, ameno y fresco, sito estuvo)
 Fué fundada por él. Y allí del padre
 Shem al Dios verdadero tributaron
 Sus holocaustos fieles sobre un ara
 De que es trozo esta piedra, que traída 635
 De Bélis fué por ellos. Fué esta gente

Gigántica y soberbia, y de cien codos
 Algunos de estatura. Con el tiempo
 Mucho multiplicáronse, y al culto
 Idólatra se dieron. Envióles 640
 Dios su amonestacion por la palabra
 De Hud su profeta santo, cuya fuesa
 (De su nombre Cabrud llamada) aun vése
 En Hadramut agora. Sorda empero
 Mantúvose á sus voces la precita 645
 Gente insensata, y del furor divino
 Visitada fué al fin. Un sufocante
 Aire y abrasador que Dios airado
 Mandó sobre la tierra, siete noches
 Soplando y ocho dias, arrasóla 650
 Con escarmiento horrible, y casi todos
 Ardiendo perecieron. De Moavía
 Después en el reinado, un hombre pío
 Dicho Kolahb, á caso en busca yendo
 De un camello perdido, por divina 655
 Permision descubrió de la invisible
 Ciudad yerma el asiento, y de ella trajo
 El ara en testimonio. A mí, por suerte,
 Cúpome este fragmento que conduje
 De Suria acá conmigo, y segun uso 650
 Nuestro para memoria aquí fijalle
 Quise en el nuevo templo, que Alakaaba
 Es llamado por ende, á la manera

Del sagrado de Meca, por la altura
 De su elevado asiento, y porque imita 665
 De aquel el cuadro y tipo, y finalmente
 Por esta rara piedra venerable
 Del antiguo Al-Akaf.' Bedéci dijo :
 Y viéndole Pelayo apercibirse
 A su trabajo usado, aprovechóse 570
 De la buena sazón, y de Indalecio
 La sugestión siguiendo, codicioso
 De ver á Dadilan, hácia su albergue,
 Del mostárabe en pos, movió los pasos.
 Agua arriba del Dauro, por veredas 675
 Asperas y escondidas, y de monte
 Bajo espesas, y jaras, fué la guía
 Al godo encaminando con silencio
 Por trecho no muy corto : y de un barranco
 Trepando por la breña hácia la cumbre 680
 De un cavernoso cerre, en sus mas ágrias
 Fraguras enselvóse. Allí una gruta
 U covacha formábase (15) cual grieta
 Abierta entre peñascos, de silvestre
 Broza empero celada, de tal modo, 685
 Que el ya cansado Astur al borde mismo
 Estaba de su boca, y adelante
 Sin notalla pasárase; si, haciendo
 Alto Indalecio súbito, no hubiera
 Llamado su atención. En ella entraron : 690

Y aunque estrecha á la boca, y en declive
 Inclinado su suelo, allá hácia el fondo
 Ensanchábase mas. No permitia
 La luz (reflejo ténue del resquicio
 Difícil de la entrada) los objetos 695
 Distintos divisar. Y separóse
 A un costado Indalecio y, susurrando,
 Así en él dijo con sumiso tono.
 ‘ Gracias demos á Dios.’ ‘ A Dios sean dadas :’
 (Respondió desde adentro una sumisa 700
 Voz, también susurrando). Y cual si fuese
 Súbito transportado de otro mundo
 Pelayo á las regiones, vió allí abrirse
 Con muy lento rumor una pequeña
 Puertezuela sutil que daba paso 705
 A un luengo embovedado ú soterránea
 Escurísima calle en que, pendiendo
 De la lóbrega cimbría, de una mustia
 Candileja la luz, dejaba apenas
 Columbrar, entre sombras, de una informe 710
 Fantasma la vision: tal parecia
 De una persona la figura ó bulto
 Envuelto en un capuz. Era un ostiario
 Dicho el hermano Anton, quien saludólos
 Diciéndoles: ‘ Hermanos, de Dios sea 715
 La paz en vuestras almas. Tarde empero
 Hoy vos cumplió llegar. Del inefable,

Sacramento del cuerpo del divino
 Redentor amoroso, fiel membranza
 De su pasion sagrada, y de la gloria 720
 Futura dulce prenda, el sacrosanto
 Banquete ya es finado: mas los fieles
 Orando aun permanecen, y debidas
 Alabanzas á Dios dan por su inmensa
 Caridad y su gracia. Si vos cumple, 725
 Aun podeis alcanzar de este piadoso
 Oficio los consuelos.' Dijo: y, yendo
 De ellos delante, por la mina oscura
 Introdújose tácito. Siguióle
 Pelayo, casi á tientas, por la mano 730
 Llevado del mostárabe: y, andada
 Así alguna distancia, y un recodo
 Doblado muy estrecho, á la manera
 Columbróse, allá al fin, de una mas grande
 Sima y mas espaciosa, de dos luces 735
 Alumbrada distintas: la una roja,
 Cual de nocturna lámpara, y de ténue
 Diurno sereno rayo cual reflejo
 Apacible la otra: y una rampa
 Fácil, á pico abierta, y de escalones 740
 Ayudada suáves, hasta el fondo
 Del antro daba acceso. Cuando abajo
 Llegó á verse el astur, y allí su vista
 En torno derramó; de dos afectos,

- Entrambos deliciosos, blandamente 745
 Tocado se sintió : de subitánea
 Intensa maravilla, y de devota
 Santa unción interior. El dulce tono
 De ambas diversas luces, contrastando
 Las colosales sombras de unos rudos 750
 Y grotescos machones, de la cueva
 Natural sustentáculo, causaba
 Raro indecible efecto, y de ramales
 En varias direcciones permitía
 Las bocas columbrar, dejando empero 755
 Al ánimo aprehender de sus oscuras
 Cavidades el fin : y de hácia el lado
 De dó el rayo alumbraba de la etérea
 Dorada claridad, un apacible
 Y armónico rumor, como de voces 760
 De coro celestial, se percibía
 A lo lejos sonando en eco ténue.
 Por otra rampa pues abierta al modo
 De aquella por dó entraron ascendiendo ;
 De repente Pelayo en las moradas 765
 De la gloria creyóse. Una ancha cueva,
 A que un alto resquicio allá en la parte
 Cóncava superior prestaba rayo
 Asaz de claras luces, con curiosa
 Limpieza enjalbegada, y sus paredes 770
 Vestidas de tapices con modesto

Primor, y hecha capilla, plaza daba
 De escaso pueblo fiel para el devoto
 Y fervoroso culto. De rodillas
 Ante un pequeño altar, del leño santo 775
 De la cruz simple trono, con cadencias
 Sonoras tributaban al Eterno
 Adoracion y gracias por las muchas
 Mercedes de su amor. Cuando las preces
 Termináronse al fin, un venerable 380
 Anciano que hasta entonces con humilde
 Y hondo recogimiento reclinado
 Cabe el altar estaba, enhiesto alzóse
 A dar su bendicion. ¡ Cuál fué el asombro
 De Pelayo al notar en su figura 785
 Y trage y continente el viejo mismo
 Que rasgó el velo oscuro que ofuscaba
 En su vision la luz! Dadilan era,
 De Elbira obispo santo, aquel insigne
 Venerable varon. Y dende á poco, 790
 La pequeña hermandad de allí partida,
 Dadilano á la postre acompañado
 Del diácono Vigildo, que en la gruta
 Con él tambien moraba, hácia su albergue
 Lento el paso movió. Pelayo entonces, 795
 Que allá al pié de la rãmpa mas zaguero
 Adrede se detuvo, fué delante
 Y ocurrióle al encuentro. ‘ Padre, (dijo

Con respeto acatándole) permita
 Tu módesta virtud que del cristiano 800
 Bando fiel oprimido tiernas gracias
 En el nombre te dé por el ardiente
 Apostólico zelo con que sabes
 De la fé sacrosanta la pureza
 En medio sostener de la precita 805
 Ciega infidelidad. Tu zelo justo
 Dios premie dadivoso, y nos otorgue
 En su causa victoria, con que el santo
 Culto de sus altares torne libre
 A lucir otra vez, cual de primero, 810
 De nuestra tierra en faz.' ' Ansí, hijo mio
 Pelayo, el Señor hágalo: (repuso
 El santo Dadilan, al noble godo
 Por su nombre nombrándole, y su mente 814
 De nuevo asombro hinchíéndole) y sin duda
 Ansí espero ha de ser, si de las pías
 Almas que Dios alienta, y con sagrada
 Inspiracion alumbra, no tornare
 Vana la prediccion. Cá los azotes
 Del pecador son muchos; mas, copiosa 120
 Misericordia cercará al que espera
 Humilde en el Señor.' Yendo así absortos
 En santas reflexiones, de un oscuro
 Ramal á la revuelta (á dó Vigildo
 Pidió su vénia y fuése) al fin se hallaron 825

En la secreta cueva dó albergaba
 El austero varon. Parco refresco
 De vino y secas frutas á su huésped
 En ella este sirvióle, y á sus solas
 Los dos entretuviéronse en suáves 830
 Coloquios por buen trecho. El noble godo
 Hablóle, por su parte, de la empresa
 De Cánica, y sus lides, y el ajuste
 Por Ayub confirmado, y la esperanza
 De fin glorioso: ni su raro ensueño 835
 En silencio pasó. Por otro lado,
 De sus zozobras dijo y sus temores
 Y prolongado afan: del caso triste
 Dolióse de Fruéla, y de la gente
 Cristiana miserable, tanta lucha 840
 Condenada á sufrir, mientras erguida
 Y próspera y potente dominaba
 Por dó quiera la infiel. ‘ Dios, hijo mio,
 (Dijo, hablando á su vez, el santo anciano)
 Es sabio y justo juez, y nos dispensa 845
 La afliccion y el consuelo, como cumple
 Mejor á nuestra pró. Si pues alegres
 Hemos recibido de su santa
 Mano copiosos bienes, no esquivemos
 Los males recibir. Así, por dicha, 850
 Pruébese nuestra fe. Y ¡hé aquí! una hermosa
 Esperanza me alienta, que tu arcano

Ensueño aclara mas. ¡ Vision sin duda,
 Hijo, ha sido de Dios! Cuando á esta iglesia
 Destinarme pues plúgole, ocupaba 855
 Su silla santamente un venerable
 Pontífice ejemplar, que de martirio
 Ganó palma después : era su nombre
 Ceterio : y de Vitiza allá en los dias,
 A la iglesia funestos, despojado 860
 Por un intruso fué que aquí el monarca
 Mandó con miras torpes. Tractemundo
 El profano llamábase. . . En memoria
 (Dijo el godo, atajándole y pidiendo
 Su permiso, cortés) muy bien presente 865
 Conservo el ejemplar con que al profano
 Tractemundo, ansímesmo que á otro intruso
 Obispo de Jayen, ante mi vista
 Castigó airado Dios allá en los valles
 De la infausta Jeréz. Ambos la corte 870
 Del infeliz Rodrigo con torpezas
 Y escándalos mancharon. Y en la triste
 Víspera mesma de la atroz batalla,
 Aconteció á deshora que un tremendo
 Torbellino se alzó, de silbos roncós 875
 Con súbito fragor, y en los reales
 Pabellones fué á dar á cuya puerta
 Los obispos estaban. Con espanto
 Santiguábanse todos, cá aprehendían

Ver llegado su término: y al ímpio 880
 Tractemundo y al otro, de su torpe
 Iniquidad partícipe, con furia
 En alto arrebatándoles, llevólos
 Por los aires gran trecho con muy grave
 Terror de los presentes: y dió en tierra 885
 Con los dos á la postre, tan lisiados,
 Y en guisa y modo tal, que en breves horas
 Dieron su ánima á Dios. Tal su castigo
 Fué y ejemplar remate. ' De su santa
 Mano el Señor nos tenga, y nos conserve 890
 En su santo temor! (exclamó, haciendo
 Comento Dadilano: y anudando
 Su historia prosiguió) Viendo su silla
 Ceterio profanada, retiróse
 A esa nevada sierra á do en austera 895
 Vida ejemplar vivió, puestos los ojos
 En su querida iglesia, y á sus fieles
 De cerca confortando. Al fin, movido
 De apostólico zelo, entre el tumulto
 De la irrupcion infiel, tornóse á Elbira 900
 Y alzó su santa voz en la defensa
 De la sagrada fe, por la que mártir
 Glorioso murió en breve, de mandato
 Del bárbaro Al-Mansur. La dicha y suerte
 Tuve yo de asistille en sus momentos 905
 Postreros envidiables. Y ¡héte! en honda

Contemplacion orando con devoto
 Fervor estaba allí la noche mesma
 Víspera de su triunfo el venerable
 Varon santo, y de luz súbito vióse 910
 Bañada la prision y, cual si fuese
 De espíritu incorpóreo con gloriosa
 Dote de agilidad, del bajo suelo
 Arrobado fué en alto: parecia
 De un ángel su semblante, y enclavados 915
 Sus ojos en el cielo, con sonoro
 Acento sobrehumano así su lengua
 Soltando dulcemente, exclamó y dijo.
 “ Ya á tu siervo, Señor, libre despides
 De agora mas en paz, pues que mostralle 920
 Quisiste tu clemencia. ¡ Bendecida
 Séa por siglos sin fin! Hé aquí: ya véo
 La fiel restauracion que preparada
 En sus tesoros Dios guarda á la iglesia
 Que hoy oprimir permite, y á las gentes 925
 Que ahora aflige y castiga. Sus pecados
 Visitados serán. ¡ Horrendas lides,
 Muerte y asolacion, oprobio y lloro
 El pan de ellos será: será su cáliz
 De dolor y amargura, y años luengos 930
 Durará su combate: y sus enseñas
 Llevará el enemigo levantadas
 De la tierra en la faz, y no habrá albergue

Para los hijos de ella : en cueva oscura
 Buscará asilo el hombre! . . . De tu llanto. 935
 Cese empero la voz, y de tus ojos
 Las lágrimas enjuga. Atiende, ó hija
 Doliente de Tubal, y la palabra
 Escucha del Señor, y fiel la anuncia
 A los pueblos de lejos. Esto dice 940
 El mismo Señor Dios. Aun hay clemencia
 Y gozo y galardón para tus días
 Postreros en verdad. El que á tu padre
 Castigó con azote, con blandura
 Le halagará benigno, y de la mano 945
 Del poderoso librarále. Y eco
 Sonará de victoria, y saldrá el hombre
 Del fondo de su cueva, y en su diestra
 Vara habrá de virtud, glorioso signo
 De la restauración. Y su voz alta 950
 El Señor alzará como sonoro
 Sonido de bocina, y como fuerte
 Tempestad tronará de hácia los montes
 Soplando de Aquilon, y las catervas
 Dispersará enemigas : en aprieto 955
 Arrolladas traerálas. Dará triunfo
 De su ley á las gentes, y á la margen
 Confundirá del Sínigilo á los bravos
 Príncipes de Ismael. Verálo Elbira
 Y en Dios alegrarése. Y de alabanza 960

Al Señor habrá cántico, y sus hijos
 Vivirán dende en paz, y como huerto
 De riego será el alma de ellos llena
 De fruto á colmo y de sabrosos dones.”

‘ Así Ceterio dijo, de su santo 965
 Extasi en los arrobos. De su boca
 Las palabras proféticas fielmente
 Recogí cuidadoso, y á una plancha
 Trasladélas de plomo, que conmigo
 Reverente conservo.’ De este modo 970
 Habló allí Dadilan, y su oportuno
 Comento después hizo, comparando
 La prediccion y ensueño, de piadosas
 Esperanzas henchido y dando, humilde,
 Alabanzas á Dios. Con pecho alegre 975
 Escuchóle Pelayo, quien ya viendo
 Que á mas andar en tanto se acercaban
 Las horas de adohár; partióse, habida
 Bendicion del prelado, y con el mismo
 Mostárabe Indalecio que á la puerta 980
 De la gruta aguardábale, tornóse
 Derecho hácia el Zenete, en la memoria
 Guardando el vaticinio del glorioso
 Santo mártir Ceterio y sus palabras.

APÉNDICE.

NOTAS

AL TOMO SEGUNDO DEL PELAYO.

CANTO X

(1) dos muy lucidas

Ferías de gran concurso: v. 137

En las ferías árabes (por lo que hemos llegado á saber de ellas) se nota por lo comun una peculiaridad que las distingue de las de otras gentes y paises.

La naturaleza, por una parte, del suelo de las Arabias que opone á las facilidades de la comunicacion social inmensos arenales desiertos que se estienden en todas direcciones; y el género, por otra, y la comun profesion de vida de los árabes, muchísimos de los cuales, desde los tiempo primitivos, se acostumbraron á vivir de una manera errante, y como bandolera, en ranchos y tiendas movibles que asentaban y levantaban segun las varias comodidades que en la temporal diversidad de las estaciones les ofrecia el terreno; fueron desde luego sobradas causas para inducirles á procurarse periódicamente ciertos puntos y centros de general concurso que no solo les sirviesen, como en las ferías ordinarias de otros paises, para la promocion de sus tráficos y negociaciones, y para la fácil y mútua enagenacion de sus naturales productos y mercancías; sino que fuesen además como una activa escuela para el fomento y propagacion de sus ciencias, artes, y otros estudios de pura aplicacion intelectual.

A dichas ferías pues concurrían sabios y hombres de todas profesiones para esponer y comunicar los frutos de sus habilidades y ta-

lento, y para trocarlos por otras comodidades de la vida. Allí el poeta recitaba sus composiciones, alcanzando frecuentemente recompensas muy liberales por cantos en que se celebraban las proezas ó genealogías de algun jeke ó caudillo, ú la natividad de un hijo, ú bien á veces la de un potro de raza. Allí el médico ú el experto en las artes auxiliares de la ciencia de curar acudia igualmente á disponer con lucro de sus recetas, secretos y prescripciones, así como de sus drogas, medicamentos y específicos. Allí lograba el cantor ocasion oportuna para lucir las gracias de su músico estro y sacar de ellas ventajoso partido: y allí finalmente el astrólogo, el adivino, y el intérprete de ensueños hallaban fáciles y generosos admiradores de sus cábalas místicas é ingeniosas.

Entre otras ferias de nombradía, fueron muy famosas las de Ocahd en la provincia de Tehama, donde se celebraba annualmente una numerosa asamblea en que solian competir los poétas por el premio de sus composiciones. Mahoma hubo de prohibir este concurso por miras de contemplacion religiosa, y á su supresion atribuyen con sentimiento muchos árabes la pérdida de algunos de sus celebrados poemas que, como otras varias leyendas, solian conservarse entre ellos tradicionalmente.

Por lo demás, es cosa ya averiguada que no solo se hacia en dichas ferias todo el comercio interior de Arabia; sino que ellas fueron la única via y conducto por donde en lo antiguo, y antes del descubrimiento del Cabo de Buena Esperanza, vino á hacerse el riquísimo comercio de la India y demás regiones orientales.

Los mercaderes árabes, en efecto, consumiendo con indecible sufrimiento y constancia incalculable tiempo en penosas jornadas á través de sus desiertos, transportaban los frutos y artefactos de aquellas ricas regiones desde Ormuz, Basora y otros puntos del litoral del golfo Pérsico, á las ferias y puertos sobre las costas del mar Rojo, desde las cuales los mercaderes egipcios, únicos que conocieron y se ocuparon en este tráfico, trasladaban aquellas riquezas á sus puertos sobre el Mediterráneo, desde donde finalmente se exportaban y distribuian á los emporios comerciales de Europa, de los cuales el mas célebre y principal fué Venecia por largo tiempo.

El grande y esclusivo lucro que conseguian los egipcios con este tráfico, les indujo á ocultar constante y cuidadosamente su ori-

gen, y el modo de hacerlo, y esta es una de las principales causas porque la Arabia fué muy poco conocida de los antiguos.

Extract. de Sale y otros.

(2) de sus fadas

Celebraban las fiestas. v. 175

Era costumbre entre los árabes, y tambien lo fué entre otras gentes asiáticas, celebrar con el nombre de *Fadas* una fiesta doméstica al octavo día del nacimiento de sus hijos, para ponerles nombre: congregábanse al efecto todas las personas de la familia, y el mas anciano de ella, ú el abuelo ú padre del recién nacido, invocando el nombre de Alá, le decia al oído el nombre que habia de llevar: en seguida hacian banquete, regalándose con la carne de alguna gruesa res, que habia de haber sido degollada á la hora de adobar del dia anterior. Los restos de la mesa se distribuian de limosna á los pobres, á quienes solian hacerse además otras pequeñas dádivas por amor de Dios.

La gente opulenta en estas ocasiones usaba á veces una práctica singular, y consistia en pesar sus cabellos y hacer distribuir entre los menesterosos un peso igual de oro ú plata. *Conde.*

(3) así lo daba

La camella de Aylan. v. 180

Aunque los árabes en rigor no conocieron la astronomía propiamente dicha, ni cultivaron esta ciencia en su verdadero sentido; fueron sin embargo muy observadores de las estrellas, estudio á que les inducia su género de vida campestre, y la influencia que les atribuian en las lluvias tan neceserías á su ardiente suelo: motivo sin duda porque en los rudos y primitivos tiempos de su ignorancia, convirtieron en ídolos muchas estrellas, que llegaron á ser objeto del culto Sabéo. Pero todas sus observaciones y estudios acerca de las estrellas fijas solo tenian relacion con los temporales y estaciones, y en sustancia se reducian á calcular sobre sus aspectos para hacer conjeturas y pronósticos acerca de los cambios del tiempo. Conocieron acaso mas número de constelaciones que ninguna otra gente; y sus asterismos á que llamaban anguas (*anwa*), eran las casas de la luna. La nomenclatura con que los distinguian estaba generalmente tomado de sus mismos ganados ú otros comunes objetos de su

vida pastoril y campestre: uno, por ejemplo, era la oveja, otro el caballo, otro el camello, &c.

No faltaban sin embargo entre los árabes algunos que se dedicasen á las cabalas de la astrología judiciaria, como el Al-Gadire del texto. Sale.

(4) Pintó con nimiedad escrupulosa v. 194

En algunas leyendas y anécdotas orientales suelen ocurrir ejemplos de predicciones acompañadas de circunstancias como las que se introducen en el texto, en que el adivino se aventura hasta á describir la fisonomía de la persona que ha de intervenir en el suceso futuro.

En una curiosa obrita inglesa titulada *Vidas y acciones de algunos ilustres orientales; edicion de Willcox*, se refiere que en el reinado de Hormuz ú Hormizdas, vigésimo segundo rey de Persia, padre de Khosrau (Cosroes) Parviz, de la dinastía de las Sasánides, hizo una poderosa invasion en sus estados su primo Shabe Shiah: y que en un consejo de guerra celebrado para deliberar sobre los medios de repeler la agresion, advertido el rey por uno de sus caudillos de que aun vivia un anciano que podria revelarle importantes secretos concernientes al buen éxito de aquella guerra, le hizo buscar y le llamó á su presencia. El anciano dijo que al tiempo en que la madre de Hormuz iba á ser entregada en matrimonio por su padre Khacan, hizo este convocar sus zahories para que, segun costumbre de los tártaros, pronosticasen las fadas de la princesa; á cuyo acto se halló presente el anciano que lo referia, como encargado que habia sido para pedirla á Khacan. Los zahories dijeron que la princesa llegaría á ser madre de un rey muy poderoso cuyos estados habrian de ser invadidos por un enemigo formidable, á quien solo lograria vencer por el valor de un capitan semejante á un gato montés en las facciones de su rostro, cuyas señas describieron minuciosamente.

El rey Hormuz hizo practicar, á su virtud, las mas exquisitas diligencias en busca de alguno á quien conviniesen las señas dadas; y hallado al fin en la persona de Baharam Khubin; le nombró inmediatamente su capitan, y con su valerosa ayuda consiguió vencer en efecto y expeler de su reino á su formidable enemigo.

CANTO XI.

(1) repetido

El mismo ensueño fué. . . .

v. 159

La opinion y creencia de que algunos sueños suelen ser enviados por Dios para dar aviso á los hombres de sucesos futuros, ha tenido siempre mucho séquito en todas edades y paises, y entre gentes de toda clase de religion y culto.

Prescindiendo aquí de la autoridad que en su apoyo puede sacarse del texto mismo de las sagradas letras, en cuyas páginas ocurren ejemplos de ensueños del género misterioso, y de sus piadosas interpretaciones; hay en la misma índole y naturales pasiones del hombre motivos sobrados para haberle inducido á abrigar estas creencias: y su misma extension y generalidad, y el fomento que les han prestado desde muy antiguo varones graves, sinceros y doctos de todos paises lo prueban y persuaden á primera faz suficientemente.

No repugna, en efecto, á los simples dictados de la razon humana la creencia de que Dios puede valerse de ensueños, así como de otros medios puramente naturales, para producir, ó para concurrir á la produccion de determinados efectos en la misteriosa ordenacion de su providencia: y si á este principio, piadoso en sí, y nada absurdo, se agrega la natural vanidad del hombre, adulada con la idea de la intervencion de la divinidad en los sucesos que le conciernen, la inquieta curiosidad con que frecuentemente se afana por querer sondear los árcanos del porvenir, la arrogante presuncion con que á veces pretende alcanzar á penetrarlos, y el artificio en fin con que, no pocas, procura adelantar sus intereses, trayendo en su apoyo el prestigio de lo maravilloso; no debe parecer extraño que haya cundido tanto en el mundo el crédito en los ensueños y en sus interpretaciones: y que por todas partes y en toda épocas hayan ocurrido hombres que asumiesen la profesion y sacerdocio de descifrarlos, ya en el afectado espíritu de comunicacion sobrenatural, y con el sorprendente aparato del sortilegio; y ya

tal vez en el simple sentido de piadosas conjeturas fundadas en el respeto de ciertas autoridades y místicas inducciones.

Los árabes cultivaron como ciencia la interpretacion de ensueños, y sus leyendas nos suministran muchos casos y ejemplos de ello, en que suelen intervenir intérpretes de uno y otro carácter: muestra del primero es el conjurador Zareth que mas adelante se introduce en el pasage del texto; y lo es del segundo el alime Aben Zehr que en seguida se introduce igualmente.

No será fuera de propósito recordar en este lugar la curiosa anécdota de un maravilloso ensueño que se cuenta del rey D. Alfonso VI de Castilla y Leon, apellidado el Valiente: tráela Conde en el capítulo XV tomo II de su historia de los árabes de España: y desde luego podrá advertirse que algunas de sus circunstancias, especialmente en lo relativo á la interpretacion, están imitadas en el pasage del texto.

Dícese que hallándose dicho rey D. Alfonso en Toledo por el año 1086, (479 de la H.) sobresaltado con la nueva de la primera venida á España del famoso Amir Almuzlimin de los Almoravides Juzef ben Taxün, y disponiéndose á marchar á su encuentro, tuvo por muchas noches consecutivas un ensueño ú vision en que le parecia hallarse montado sobre un enorme elefante á cuyo lado pendia un estraño tambor que tocaba el rey mismo, y que alzaba tan espantoso sonido que le hacia despertar todo confuso y amedrentado. Consultados sobre ello los prelados y otros sabios de la corte, interpretaron la vision favorablemente, y dijeron que lo que significaba, á su entender, era que el rey venceria y subyugaria á su poderoso enemigo venido del Africa, que se representaba por el elefante que se cria en sus desiertos; así como por el estruendo del atambor se representaba la ruidosa fama de aquella victoria.

No satisfecho de esta esplicacion el rey, se procuró, por medio de algunos árabes sus vasallos la interpretacion de un famoso alfaquí muy austero que residia en Toledo en calidad de almocri ó lector de su mezquita, y se llamaba Muhamad ben Izá, natural de Magama. Este predijo que al rey sobrevendria muy pronto un gravisimo infortunio, y que seria vencido y derrotado con gran matanza por los musulimes sus enemigos; añadiendo que su interpretacion se fundaba en la misma autoridad del Koran: y al efecto produjo un texto que los musulimes ingeniosamente aplicaban á la derrota de

su antiguo enemigo el rey de los Abejies ó Etiopes Abraham, apellidado el señor del Alfil ó del elefante, cuando cabalgando sobre uno de estos animales invadió la Arabia con intento de destruir la santa casa de Alharam.

Enojado de esta interpretacion el rey Alfonso hizo intimar sus amenazas al alfaquí, quien despreciándolas respondió friamente : *‘ Ni el rey ni nadie puede ofenderme sin la voluntad de Dios. ’*

(2) de un conjuro
Especial por virtud. v. 263

El conjurador mahometano usa, en efecto, entre otros ritos, el de hacer sentar cara á cara dos personas, cada una con cuatro flechas punta abajo : por virtud de sus conjuros se vuelven las flechas punta arriba ; y las que resultan mas altas son las de adivinacion favorable.

Southey en sus notas al Thalaba, citando á Petro del Valle.

(3) Donde dice : “ Muhamad es enviado. v. 505

Esta era una de las muchas sentencias ó jaculatorias sacadas del texto del Koran que usaban introducir frecuentemente los árabes con mucho énfasis y veneracion, no solo en sus discursos y conversaciones comunes, sino en sus instrumentos públicos y albaláes, y hasta en las mismas leyendas de sus cuños y monedas.

En los que usaron, en efecto, los Califas de Córdoba, que fueron semejantes en todo á los que labraban en Siria los príncipes Omeyas sus antepasados, se leía por un lado : *‘ Dios es uno, Dios es eterno, no es hijo ni padre, ni tiene semejante : ’* y al rededor de esta sentencia corria una orla en que se decia : *‘ Mahomad enviado de Alá que lo envió con la direccion y ley verdadera, para ostentarla sobre toda ley, á pesar de los infieles*

Conde. Véase la not. 5.^a al canto 15.

(4) Hasta estirpalla al fin. v. 538

La cuenta y cálculo que en este pasage se supone hecho por el alime Aben Zehr, en su místico y redondo número millar, acerca de la duracion del imperio musulmico en España, y del florecimiento en ella de su ley, hasta su completa estirpacion ; viene á resultar sustancialmente conforme con la realidad del suceso.

Computado, en efecto, el tiempo de la dominacion árabe en España desde la batalla de Jerez ganada en 5 de Javel del año 92 de la Hejira (25 de Julio de 711 de J. C.) hasta la toma de Granada acaecida en 5 de Rabié primera del año 897 de la H. (2 de Enero de 1492 de J. C.) resulta un periodo de 804 años y 5 meses lunares, ó lo que es lo mismo de 9653 lunaciones, que hacen en números completos millares los nueve de la cábala mística de Aben Zehr.

(5) y el fiel profeta

Elevóse á los cielos. v. 550

Entre las muchas notables imposturas á que recurrió el genio extraordinario de Mahoma para acreditar su supuesta mision, y para afirmar su carácter, y el establecimiento del Islam, es muy singular la de su imaginado viaje al cielo, de que se hace mencion en el cap. 17 del Koran; pero cuyos pormenores no se atrevió á comunicar sino á muy pocos de sus confidentes, quienes cuidaron de divulgarlos á la muerte del impostor.

Como que á la relacion de este suceso, y sus circunstancias, no se ha dado todavia mucha publicidad entre el comun de los lectores; no será ageno de este lugar, dar una breve idea de lo que sobre el asunto refieren varios escritores, y especialmente el Dr. Prieaux.

En la noche, pues, llamada de Mesra, ó como otros dicen de Al-Borak, el ángel Gabriel condujo en un momento á Mahoma desde Meca á Jerusalem, cabalgando en un jumento que antiguamente fué usado por los profetas, y conocido con el referido nombre de Al-Borak.

De alli, conduciéndole el ángel por una escala de luz, ascendió al primer cielo que era de pura plata, y del cual pendian las estrellas, sujetas con cadenas de oro, y tan grandes como el monte No-bo cerca de Meca. En este cielo conversó Mahoma con Adan quien se encomendó á las oraciones de aquel. Notó alli el impostor una infinidad de ángeles en diversas formas de hombres, bestias, y aves: una de estas, llamada Zis, era de tan portentoso tamaño que alcanzaba con su cabeza hasta el segundo cielo, siendo de advertir que la distancia que se suponía desde un cielo á otro era de quinientos años de jornadas. La voz de esta ave era la mas accepta á los oidos de Dios, después de la de aquellos que constantemente se

ocupan en la lectura del Koran, y la de los que madrugan á implorar el perdón de sus pecados.

En el segundo cielo, que era de oro, encontró Mahoma á Noé con quien también conversó, y quien le hizo la misma súplica que Adán, recomendándose á sus oraciones. Uno de los ángeles de este cielo llegaba al tercero con su cabeza.

En dicho tercer cielo, que era de piedras preciosas, estaba Abraham con quien pasó lo mismo que con los anteriores patriarcas. Allí residía el ángel de la muerte, cuyo constante oficio era escribir en una inmensa tabla los nombres de los que iban á nacer, y borrar los de aquellos que iban á morir. Era tan prodigioso el tamaño de este ángel que la distancia que se media entre sus dos ojos equivalía á un espacio de setenta mil jornadas.

En el cuarto cielo, que era de esmeraldas, se hallaba Josef hijo de Jacob, quien se encomendó asimismo á las oraciones de Mahoma: allí notó este un estupendo ángel cuya cabeza tocaba el cielo inmediato, y cuyo incesante empleo era llorar y hacer lamentaciones por los pecados de los hombres.

El quinto cielo era de diamante, y el sexto de carbunco: en ellos encontró Mahoma respectivamente á Moisés y al Bautista, con quienes conversó igualmente, sin que faltase la súplica que ambos le hicieron de que les asistiese con sus oraciones.

En el séptimo y último cielo, que era todo de luz divina, se hallaba Jesu Cristo á quien Mahoma acató y se encomendó á sus oraciones. En este cielo era imponderable la muchedumbre de los ángeles, y sobre todos se distinguía uno con setenta mil cabezas y setenta mil lenguas en cada una de aquellas, pronunciando cada lengua á la vez setenta mil voces en incesante alabanza de Dios.

No siendo permitido al ángel conductor proseguir de allí adelante, dejó solo á Mahoma para que continuase su camino hasta el trono de Dios: lo tentó en efecto, atravesando con gran dificultad y lobreguez por medio de aguas y nieves, hasta que oyó una voz que le mandó postrarse y adorar á su criador. Así lo hizo, y subiendo luego mas alto, halló una vasta extension de luz tan viva y resplandeciente que sus ojos no podían sufrir la impresion que les causaba. En medio de esta luz estaba el trono de Dios, á cuyo lado derecho se advertía una leyenda que decía. 'No hay mas Dios que Dios; y Muhamad es su profeta.' Como á distancia de dos tiros de

ballesta alcanzó Mahoma á ver á Dios sentado en su trono y cubierta su faz con setenta mil velos. Acercándose mas al divino mandato, sintió la mano de Dios que le tocó, y á cuyo contacto sintió un frío tan intenso que penetrando hasta la médula de sus huesos, le dejó como fuera de sí.

Al fin conversó con Dios por quien fué instruido, y de quien recibió dones y perfecciones sobre el resto de todas las criaturas.

A su vuelta, en que tambien le condujo el ángel Gabriel, halló al jumento Al-Borak atado como le dejó junto á una roca en Jerusalem. Por último se restituyó á Meca.

Todo esto pasó en el corto espacio de la décima parte de una noche.

Añádese que Al-Borak estuvo al principio muy desasosegado, sin permitir que sobre él cabalgasen, hasta que le prometieron un lugar en el paraiso.

En Jerusalem todos los santos y patriarcas salieron al encuentro de Mahoma, le saludaron, se encomendaron á sus oraciones, y se retiraron en seguida.

Dr. Humphrey Prideaux: Life of Mahomet.

(6) por seña

De juramento y fé. v. 710

Este modo de hacer juramento, poniendo su mano el que lo prestaba en las manos del que lo recibia, era muy solemne entre los árabes, y hállase ejemplo y autoridad de ello en el famoso acto con que Taleha moribundo renovó su fidelidad á Ali, y en la observacion hecha por este en su razon.

Cuando á la muerte del califa Osman ben Afan estalló contra Ali la rebelion de los Omeyas en que tomaron parte Taleha y Zobair, hasta entonces fieles partidarios de Muhamad y su familia; y cuando estaban ya á punto de trabarse en batalla ambos bandos; quiso Ali tener una conferencia previa con los referidos Taleha y Zobair, y en ella les recordó cierta promesa de fidelidad que le tenian hecha en vida de su mismo profeta Muhamad y con su autoridad é intervencion. Ellos, aunque no se atrevieron á negarla, se excusaron, sin embargo, con el empeño en que ya impensadamente se habian comprometido, contentándose con prometerle no hacer jamás en adelante armas contra él.

La batalla se trabó en efecto, y durante ella, viendo Zobair que en el campo de Ali se hallaba Ammar Jaser quien, segun su profeta, siempre estaba de parte de la justicia; se retiró incontinenti de la peléa, y pidió cuartel á Hanaf ben Cais, que acampaba á orilla de un riachuelo en el valle Sabáa: consiguiolo, pero sin efecto, porque un villano llamado Amrú le asesinó y presentó su cabeza á Ali, quien lloró á su vista y maldijo al asesino, que se suicidó de despecho.

Por lo que hace á Taleha, herido en la batalla por Meruan, retiróse del conflicto, y viéndose cercano á su muerte, llamó á un soldado de Ali, y poniendo entre sus manos la suya, renovó el juramento de fidelidad hecho antiguamente á su caudillo, y en seguida expiró: sabido lo cual por Ali observó que Dios no quiso llamar á Taleha á las delicias de su paraíso hasta que hubo reparado su falta á la fe con este solemne juramento.

Lives &c: of illustrious persons: edit. of Willcox.

CANTO XII.

(1) El modo de encontralle. Cá, si á dicha v. 48

Aunque los árabes conservaron generalmente la primitiva simplicidad de sus costumbres y estilos patriarcales; no dejan de ocurrir en sus leyendas anécdotas y casos de nimio y casi afectado esmero en la observancia del ceremonial y etiqueta en el trato de sus príncipes y poderosos.

Nótase esto especialmente desde la época de sus conquistas, y mucho mas que entre otros entre los árabes españoles, que hubieron de aprenderlo é imitarlo sin duda de nuestros godos, en cuyas cortes se sabe era muy extremado el lujo y esplendor en las ceremonias. De Abdelázis, por lo menos, consta que fue muy tachado de esta afectacion á que se supone le indujo la influencia de su esposa la reina Egilona.

Tenemos un insigne ejemplo histórico de etiquetas usadas en caso semejante al del texto, en el recibimiento que el Almohade Mu-

hamad ben Jacob Anasir Ledinala hizo á un príncipe de los cristianos que vino á visitarle á Sevilla por el año 1210 (607 de la H.) poco después de la llegada á España de aquel célebre y poderoso emperador de los musulimes.

Refiérello Conde en el cap. 54 tom. 2.º de sus memorias, y dice que cuando se acercaba á Sevilla dicho príncipe cristiano, á quien los árabes titulaban rey de Bayona, y no está bien averiguado quien fuese; mandó el Almohade erigir un pabellon bermejo delante de la puerta de Carmona, y ordenando venir ante sí á un caudillo aljamiado que se llamaba Abu Giux, le dijo así: 'Ye Abu Giux, este Cafre viene ante mí, y no es posible que no le honre: y si cuando entráre en mi pabellon me levanto de mi asiento, después estaré pesaroso, y me parece que faltará á la sona, haciendo este honor á un cafre: y si me estoy sentado, será en verdad una falta de cortesía y desatencion, pues al fin es un rey poderoso, y mi huésped, que viene tan de lejos á visitarme. A mí me parece que te asientes tú en la almohada de enmedio del pabellon, y cuando él entrará por una puerta, yo entraré al mismo tiempo por otra, y tú te levantarás y me tomarás á mí de la mano, y me sentarás á tu derecha; y tomarás asimismo á él de la mano, y le sentarás á la izquierda.' Y así quedó dispuesto.

(2) De proporción simétrica: cá el arte. v. 259

Es realmente una peculiaridad notable en los alcázares y grandes edificios de los árabes esta falta de atencion á la exterior simetría de sus fachadas, y este esmerado estudio que se especifica en el texto, con relacion á la suavidad de temple de las luces, á la fácil corriente del aire, á la amenidad de las vistas, y á otros objetos conducentes al placer y comodidad interior; observándose generalmente en esto un refinamiento y economía que sorprenden.

La hermosísima Alhambra de Granada, único monumento del esplendor y grandeza de los palacios árabes que subsiste íntegro en Europa, objeto de la mas entusiasmada admiracion de los extranjeros, y de cuya posesion debe envanecerse nuestra España, cuidando á toda costa de repararle y conservarle, hasta con supersticioso esmero, si cabe encarecerlo así; es una viva muestra del género y estilo de los edificios de que se trata: y cualquiera imaginará fácilmente que el autor la tuvo muy presente en su memoria para que

le sirviese de tipo en la creación del alcázar de Kenisa Rebina que se describe en el texto.

La Alhambra no presenta, en efecto, al aspecto exterior otra cosa mas que un vario conjunto de cubos y torres de diversas alturas, dimensiones y formas, unidas entre sí por cortinas de murallas, sin guardar regularidad alguna en sus alineaciones, ni ofrecer especie alguna de fachada que pueda decirse tal: y aun la principal entrada del alcázar que introduce inmediatamente al ameno patio del Mexuar, no consiste mas que en una simple puerta sin aparato ni adornos, cuyo efecto contrasta maravillosamente con el que de súbito produce la nueva y casi mágica escena que arrebató los sentidos del espectador que por la primera vez derrama su vista sobre las interiores bellezas escondidas detrás de aquellos humildes dinteles.

Por lo demás, ni el espacio contemplado para estas notas permite detenerse á describir el interior de la Alhambra; ni por cierto hay mucha necesidad de ello, cuando son ya tantas las relaciones que en su razon han publicado propios y extraños, escitados por la celebridad del objeto, que casi puede considerarse familiarizado ya entre toda clase de lectores.

(3) Con clarísimo son: 'Rey, Dios os guarde:'

v. 498

La imitación de algunos sonidos articulados hecha por ruiseñores y otras avecillas no es por cierto cosa infrecuente: y varios casos se citan de ello, en que su oportunidad, producida por la coincidencia de especiales circunstancias, ha sido motivo de extraordinaria sorpresa.

De este género es una anécdota que se cuenta de Abdelmumen, discípulo y sucesor del célebre Abu Abdala el Mehedi, y primer Amir Amuminim de la dinastía de los Almohades en Africa: refiérela Conde en el cap. 31 tom. 2.^o de sus memorias, y en sustancia corre así.

A la muerte del Mehedi, que algunos suponen estuvo oculta por muy largo tiempo, hizo Abdelmumen congregár á los jeques y principales varones Almohades en una gran sala de su casa, á las inmediaciones de Tinmal, en cuyo centro tenia de antemano colocado una especie de alminbar ó púlpito que servia de jaula secreta á un

leoncillo que estaba enseñado á halagarle: y sobre una columna inmediata colocó asimismo un pajarillo tambien enseñado á decirle en arábigo cierta salutacion.

Cuando estuvieron todos congregados, subió Abdelmumen al alimbar, y anunciando la muerte del Mehedi, les arengó, consolándoles, implorando la divina misericordia, exhortándoles á la paz y fraternal union, y encargándoles la eleccion de un digno sucesor capaz de acudir á las necesidades del imperio. Cuando al final de esta platica permanecian todos suspensos y en silencio, soltó su voz el avecilla y dijo en claras y distintas palabras: '*Auxilio, victoria y poder á nuestro señor el califa Abdelmumem, príncipe de los fieles, apoyo y defensa del imperio:*' con lo cual, y con la aparicion del leon a quien dió suelta cautelosamente, y que se encaminó hácia él con muestras de humillacion y halago; se excitó de tal modo el ánimo de los concurrentes que todos á una voz le proclamaron su Amir y le juraron obediencia.

Fué este singular suceso en Ramazan del año 524 de la Hejira, (1130 de J. C.)

(4) y en presencia

Nuestra beba Belage. v. 529

La grande y habitual veneracion con que desde los tiempos mas remotos fué siempre mirada la hospitalidad entre los árabes, habia consagrado entre ellos la máxima de que era una especie de impiedad ofender á aquel á quien se hubiese ofrecido el socorro del hospedage; ó á quien, habiéndolo pedido ó acogidose á él, se le hubiese otorgado.

El acto mas positivo, por decirlo así, del pleito y fe que implícitamente se contraia por virtud del hospedage, era el de ofrecer y autorizar con su presencia la bebida presentada al huésped, y era por la inversa el indicio mas vehemente de mala voluntad u de enemigo designio el retirarse al tiempo de la bebida, ó manifestar cualquier género de desvío ú repugnancia en el acto.

Cuéntase á este propósito del famoso califa Omar ben Alchitab conquistador de Persia, que habiendo hecho los suyos prisionero en una expedicion al príncipe Hormozan, y manifestándose por este vivo deseo de ser introducido á la presencia del califa, condescendió desde luego Omar en que le fuese presentado. Pasadas las ordina-

rias demostraciones del recibimiento urbano, se apresuró el persa á pedir de beber, dando á entender se hallaba sediento: y Omar, que no abrigaba enemistad alguna contra el príncipe, ordenó que inmediatamente se satisficiera su deseo: pero como otro de los concurrentes, que se hallaba en distinto caso, hiciese repentino ademán de querer arrebatarse la copa, para lograr ocasion de beber en presencia del califa, y asegurarse así de los recelos que tenia de su mala voluntad hácia él; interponiéndose subitamente Omar, se lo impidió, y retiró la copa de su mano, con lo que descubrió al infeliz el enemigo designio que contra él abrigaba, y que se realizó en breve tiempo.

Lives of illustrious persons &c. for Villcox.

- (5) y á los duros
De corazon condena: y lanzaráles
Al hondo de Gihanam. v. 542

La impiedad y dureza de corazon es muy vituperada de los musulines que la hallan espresamente condenada en el Koran: y fundados en su autoridad dicen que en el dia del juicio Dios justo juez ligará una horrible serpiente al rededor del cuello de los impíos cuyo pecho se haya endurecido á la misericordia, y los arrojará á las hondas tinieblas de Gihanam, que es su infierno ú lugar de tormentos.

Sale

- (6) á la usanza
Vestidas de su tierra. v. 547

El traje ordinario de las mugeres árabes de Berbería consiste en una especie de camisa con mangas muy anchas, y sobre ella un manto á manera de sábana, comunmente de color azul, que llevan revuelto al cuerpo: préndele al pecho con dos hebillas de plata, y haciéndole dar otra vuelta sobre la cabeza, cobijanase con él. Usan anillos y ejorcas, tambien de plata, en el cuello brazos y piernas, y son muy aficionadas á pintarse el rostro pecho y mano con florecitas, lunares y otras labores de varias tintas: cuando mas se afeitan y engalanan, solo se descubren á sus maridos, hijos y domésticos.

Mármol Descripción de Africa.

- (7) hay quien tolere
 El uso, por ventura, y la molicie
 Del Sáhba y del Ghamar. v. 590

Sabido es generalmente que no es lícito á los musulimes el uso del vino. Les está prohibido, en efecto, en el cap. 5 del Koran, y los árabes mas austeros y escrupulosos observantes de su ley entienden comprendido bajo esta prohibicion el uso de toda bebida fermentada.

Sin embargo, y á merced de las epiqueyas con que en todos tiempos y paises se vé frecuentemente eludida la observancia de los mas positivos preceptos; fué una máxima muy comunmente admitida entre los árabes españoles que la razon de la prohibicion no era aplicable en rigor al clima y otras circunstancias de la tierra de España, y que por lo tanto no procedia absolutamente en esta aquel precepto, mayormente cuando el uso del vino era bajo otro concepto conveniente para robustecer el cuerpo y darle el vigor de que necesitaba en un género de vida constantemente belicosa. Para cohonestar mejor la licencia que se tomaban de beber, introdujeron algunos una distincion ingeniosa por la que pretendian que lo que verdaderamente estaba comprendido en la prohibicion legal era el uso del vino rojo ú tinto que llamaban *Ghamar*; pero no el del vino blanco ú otros licres de color pálido que llamaban *Sáhba*.

Conde.

- (8) ¡ó siempre cara
 Corzilla Omalisam! v. 672

Esta era una expresion cariñosa muy admitida en las costumbres y poesia de los orientales, y que solian aplicar los árabes á los objetos de su ternura.

Así la usó el califa de Córdoba Abdala ben Muhamad en ciertos versos que improvisó celebrando las gracias del príncipe su niéto, después Abderrahman III, los cuales, segun traduccion de Conde, principiaban así:

‘¿ De que sirves, alcohol,
 En ojos de mi corzillo?’